

que vá en carabala
l ligada a la cua ;
quel remor lespanta?
aixi los Francesos
fan esta vegada,
fugen de Rosell,
y nengu els acasa,
fino sols deu homens
de vida ariscada.

Estava la gent
molt aparellada,
si el Francés venia
a exir en companya;
ell sen guarda prou
encara que charra,
hoc que sen fuixqué
per lo coll del Alma,
pareixent les cabres
per dalt la montanya.

Frare Carbonell
en Tortosa estava
lo fill de Valencia,
y guanya gran fama
quants Francesos via
a tots los matava,
si foren molts Freres
ab França acabara.

[per]

perque li paraven,
y ell los desparava:

Vinguè lo Francès
ab tota la armada
contra Vinaròs,
y a vn sols gat matà;
hoc be de Francesos
morts de trecentos passa;
sense los ferits,
de aquella jornada;
y los Micalets
portaren masada:

Animant als nostres
Frare Pere estava
dins de Vinaròs
que nos descuydava;
dient que el meu Rey
es columna, y basa
de la Christiandad,
y que Deu la guarda,
y aixi tot lo mon
no pot darrocarla:

Tots los Espanyols
vbram la pestanya,
que si nostron Rey
passa ara borrasca
espera fortuna,

y aguar,

y aguarda bonanza,
Deu que nos la done,
y a tot hom la gracia,
y ens done la gloria,
que estàn desitjada.

Este papel recibì su amigo el Pavordre
Grau, cō quien se comunicava el Siervo de Dios
con mucha llaneza; y lo mostrò a algunos ami-
gos tambien del Varon Apostolico; y dèl se
hizieron algunas copias, que oy estàn guarda-
das con veneracion, de las quales por
bien raro acafo ha llegado la so-
bredicha a mis ma-
nos.

LIBRO QVARTO:
 VIRTVDES. Y PRO-
 DIGIOSAS ACCIONES,
 QUE O BRO DIOS,
 POR SV SIERVO,

CAPITVLO I.

CONVIERTESE POR MEDIO DE LA
*predicacion del Predicador Apostolico, una
 famosa ramera, en la Almadraua
 de Denia*

OMnipotente tu palabra Señor (dize el
 Sabio) vino de las sillas Reales, no so-
 lo toda poderosa, ò poderosa para to-
 do, pero como nacida de Trono Real se obede-
 ce, y se deve obedecer, porque es mas penetrán-
 te que la espada aguda de dos filos, que taladra
 rompiendo los huesos mas duros, hasta las inte-
 riores medulas, y en particular, quando rige
 a su intento la voz el Espiritu Divino, que ha-
 bla por sus ministros, que son los que siembran

co

comō grāno soberano su divina palabra; para que en agradecidas, y opimas macollas se levāsen los hombres ázia el cielo.

En el cieno de su deshonestidad yazia cubierta de la sombra obscena de su lacivia, vna moça de poca edad, y de mucha desemboltura en la Ciudad de Valencia, la qual ajustò viage, con cierto hombre que hazia comercio deshonesto todos los años, llevando a la Almadrava de Denia tres, ò quatro mugeres perdidas para que ganassen el interès de que él usurpava gran parte. Vn año pues concertò llevar otras dos mugeres mas, y esta jovencilla, llegaron estas racionales arpías a la Almadrava de Denia, tendieron sus redes engañosas, y pescaron quāto pudieron.

Solia todos los años por el tiempo de la Peshquera el Comissario de Ierusalem, ir a predicar a aquella Almadrava; y este año predicando con el fervor que solia, de la acerbidad de las penas del infierno, que están reservadas para eterno tormento de los malos, cargando en esto la consideracion: hizieron sus palabras tanto efeto, en el corazon de aquella jovencilla, q̄ obrando el soberano auxilio, comenzó a reconocer en si su depravada vida, y con proposito firme de la enmienda, como herida servatilla sa-

cayessen en el lazo, permitia Dios, que aun acá no tuviessen Ecclesiastica sepultura, sino q̄ como brutos animales tuviessē la sepultura de las bestias en principio de la cōdenaciō eterna q̄ les esperaba, y por remate resistiendose a las razones que aquel malaventurado hombre, y otros de su genio lacivo le proponian con vn Patron que fletava vna barca para el Grau de Valencia, se fue, y desembarcada en èl, partiòse para el Cōvento de las recogidas que tiene la Ciudad en San Gregorio Papa, entròse con las demas Arrepentidas; perseverò en èl cō notable exēplo, y edificacion de toda la santa Casa adonde murió pocos años haze.

Al otro dia de como se partiò de la cabaña esta mozuela; agravòse algo mas la enfermedad de aquel Rufian, que quedò en la Almadrava; fue a confessarle el Cura de la Aldea del Vergel, vna legua de alli distante; y aunque el bueno del Sacerdote le persuadia por varios caminos se confessasse, porque estava en peligro de la vida, no fue posible recabarlo con el doliente; que siempre lo dilatava para adelante, fuesse desesperado de conseguirlo el Cōfessor. Entrò la noche, llegò la hora de cena apeteciò el enfermo el manjar, que estava dispuesto para los sanos era grosero, y indigesto; cargò
algo

algo dell, y ahogòle vn flato, sin que ninguno de quantos estavan en aquel pequeño albergue lo oyesse, ni advirtiesse: amaneciò, y advirtieron los que estavan en su compañía, que avia muerto; y tomándole sobre vna cavalgadura dos hombres de los que alli se hallarò le llevaron a la poblacion mas vezina para que le diessen tierra en sagrado. Era la Aldea del Vergel, en cuyo distrito estava la choza; y a cuyo Cura le avia acaecido el dia antes el caso de importunar al docto lieute, que le traian ya difunto; y permitiendo lo Dios assi, no lo quiso enterrar, alegando la vida escandalosa, y la impenitencia reciente de aquel hombre, que el mismo Sacerdote avia experimentado.

Viendo la resoluciò de aquel Cura los Portadores, passaron a otra Aldea alli vezina, y rogaron a su Parroco vísasse con el finado la ultima obra de misericordia; pero este segundo se escusò q̄ no podia, por no aver muerto aquel hombre dentro el distrito de su jurisdicciò. Fueronse los que conducian el difunto a cierto superior de vn Convento, alli vezino, rogaron lo mismo al Prelado del, pero se escusò el Prelado Religioso con la limitaciò de su jurisdicciò. Visto pues por aquellos hombres afligidos, que en ningun lugar querian dar sepultura al cada-

ver

ver, que ya con el tiempo se hazia intolerable su hedor, determinaron de enterrarle entre la arena de la orilla del mar, no dexando de acordarse de lo que el Predicador Apostolico avia predicado.

Tambien le sucediò al Siervo de Dios dia de San Vicente Ferrer, predicando en la misma casa, que naciò el mismo Apostol Valenciano, que entrò en su auditorio vna cortesana muy profana, y divertida, y enderezando àzia ella sus palabras hizieron tanta operacion en el corazon de aquella pecadora, que alli mesmo en presencia de todos comenzò a llorar amargamente sus culpas, y a desnudarse sus galas, y despues se vistió de Beata de San Francisco, y vivió toda su vida muy exemplarmente.

CAP.

CAPITULO II.

*LA NIEVE, NI LA LLUVIA SE
le atreven en tiempo aspero, al Siervo
de Dios.*

Dan. **L**A nieve, y la lluvia alaban a Dios, dicen los tres niños de Babilonia; porque aunque les falta lengua tienen potencia obediencial, con la qual estan rendidas a la voluntad de su Criador, a quien sirviendo alaban, y bendicen.

Sucedio al Comissario de Ierusalem caminando en lo riguroso del invierno por las montañas de Morella, tierra quebrada, y desierta, q en el cumplimiento de su obediencia, hubo de hazer jornada vn dia bien desapassible, y lluvioso, y con las pocas comodidades, que solia apie, y sin prevencion, ni reparo alguno; corria vn ayrecillo demasiado fresco, que a breve rato rematò en nieve; caian los copos muy espesos, no tenia el Siervo de Dios, a donde guarecerse, y fuele fuerza proseguir su camino, con aquella destemplanza del tiempo, valiòse de su Rosario, como solia en semejantes ocasiones, caminò así mas de vna legua, sin nunca cessar la nieve, que bastava a aterir sujeto mas robusto; y lle-

llegando así a la primera población que encontró en aquel camino, admiraronse los vezinos della de que en día tan áspero huviera hecho viaje, y acudiendo a toda prisa a refocilarle, y enxugarle el habito, vieron que estava muy enxuto, y el Siervo de Dios muy sereno; y preguntandole aquellos aldeanos, como venia tan fino mojarle en tiempo de tanta nieve? Respondió con llaneza que solia hablar, que en todo el camino se le avia acercado la nieve, ni avia padecido frio ninguno, ni otra molestia, y así se avia venido por el camino encomendandose a Dios. Replicaron aquellos hombres, que como era posible en tan áspero tiempo, no aver padecido la inclemencia en lo descubierto, quando ellos dentro sus casas, y con sus abrigos hazian harto de resistir? Respondió el Comissario de Jerusalem: *Germans Deu dona el fret segons la roba, y com veu que yo en porte poca no me envia el fret, y com sap que no tinc altre habit pera posarme, no ha volgut que hem se banyara este que porte damunt.*

En la Ciudad de Valencia, acaeció que un día de Viernes Santo, en que sale del Convento de San Francisco la devota, y grave Procesion de los Hermanos de la Cruz, a la qual nunca faltava el Comissario de Jerusalem, un

en el hõrño. El ayre, respeta a Elias. El agua a San Pedro. Y la tierra a vn Taumaturgo; que como son criados allegados de su Criador no se atreven a disgustarlos en nada, quando su precepto les insta, que es quando la voluntad de Dios, se les declara, a que reverentes obedecen suspendiendo sus curlos naturales con asombro de los que con atencion los miran.

CAPITVLO III.

REFRIGERA DIOS LA SED DE

*vn Donado que i va en compaõia del
Comissario de Ierusalem.*

RAbiõlo torcedor es para la naturaleza humana la sed, con ella aun no ay razon en la mayor cordura. Desesperò Agar fugitiva de la casa de Abraham, quando viò que se le acabò el agua del barquino, que consigo llevaba, y moria de sed el hijo, que como del pechada arrojà al tronco de vna encina por no verle morir, como diziendo: Entrañas tan piadosas como las de vna madre, no pueden ver morir de sed a vn hijo, aya dureza para ver esto en las encinas, y no en arboles racionales.

Bb 2

Acome

Acompañava siempre al Siervo de Dios vn muchacho vestido con el habito de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre S^a Fr^ancisco, del qual se valia para quitar el escandalo que podia aver entre los que poco sabian, viendole recibir el dinero, ò pecunia que davan de limosna los fieles para la Casa santa. Hazien^{do} pues viage por tierra desierta, y seca, fatigava la sed demasiado al mancebo, y no pudiendo to^{lerar} su molestia; dixola al Siervo de Dios, que le acallò con la esperanza del remedio; caminaron así gran rato, y no hallando agua, subió de punto la sequedad, ardia el Sol, y con el cansancio del camino, comenzó a desfallecer el mancebo, y faltandole las fuerzas no se atrevia a dar passo con la fatiga, que padecia. Viendo la grande affliccion del Donado el Varon compasivo; apartose algo del camino, puso de rodillas en ademán de orar; y se dexa entender que pediria a Dios el refrigerio para aquella criatura, y a breve espacio, viò entre vnas matas que avia vna albudeca; llamó al muchacho, y dixole q^e tomase aquella albudeca, que les avia embiado Dios; creyò el mancebo, que era chanza, porq^e el puesto era muy desierto, y el tiempo muy apartado de semejante fruta, y replicò, que como era posible aquella hortaliza tan fuera de

de su tiempo? Respondió el Varon discreto, q̄ aunque para la tierra no era tiempo, en el jardin del Paraíso en todos tiempos ay flores, y frutos, y avrá venido de alla. Llegòse el mancebo, tomò la fruta, traxola al Siervo de Dios, partieronla, comieron della: Y dixo el mismo Donado a vna señora que oy vive, y refiere el caso, que en su dulzura, y suavidad, dava bien a entender, era regalo sazonado del cielo, para la necesidad, y alivio de aquellos pobres caminantes, que esforzado con aquel refresco el joven, passò adelante, y prosiguiò su viage en compañía del Siervo de Dios: y dixo despues en varias ocasiones, la confortacion, y fortaleza que avia sentido con aquel alimento, con el qual no avia padecido mas la molestia de la sed, que tanto le afligia antes, en toda aquella jornada.

Conoce-se muy bien en esto la piedad con q̄ los Cielos acuden a subvenir las necesidades q̄ los Siervos de Dios padecē en este mundo, a las quales asisten cō presteza, sirviendo a las precisas, y aũ menos essenciales comodidades suyas; como a vn San Diego de Alcalá, que hallò en el monte en semejante necesidad, no solo el pescado azado, pero aun la naranja, que pudiera servir al saynete, dandose Dios por servido de

Cron

tra

tratar con regalo a sus siervos, que fielmente se exercitan en el cumplimiento de sus obligaciones con que hazen la voluntad de Dios, y las criaturas todas sirven a su Criador, con rendirse al gusto, ò imperio de sus siervos, saliendo de su passo ordinario natural, con admiracion de los hombres que estan enseñados a ver las cosas que obra la naturaleza, como acostumbra, y a su tiempo; aunque firmemente creemos, que para la omnipotencia de vn Dios, aun fuera del tiempo es tiempo. Bien advertido en el caso de la higuera del Evangelio, en que la Magistad de Christo Señor nuestro entre lo verde de sus hojas buscava lo dulce de sus frutos, que no hallò, dando por su disculpa, que no era tiempo de higos, no librandose con ella de la condenacion, y maldicion de Dios, porque no ay mas tiempo, que quando Dios quiere las cosas, y escularle, ò resistirle a la voluntad Divina, es de troncos inútiles, y no de agradecidas plantas que deven su fecundidad al cielo.

Fuera de su tiempo en tiempo de la necesidad, hallò esta fruta fresca en vn paramo el Siervo de Dios, para alivio de su fatigado compañero, y a los dos verdaderos Israelitas socorrió en aquel desierto, en el qual vieron hasta los árboles silvestres su fe, y cierta esperanza.

CAP.

CAPITULO IV.

SOCORRE DIOS EN VN PARCA-
mo la hambre de su Siervo.

GRandes fuerzas tiene contra todo vivien-
te la necesidad del forzoso alimento, aun
al mismo Hijo de Dios vestido de carne, se atre-
viò la hambre en el desierto de Doroim; y no Man.
pocas vezes son las piguelas de los espiritus, en
las almas aun muy devotas estas necesidades
del cuerpo, que al mas ligero buelo del fervor
detiene no pocas vezes en el camino del cielo,
del qual si lo reparas hallaràs que puso mas ve-
zinos la naturaleza en los hombres los cabellos,
que las manos, porque como estàn simboliza-
dos en los cabellos los deseos, y en las manos
las obras, a las vezes no pueden alcanzar las exe-
cuciones a los deseos; y a aunq̃ vn alma tèga el
fervoroso espiritu de vn Elias, en la cuesta aspera 4 Re
gum.
del monte Dios, debiles las fuerzas humanas
desfallecen, y arrojan al Varon mas denodado
a la sombra de vn enebro, adonde considere su
flaqueza.

Hazia viage con la despreuencion que siem-
pre el Siervo de Dios, por vn camino muy so-
lita;

litario acompañado , como solia de su Donado , era larga , y desapassible la jornada por lugares fragosos , iva con sus muchos años , y con la penalidad de caminar a pie , cansado el Religioso anciano , faltavanle mas a cada passo las fuerzas , que las mas robustas son en los viejos debiles , y le servia de mortificación no pequeña la dezazon con que le seguia el mancebo por la falta del sustento , y mucha hambre , que padecia , con la qual muchas vezes prorru-
pia zayriendo , que le parecia desconsideracion del Comissario de Ierusalem , que viendo la mucha necesidad que padecian ; y no esperando medios que en aquel desierto la pudiesen tubvenir ; dixo al Donado que le acompañava , que se aguardasse en aquel lugar algun rato , en tanto que a él bolvia ; divirtióse algo del camino el Siervo de Dios , hincóse de rodillas en el suelo , juntó las manos , puestos los ojos en el cielo , en ademan de orar , se quedó así breve espacio , y al cabo del dió voces llamando al Donado , y diziendole , que fuesse a donde el devoto Religioso estava , hizolo así , y llegando el mancebo le dixo : *Chich mira quin pa ya entre exes mates?* Y señalándole con el dedo unas molezas , vió en ellas una hermosa , y reciente candeala , que traída , della comieron ambos , y

pareciendo al Donado, en el gusto, y demas circunstancias prodigiola. Reservò vn fragmento con disimulo, que despues diò por reliquia, refiriendo el acaecimiêto a vna señora muy noble gran bienhechora del Siervo de Dios, que dava dèl muy menudas, y pequeñas migajas esta señora a los enfermos, de los quales no pocos cobraron la salud perdida con este devoto remedio.

Fortalecidos pues, y confortados con la refeccion de aquel pan, que les vino del cielo, los pobres caminantes, prosiguieron su jornada, quando el pan viene de mano de Dios, con pocas migajas sacia. Cinco panes en el desierto, benditos de la mano soberana, dieron sustento a quatro mil hombres, y sobraron doze espuestas, que mandò Christo nuestro bien, recoger para que enseñassen a los hombres; que a los q̄ de veras le siguen para el forzoso sustento, con poco pan les sobra. Muda reprehension de los que poco atentos piensan que les ha de matar la hambre, el pan que les viene por mano del Demonio, con el trato illicito, adquiriendo mucho mal ganado, con grave cargo de sus conciencias, que quando mucho dure los puede ayudar a passar la vida breve, pero a despeñarlos en la eterna; porque el maligno no pretende que se

Cc

re;

cionales, y ha de menester diligencia, y industria para sugetarlos a su voluntad.

Venia el Comissario de Ierusalem en cierta ocasión de la Ciudad de Denia, ázia la Ciudad de Valencia; avia de passar por el estanque de Corberà, en él estavan pescando tres hombres dos dias avia, y no podian prender pescado alguno; refirieron al Siervo de Dios su frustrada fatiga, y como eran pobres, y en los lances, y aventuras de la pesqueria tenian librada toda su vivièda. Compadeciòse dellos el piadoso Varón, y les dixo embiassèa la Villa de Cullera, vezina al lago, y mandassèn traer tres mulos con aparejo para llevar el pescado que sacarian; tuvieronlo a los principios aquellos Pescadores por chanza; pero el Comissario de Ierusalem, se los adverò de fuerte que los hombres persuadidos embiaron por los bagages, y traídos, hizo el Predicador Apostolico sobre el lago la señal de la Cruz, y tirando las redes aquellos pobres sacaron en ellas tanta copia de pescados, que cargaron muy bien las tres assemilas.

Entre tanto que fueron por las cavalgaduras pidiò el Siervo de Dios a aquellos hombres si tenià algo de comer? Respondieronle: Que soloynos mendrugos de pan. Mandò que los traxessen; echòles la bendicion, y dellos co-

mieron el Comissario de Ierusalem, con otros cinco hombres, que se hallaron presentes, quanto quisieron. Y refiriendo el caso vno de los Pescadores, que se hallò presente el Padre del que lo testifica, dezia: Que con la bendicion del Predicador Apostolico avia Dios multiplicado aquel pan, que era muy poco para los que dél comieron.

Despidiòse destos Pescadores beneficiados el Comissario de Ierusalem, y les dixo: *Germans Deu es bon Pare, y a totes les necessitats remedia, y així serviulo, y amaulo, y veureu com vos acudirà en tots vostres treballs.* Besaron su habito cò mucha devocion, refirieron despues el suceso a muchos; divulgòse por todo aquel parage, y todos los que lo supieron conocieron que desde el mas coronado bruto hasta la mas inutil, ò retirada escama se domestican, se rinden, y se postran a las plantas humildes de los siervos de Dios, y obsequiosos obedecen a sus mandatos que oyen aun desde sus grutas, y centros frios, cumpliendo en esto la voluntad de su Criador, cargando allá hasta romperse las redes de San Pedro, los pezes al mandamiento del Divino Maestro, concuya señal les mandò el Comissario de Ierusalem, cargar las asemilas, enseñando con la obra las fieras a los racionales, como deven

Mat.

deven vivir sujetos, y rendidos a la ley, y gusto divino, executandole en todo, aun con el riesgo de la vida.

CAP. VI.

PASSA A VADO VN RIO CAV

daloso sin mojarse el Siervo de Dios.

EN el seguimiento de la imperiosa voz que le llamava, que era seguir su llamamiento el ^{1010.} Apostol, solidaronse las aguas a San Pedro, y las inquietas olas flexibles no se atrevierõ a humedecer los sagrados pies de la Cabeza de la Iglesia, sino que como firmes losas de zafiro dieron passo seguro a la piedra firme fundamental de la Fè, q es la q todo lo puede, y es grande.

Caminava en cierta ocasion el Comissario de Ierusalem, llegò a las margenes de vn rio harto crecido, que no tenia puente por aquel parage; aguardò si acaso vendria algun passagero con algun cavallo que le pudiera vadear, y trasportarle a las margenes opuestas. Sacò su Breuiario, rezò lo que faltava de su officio; cumpliò con sus devociones, y hizo tiempo para q algun caminante vinielle, pero ninguno pareció, entrava la noche harto desapazible, Era el tiempo

po rigido del Invierno, y viendose en esta angustia el Pobre Religioso, inspirado del Cielo (como despues dixo) hizo sobre si la señal de la Cruz, y determinòse poco a poco de passar el rio, entrò en èl, y fueronle sugetado las aguas a sus plantas sin atreverse a humedecerle los pies; prosiguiò su passage por el caudaloso rio; llegò a la orilla opuesta, y se hallò tan enjuto, como antes que entrara en las aguas. Y a poco tramo prosiguiendo su viage, encontrò con vnos pasajeros de acavallo, que le preguntaron: quiè le avia passado aquel rio? Y respondiò el Commissario de Ierusalem: Que Dios le avia passado.

Prosiguieron su viage los caminantes, llegaron a las margenes del rio, vierõ que venia muy crecido; y aunque llevavan cavalga duras briofas, no se atrevieron avadearle con ellas, tornaronse a la posada admirados de ver que el Predicador Apostolico apie, y enjuto, huviera passado el caudaloso rio. Refirieron el caso a todos los circunstantes; divulgóse por toda aquella tierra, donde hasta oy dura inolvidable en muchos esta memoria, y con el credito que ya de ante mano tenian concebido de la grande virtud del Siervo de Dios; atribuyeron a merced divina la comodidad de aquel passage, y que;

quedaron en adelante mas aficionados, y caris-
 ñosos, con mayor respeto, y veneracion a aque-
 lla viva Arca del Testamento, en quien tenia de-
 positadas el cielo tantas riquezas. Viendo que
 avia passado sin mojarle aquel impetuoso jor-
 dan, en que reverentes, y obsequiosas sus cindas
 a los pies deste humilde Sacerdote, se conden-
 saron en muros de vistosos tersos cristales, sus-
 pendiendo su natural curso enfrenadas de supe-
 rior precepto, que las violentava a todas, las
 unas huyendo de aquel asombro, y las otras as-
 somandose sobre si mismas a venerar el prodi-
 gio nunca hasta entonces visto. En fin dieron
 enxuto passo por el cauce al Hebreo, tuvole tá-
 bien sin humedecerse los pies de vno, ò de otro
 modo nuestro Predicador Apostolico, y ver-
 dadero Israelita. Allà en el Jordan, quiso la Ma-
 gestad Divina, quedasse gravado en las piedras,
 para que fuesse inolvidable semejante prodigio;
 y acà en la memoria indeleble de todos
 aquellos Payfanos que lo
 refieren.

CAPA

CAP. VII.

DEA SV VALIXA A LAS NUEVE
 horas del dia en Xativa, y a essa misma ho-
 ra entra el Siervo de Dios en
 Valencia,

EL Espiritu donde quiere espira, dize el Ap-
 o. Pa. blo. postol; porque como no està atenido a lu-
 gar instantaneamente se mueve de vna a otra
 parte, y ay algunos Theologos que quieren, q
 Petr. de A. no estè atenido a passar por el medio, sino que
 con vn movimiento discreto, como el pensa-
 miento, siendo el espiritu tambien mens, passe
 de vno a otro lugar. Pero que los cuerpos, aun
 en vn punto pueda Dios hazer que estèn en di-
 ferentes lugares, quiere el Doctor Subtilissimo
 In 1. Sen. con toda su Escuela. En fin no ay quien quite
 esta agilidad al alma separada, espiritu tan apar-
 tado de las cosas terrenas como el del Siervo de
 Dios, no ay duda pudo gozar este don.

Sucedio pues, que venia en cierta ocasion el
 Comissario de Ierusalem de la parte, que en el
 Reyno llaman las montañas de Alcoy; llegò a
 la Ciudad de de Xativa, y hallò que estava ya
 de partida el carro del ordinario, para la Ciu-
 dad

dad de Valencia, distante como nueve leguas de allí; era muy su aficionado el Carretero; dixole al Pobre de Christo, viejo, y cansado: Padre entrad en la galera, y con essa comodidad os conducirè hasta la Ciudad de Valencia, adonde caminais. No quise admitirlo el Predicador Apostolico, por mas que le importunó aquel hombre; pero al fin para acallar su devocion, dixole: Que le hiziesse caridad de llevarle vna alforxilla, que llevaba sobre sus ombros con algunos trafillos, porque él estava cansado, y como ya se hallava hombre mayor padecia mas los axes del camino, y sentia mas las incomodidades dèl; que en llegando a Valencia dexasse su pobre valixa al Almo xarife del Portal de Sã Vicente, adonde embiaria, ò iria por ella. Ofreciòselo assi el Carretero, diò su alforxilla al muchacho que le acompañava, para que la entrasse en el carro, y despedidos cada qual de por si, prosiguieron su camino; era esto a cosa de las nueve horas de la mañana.

Prosiguiò su jornada la galera; y sin detencion alguna el dia siguiente llegò a la Ciudad de Valencia, y entrando por el portal de San Vicente, parò sus mulas, diò las alforxillas en la Aduana, diziendo: Que el Padre Fray Pedro a quien dexava atrás le avia mandado la dexasse

Dd

alli

alli a donde imbiaria por ella. Dixeronle las Guardas : El Padre Fray Pedro ya ha entrado en Valencia. Como es posible (replicò el Carretero) si ayer a las nueve horas de la mañana recebi estas alforjas, y le hablè a la salida de Xativa! Pues amigo (le dixeron las Guardas) ayer a esta misma hora, que dezis entrò por este Portal, y nos dixo como vos traiais su alforxilla, q en llegando acá os la pidieffemos, y la guardaflemos, que ya enviaria por ella ; y nosotros se lo ofrecimos, y besamos su Abito con mucha devocion, y amor. Admiròse el Carretero, y otros algunos que venian en el carro en su compania desde Xativa, a donde avian visto entregar la valija. Averiguòse el caso ; hallaron ser verdad, como se ha referido, tuvieronlo todos por virtud sobrenatural.

En este dia (dize el mismo que acompañava entonces al Comissario de Ierusalem, con abito de Donado, y oy es Sacerdote) que con sus manos diò las arforxillas en Xativa, y despues fue a cobrarlas en Valencia, al Portal de San Vicente, que bien se acuerda, que no vinieron por el camino real, sino por otro camino, que el no sabia, y que sin sentir molestia alguna en esta jornada muy en breve se hallò en esta Ciudad de Valencia; y passados como dos dias, le mandò el

el Varón de Dios, ir al Portal de San Vicente,
y traer las alforxillas.

Otro suceso semejante al referido le acaeció al Comissario de Ierusalem, con vnos Barqueros, que estavan de partida en la Villa de Vinaròs, para el Grau de Valencia, que sabiendo lo el Siervo de Dios, que se hallava allí con la ocasion de pedir su limosna; rogò a aquellos Marineros le hiziessen caridad de llevar algun grano que tenia recogido, y que lo podian dar a vn su familiar en el Grau, para que lo tuviesse en custodia hasta que el Predicador Apostolico llegasse; ofrecieronsele así aquellos Barqueros, y recibido el grano, otro dia por la mañana se hizieron a la vela, y con prospero viento por la popa navegaron diez y ocho, ò veinte leguas, que ay de distancia de la vna a la otra parte, en siete, ò ocho horas; y desembarcando aquellos Marineros en el Grau de Valencia, llegaron a la plaza, y hallaron que estava en ella Predicando el Siervo de Dios, y se quedaron admirados, porque sabian se lo avian dexado en Vinaròs, y naturalmente no podia aver venido tan aprisa. Refiere vn señor Sacerdote, q̄ se lo oyò dezir muchas vezes a vno de los Barqueros a quien acaeció el caso, con harta admiración, y credito de la virtud del Siervo de Dios,

cuya poderosa mano quando es su vóluntad divina haze que vn cuerpo esté en dos lugares a vn tiempo, como sucedió al ilustre Doctor de la Iglesia San Ambrosio Arzobispo de Milan, que sin faltar de su Silla Arzobispal, se halló en Turon de Francia, distante muchas leguas de Milan a las obsequias del glorioso San Martin Obispo, y aun le predicó las honras: y al nuevo Taumaturgo de la Iglesia, Varon de milagros de la Religion Serafica San Antonio de Padua, que se apareció en Lisboa, Ciudad de Portugal, sin faltar de Padua, Ciudad de Italia, a donde morava. Y otra vez sin quitarse del Pulpito en que predicava en otra Iglesia, salir con su compañero a cantar la aleluya en el Coro de los Religiosos Menores, sus hermanos; y siendo vn mismo Señor, y vna misma Omnipotencia la que obró en estos Santos, y pudo obrar en su fiel Siervo el Comissario de Ierusalem, no devemos dudar, que si lo quiso así fue para que venerándole alabásemos su poder inmenso.

CAP.

CAPITVLO VIII:

ARROXALE EL DEMONIO DE S^a

de el monte de Mongò a una isleta, de la

qual saca vn Angel al Siervo

de Dios.

SOn los montes muy a proposito para la ora-
 cion; a vn monte se subia nuestro Divino Luc^a
 Maestro Christo a orar, que sin duda en ellos
 hallamas sosiego vn alma ayudada de su quie-
 tud, a las operaciones interiores del espiritu,
 hablando Dios en la soledad con mas desemba-
 razo al corazon, que alli se halla mas apartado
 de los praderios del mundo, mas vezino a las
 eternas moradas del Cielo, y qual otro Moises Deu^a
 desde el monte contempla la tierra de Promis-
 sion a donde camina; descubriendo desde estas
 altas penacheras, como de la cumbre del olim-
 po sin impresiones de la tierra, el Cielo sin nu- D^{ist}:
 ves, que le empañen.

Tenia (como dexamos dicho) el Siervo de
 Dios al desierto monte de Mongoy, a donde
 esta la cueva que frequentava de Santa Madalea-
 na, y a euya falda esta el Eremitorio de Iesvs
 Pobre (adonde se retirava siempre que sus for-
 zosas

zolas ocupaciones se lo permitian, viviendo allí con Dios solo; mas teniendo en su Magestad Divina todo el bien del mundo, que en las criaturas todas està participada la bondad; pero Dios es bondad inmensa, que mejor no se puede imaginar, como dize el Doctor Sutil) muy particular inclinacion, y cariñosa aficion. Vna tarde pues, entre las otras que subia a hazer su oracion a lo alto del monte, sintiò por las espaldas vna fuerza tan vehemente, que le arrojò a vn monte bien apartado de Mongò dêtro del mar, comunmente llamado la Illa, que es vna isleta pequeña, despoblada, hallòse en ella el Siervo de Dios, falto de toda asistencia humana, y cò aquella grande confianza que tenia en la Divina providencia, puestos los ojos en el cielo, hablando con Dios, dixo: *Senyor aci astat vostra voluntat, que hem duguessen, ò donau-me aci de menjar, ò torna-me ahon yo me estava.* Dexòse el Cielo obligar desta senzilla suplica del Comissario de Jerusalem; y quiso que el Angel de su guarda, tomasse del brazo del Siervo de Dios, y le tornasse en vn punto a Mongoy, al lugar mismo de donde le avian arrebatado la vez primera. Este suceso refirió el mismo Siervo de Dios a vna persona muy familiar suya (que oy vive) animandola a poner todas sus confianzas en

en Dios, que a nadie falta, ni permite tentar a sus siervos en imposibles a sus fuerzas.

Grande enseñanza para no esperar el remedio de las diligencias humanas, que son labiles; sino de la misericordia Divina, que quando todos los medios criados faltan, no puede faltar ella; como se viò en el Paralitico de la Picina, Ioan1 quien preguntò Christo bien nuestro, si queria la salud? Y respondiò a la Magestad Divina: q̄ no tenia hombre. Y dale salud el Soberano Medico, como diziendole: Doliente, sino passas los ojos mas allà del remedio, ò la diligencia humana, no la has de hallar en la Picina de tu dolencia, ò enfermedad. Mira que tienes en Dios, y le debes tener librado todo tu remedio; y para que asì lo creas, queda sano. Y sepan los hombres, que en sus trabajos, afanes, y necesidades, no han de mendigar su subvencion de las criaturas tan limitadas, y finitas en su poder; si. Psal1 no en tus afanes levanta los ojos con David, a los montes de la eterna, y infinita conmisericordiã, que de lo alto te ha de venir el remedio en la mayor afliccion, como al Predicador Apolico privado de todo recurso humano, y rodeado por todas partes del mar.

CAP.

mente afligida , tenia puesta su confianza en el esfuerzo, que en todas las ocasiones le davan las buenas esperanzas del feliz alumbramiento, q̄ le predezia el Comissario de Ierusalen. Tuvo pues noticias que estava en casa de vna señora prima de la que estava en cinta, que vivia defrente de su posada, embiòla vn recado a su parienta cō todo secreto, diziendola el estado de su hora, que ya instava, y tendria grande consuelo q̄ se hallasse para entōces cerca el Siervo de Dios; dispusolo asì con prudencia la noble Prima; detuvole algun tanto sin que lo entendiesse el Predicador Apostolico, y quando le pareciò coyuntura le dixo como le avian embiado a llamar de la casa de enfrente, que se dignasse de passar a ella, que sin duda necesitavan de su cōsuelo espiritual; ofreciò de hazerlo asì el Varon piadoso.

Pero repentinamēte le sobrevino vn tan fuerte, y agudo dolor de barriga, que le derribò en el suelo, y con la veemencia del tormento grande se volutava a vna, y a otra parte sin alivio alguno dando compalsion a quantos le vehian con tan furioso accidente. Padeciòle vn rato, y despues fuele mitigando el dolor sin que se le aplicasse medicina alguna. Al mismo punto llegó el aviso como ya la señora, que estava pre-

Ee

nada

Nada avia parido vna niña sin dolor alguno.
 Fue grande el alborozo de todos los domesti-
 cos: Dixeronselo al Siervo de Dios, que estava
 ya mas aliviado del accidente passado, del qual
 avia quedado tan a jado, y sin fuerzas, que para
 passarle a la casa de la parida fue menester que le
 llevassen entre dos hombres; y llegado a la pie-
 za de aquella señora alumbrada, con mucha lla-
 neza, y gracia la dixo: *Vos sou la que avia de*
parir; y he de patir yo vostres dolors? Notòlo la
 parida, y muchos otros de los que estavan pre-
 sentes: Y despues de ido el Varon de Dios, co-
 nocieron evidentemente q̃ aquel dolor de barri-
 ga tan vehemente, que avia padecido el Predi-
 cador Apostolico, eran los dolores de parto, q̃
 avia de padecer aquella delicada, y tierna seño-
 ra, que la Magestad Divina avia trocado las ma-
 nos, dando a su Siervo, el dolor de la apretura
 desta señora, que oy vive, y tambien la hija
 que parió entonces; y en credito
 de la virtud del Siervo de
 Dios, lo refiere
 así.

CAP. X.

VISITA LOS LUGARES SANTOS

de Ierusalén, sin faltar de la Ciudad de Valen-
cia el Siervo de Dios.

A Vnq̃ vna veēmente imaginación no pocas
vezes el haze caso, y vna aprehension grāde
tiene tal vez mas eficacia, que el mismo objeto q̃
se contempla, como se viò en el que oy condena-
do a morir mañana amaneciò cano, y en el huer-
to de Getzemani, adonde nuestro Redentor
sudò sangre con sola la aprehension de la terri-
bilidad de los tormētos, que despues en su Pas-
sion avia de padecer, obligando, y comprimien-
do a la naturaleza humana a mayor rigor la ima-
ginacion que los mismos tormentos padecidos. Lay.
Pero tambien sabe Dios llevar de vn cabello a
su Profeta Abuc, por los ayres desde Iudea
a Babilonia, adonde llevò sustento para Daniel Ma.
puesto en aquel lago entre leones. Abu-
guc.

En fin tenia el Siervo de Dios continuos grā-
des deseos de visitar aquellos Santos Lugares
de Ierusalén; en los quales se obrò la Redenciõ
del linage humano; solicitava por su oficio de
Comissario con vivos anelos la subvencion de

Ec 2

los

los Christianos, que allà moran; corria, y reco-
gia las limosnas que los fieles davan por todo el
Reyno, para este efeto, sin perdonar trabajo, ni
diligencia que conduxesse a este fin. Tenia es-
peranzas ciertas (no se sabe si sobre naturales)
como dixo el Siervo de Dios, en varias ocafio-
nes de visitar estos lugares sagrados, y quiso
Dios, antes de su dichosa muerte en esta vida
mortal cumplirle su deseo (no se sabe si dentro
del cuerpo, ò fuera del cuerpo) como le sucediò
a San Pablo en su rapto. Viò, y visitò todos los
Lugares adonde los Religiosos de la Ordē Se-
rafica tienē Conventos. Con sus propios ojos
viò las penalidades con que vivian aquellos san-
tos Religiosos, el afanado trabajo con que se
sustentan alli; las mortificaciones, y persecucio-
nes que sufren de aquella gente barbara, y feroz
por conservar con la decencia possible aquellos
vestigios del reparo humano. Finalmente no-
ticioso de todos los duelos que allà pasan los
hijos de nuestro Serafico Padre San Francisco.
Aumentò su cuydadosa sollicitud por acà tan-
to, que causava admiracion a todos.

Vna persona muy familiar suya advirtiò en
el Comissario de Ierusalen, conocida novedad,
y reciente mas apasionado anelo en la procura
de la Tierra Santa, y con el cariño devoto que
tenia

ténia al Predicador Apostólico, viendole ya hombre tan mayor, y achacoso, y que en seguimiento de su cuydado emprendia trabajos, y jornadas bien desiguales a sus fuerzas, dixóle: Padre Fray Pedro, que es la causa que aora le veo con mayor sollicitud que nunca, en cuydar tanto de la Tierra Santa? que parece le importa la vida, segun lo afanado, y trabajado, que anda en recoger las limosnas por todo el Reyno, en Invierno, y en Verano, con lluvias, y vientos, con frios, y calores? Mire, y repare vuestra Paternidad, q̄ està ya viejo, y no podrá el cuerpo tolerar tãas inclemencias de los tiēpos, y caminos, como quãdo era mozo? Respondiò el Siervo de Dios: *Mare* (que así llamava siempre a esta noble señora su apasionada bien hechora, que oy vive, y lo refiere) una cosa es *veure per les orelles*, y altra cosa es *veure per los ulls*, abans mira va yo les coses de Ierusalem, per les orelles, segons lo que hem contraven que patien aquells pobres que allí estàn, ara que he vist per mos ulls los treballs que allà passen, hem farè trozos per remediarnos. Replicò aquella noble Matrona: Que vuestra Paternidad ha estado en Ierusalem aora? A que respondiò el discreto Varon: Ya dic que els he vist per mos ulls, crega això.

Variò la platica la prudente señora, y quedò

dò muy persuadida de que la Magestad divina avia condecendido piadosa con los grandes deseos de su Siervo, usando con èl aquella conibiancia, y queriendo que aun antes de su muerte viesse, y visitasse los Santos Lugares, adonde se obrò la Redencion humana, atribuyendolo a especial favor del cielo, porque sabia muy bien esta noble señora, que muchos años avia no se avia ausentado, ni dexado la Ciudad de Valencia, en tiempo considerable, antes avia mucho tiempo que sabia esta noble Matrona, adonde iba, y quantos dias se avia de detener, y assi se persuadiò que avia sido aquella particular merced de Dios.

CAPITULO XI.

*MULTIPLICA DIOS LAS HOSTIAS
en el Sacrificio de su Siervo.*

GRande fue el agrado que tuvo la Magestad divina de ver lidiar a nuestro Redentor Iesu Christo cò los tormétos de su Pasion, aun con las sombras se entretenia, y gustava de que se repitiesen los ensayos, y se multiplicasen las semejanzas, como sucediò en el sacrificio de Abraham, que despues de aver executado

do todas las circunstancias en su hijo, quiso Dios que no muriese Ilac, para que otra vez se segundassen las execuciones en el carnero, y durasse a Dios mas el gusto del espectáculo.

Vn dia celebrando el Siervo de Dios en vna Capilla, que ay en la calle del mar, en la Ciudad de Valencia, en la casa que era de los Padres de San Vicente Ferrer, adonde muchas vezes solia. Ministravale vn joven Albañil, que oy vive, y era muy aficionado a la virtud del Comissario de Ierusalem, el qual como llegasse en la Missa a dezir las palabras divinas de la consagracion, viò con la cercania de Acolito, que estavan en el ayre fijas, y sin menearse otras dos hostias semejantes a la que tratava el Sacerdote celebrante. Asombròse el joven, y passado a mayor averiguacion de su duda, puso en pie, y viò estar sobre los corporales la hostia del sacrificio; pero las dos otras siempre se estuvieron fijas en el ayre, hasta tanto que el devoto Sacerdote sumiò, que entonces se desaparecieron las dos. Acabò de celebrar el Predicador Apostolico, despidiòse del el Acolito; refirió a muchos el caso; divulgòse, y fue notorio entre algunos, y todos quedaron admirados de tan grande maravilla.

Yerra sin duda el discurso humano en querer
con

S. Pablo.

con la limitada corta sonda de su capacidad, apear la profundidad de los secretos divinos inuestigables; como dezia san Pablo, y incomprehensibles sus juizios soberanos, y caminos altísimos. Quien podrá dezir el porque desta multiplicacion de hostias en el sacrificio que celebrava este Siervo de Dios? Porque no ay Catholico que dude, que vna hostia consagrada tiene baxo sus accidentes no solo el Cuerpo, y Sangre con el alma de Christo bien nuestro, sino tambien, como dize el Theologo la Divinidad de las tres Personas de la Trinidad Santísima;

4. Sen

per concomitantiam; el Poder del Padre, la Sabiduria del Hijo, y el Amor del Espíritu Santo; pues si en vna sola hostia consagrada en que está el Cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, está todo vn Dios con sus atributos, ni mas poderoso, ni mas sabio, ni mas amoroso, avia de mostrarse en las formas multiplicadas, q̄ en la hostia del sacrificio? El suceso (dize oy el Acolito) que fue como se refiere; lo que pretendia Dios, se ignora, y así sin mas averiguar veneremos sus secretos incomprehensibles, que si los comprehendiera el hombre, como dezia el Grande Agustino, el hōbre fuera Dios, y Dios no fuera Dios.

San Agust.

Pero a la manera, que el dia del Nacimiento de

de Christo bien nuestro, se vieron tres Soles en España, queriendo Dios que aquel día amaneciese con mas Soles, aunque con vno tiene bastante luz desde sus principios el mundo; pudo querer que este Divino Sol Eucarístico se multiplicasse en las formas para mayor honra de su fiel, y devoto Sacerdote, Pin.

C A P. XII.

MANDALE SAN VICENTE FERRER, que buelva, y predique en el Mercado de Valencia, el Siervo de Dios.

LOs que deveras sirven a Dios, aun en esta vida mortal viven a las leyes del Cielo, y participan muchos gajes de la gloria, tienē muy familiar comunicacion con los Bienaventurados, como servidores todos de vn mismo Señor, como dixo el Angel a San Iuan, quando queria rendirle adoraciones el Apostol; y con estrecha caridad se enlazan; y mas aquellos que con particular devocion, y amor son venerados. Apoe

Era grande la inclinacion que tenia el Commissario de Ierusalen, al Apostol Valenciano San Vicente Ferrer, por sucessor de su oficio de

Ff

Prej

Predicador Apostolico, imitador del espíritu del Santo, y animada sombra, y remedo en toda la vida del Angel del Apocalipsis. Vndia pues en que la Ciudad de Valencia celebrava la fiesta de su hijo, y Patron, con la devocion, aparato, jubilo, gozo, y alborozo, que suele, determinò el Siervo de Dios, por huir el mareo, y trapola del gentio, y concurso de irse a predicar la tarde de aquella solemnidad, a vna Aldea poco distante de la Ciudad, llamada Alboraya, para ir a la qual avia de salir de la Ciudad, por vna puerta llamada comunmente el Portal del Real, defrente del qual avia unas casas de vna illustre señora muy principal, y gran bienhechora del Comissario de Ierusalen; viòle desde vn balcon de vn salon que correspondia àzia aquella parte vna sierviente, y con el gusto que sabia avia de hazer a su dueña, que no estava lejos, la dixo como passava entòces por alli el Siervo de Dios. Saliò la illustre señora al balcon; y le preguntò la causa de que tantos dias (eran algunos los que avian passado sin verle) no avia venido a su casa? Escusose con sus forzozas ocupaciones mayores en aquellos dias, preguntando aquella nobilissima señora, àzia donde se encaminava por aquel paraje? Respondio el Siervo de Dios, que iba a la Aldea ya dicha

dicha, con ánimo de predicar en ella. Despidiéronse ambos; prosiguió el Predicador Apostólico su viage, y tornóse aquella ilustre señora a su ocupacion domestica, que estava exerciendo en aquella pieza.

Passado pues algun espacio de tiempo, aunque breve, que aun los mismos sujetos estavan en el mismo salon; tornaron ha dezir a aquella señora muy ilustre la buelta del Siervo de Dios, y pareciendo a su señoria averle sucedido alguna novedad al Predicador Apostólico, saliendo al balcon le dixo, como de chanza: Padre Fray Pedro muy aprisa ha ido, predicado, y buelto? Respondió: *Me han manat a tota presa tornar a predicar al Mercat, perque així es la voluntat de Deu.*

Sin mas detenerse se encaminó para él, y llegando púsose al cabo del poyo de la Lonja de la seda, persignóse, y comenzó su sermon a su ordinario auditorio, por el qual atravesó vn Labrador por ser su camino, a vna botica a dōde iba, por no se que medicinas, sin hazer reparo alguno fue a su negocio, y concludido bolvió por el propio camino, que avia passado; era mas numeroso ya el auditorio; parecióle al Labrador no romperle, y oir vn rato de sermon, apenas oyó las palabras del Predicador Apostólico,

quando le pareció, que eran jaras disparadas a su corazon (que estava muy elado, y dormido con notables vicios) hazian mella ; y por medio de las voces del Comissario de Ierusalen los montes duros de su pecho se convirtieron en blanda cera sus peñasqueras obstinadas, a vista de la cara de Dios, cuyos ojos misericordiosos, todo lo que con piedad ven con la vista lo mejoran. En fin enterneciòse aquel rustico. Resmatò su platica el Predicador Apostolico ; baxòse entre la gente, besavale la mano, y el abito, los que podian ; llegòse aquel Labrador a besarle la mano, y apretandòsela, dixole el Siervo de Dios al oido : *Germà ; mirau que hos importa fer una bona confessiò.*

Partiòse aquel Labrador para su casa ; y resolvièdo su conciencia, determinò el dia siguiente de ir al Convento de San Francisco, y llamar al Padre fray Pedro, y hazer con su Paternidad una confesion general ; pusolo assi por obra, cerròse en la celda del Padre Comissario de Ierusalen ; dixo la determinacion con que le buscava, pero que queria mas de espacio el Domingo siguiente confessar generalmète. Respondiòle el Siervo de Dios : *Confessau vos ara.* Replicò aquel hombre : Padre son muchas mis culpas, y he de menester mucho tiempo para recapacitarlas.

las. *No hoespante això: (le dixo el Confessor)* que yo os ajudarè, y fareu una confessiò bona. Confessòse generalmente aquel penitente; acusòse de todas las culpas que se acordò, recibió la penitencia, y echada la absolucion, dixòle el Confessor: *Germà anau en bonora, y disponeu les coses de vostra casa, y aparallau vos pera dar conte a Deu molt presto.* Despidieronse, y fuesse aquel confesado a su casa, y aquella misma noche le tomó vn mal de repente, que con mucha celeridad le quitò la vida. Y sabida la muerte por el Siervo de Dios, diò gracias a la Bondad Divina, que se avia dignado de vlar de misericordia con el alma de aquel pecador, que tan olvidado estava de su salvacion.

Al cabo de algunos pocos dias passado este suceso fue el Comissario de Ierusalen, a casa de aquella ilustrissima señora, que avia sido testigo de su breve buelta a la Ciudad (que oy vive, y lo refiere.) Y preguntandole la causa de la tornada del camino de Alboraya, por la autoridad, y juntamente el carino, y grandes obligaciones de caridad, que reconocia de ver a su liberal nobleza, con todo secreto, para mayor ostencion de la misericordia de Dios la dixo: *Senyora el altre dia quant menava a Alboraya, a mitjan cami me ixquè un frare Dominico, y embarrallà,*

rallà, perque en son dia deixava la Ciutat, y hem diguè: Que era la voluntat de Deu, que tornàs a predicar al Mercat, y nom donà lloc pera dirli mes paraula, perque a lora sem' desaparaguè. Torà ni a predicar ahon me manaven, y en lo sermò hem sojehi. Contò el caso de la conversion del Labrador, que dexamos referido; quedò

esta nobilissima senhora muy persuada

dida de que el Religioso que

sele avia aparecido era

S. Vicente Ferrer

su Patron,

(.?.?)



LIBRO QVINTO
GRACIA DE CVRA-
CION QVE PVSO
DIOS ENSY
SIERVO.

CAPITVLO I.

*MEDICINA ESPIRITV AL; Y COR-
poral, que tubo en su lengua el Predicador
Apostolico.*

LA lengua se llama assi, por lo que lame *lin-
gua, à lingo.* Lamer es chupar con su *S. Ifig.
vidad, y atraer a si lo ageno con dulzura, esta dor.*
gracia púes tenia la lengua del Comissario de
Ierusalén, que pudo dezir lo que de la admirable
de su Esposo en los Epitelamios la Iglesia, que *Ecclesi.*
tenia leche, y miel, esta por lo dulce, aquella por
lo vtil de sus palabras, que assi deven ser, y no
ásperas, y desabridas, y mas las que salen de la
boca del Varón justo, que ha de meditar esta dif-
creta *Can.*

certa sabiduria, como dezia el Sabio, para que su lengua hable sentencias, como de personas de juizio.

Es vn instrumento, que deve, y deve ser tan medido, y ajustado el de la lengua humana, que si los pervecillos de que estã pendiente se estrechan, y acortan, la dañan; y si se aflojan, ò relaxan, la vician, y por vno, y por otro estremo, dicen los naturales, que enmudece; y se dexa entender, porque es el fiel, y saetilla, ó mostrador del relox oculto del pecho, por donde conocemos cada vno quien es; porque segun es habla, como dezia la rapaza a Sã Pedro, que su loquela hazia manifesto al Santo Apostol; porque por la mayor parte este loquaz instrumento en todos se acuerda al temple de sus afectos, efectos, que sabental vez disimularse como con su nieve el Mongibelo; pero al cabo vomita las llamas, que ocultas viven en su pecho.

Predicava, y aun hablava el Comissario de Ierusalen, en proverbios, y parabolâs tan graciosas, significativas, y claras; que muchos de la curiosidad, no pocos de la gracilidad, y otros de la utilidad de sus similes triviales, y caseros, iban a oirle a donde predicava; observando en la memoria muchos, y otros por escrito, los similes tan ajustados, y apropiados que dezia.

ca;

entre otros varones doctos, que le observaron
 estos diſterios al Predicador Apostolico, fue
 vn docto Cathedratico de la Vniuersidad, y Pa-
 vordre de la Santa Iglesia Cathedral de Valen-
 cia, que fue su continuo oyente, por espacio de
 veinticinco años, el qual vino a juntar vn lega-
 jo grande de estos similes, de los quales no po-
 cos de harta enſeñanza, pondrèmos queriendo
 Dios al fin desta vida, que eſcrivimos; y soy de
 ſentir, que ſi el Eminentíſſimo ſeñor Doctor San
 Buenaventura huviera alcanzado de tiempo eſ-
 ta fecunda gracioſa, y rubicunda lengua, pudie-
 ra dezir della, lo que dixo de la freſca, y recien-
 te de aquel grande Predicador, y Varon prodi-
 gioſo San Antonio de Padua, el dia de ſu tranſ-
 lacion. Por lo que alabo, y motivo a los otros
 para que alabaſſen a Dios con ſus voces eſte ſo-
 noro, cuerdo, y dulce instrumento, que ya no
 eſpada de dos filos, como aquel Angel del A-
 pocalipſis, ſino como citara, ò harpa de dos or-
 denes, con dulce, ſuave armonia juntava en vno
 la mayor honra, y gloria de Dios, con la vtili-
 dad, y provecho del proximo, a quien librava
 de los vicios, y pecados con ſus ſermones, y pla-
 ticas, que era curar las almas con la leche de ſu
 doctrina.

V. vñ.

Apoq

Gg

Y con

Y con la miel que tenia en su lengua medici-
nava los cuerpos, de que se vieron muchas, y
muy largas experiencias, en diversos tiempos,
y para varias enfermedades, que parece que pa-
ra todos los males tenia este varon piadoso vna
botica de eficaces medicinas en la boca, y de re-
medios en los labios, teniendo vna como aque-
llas lenguas de fuego en que vino el divino amor
sobre el Colegio Apostolico, que no solo te-
nia afluencia erudita para enseñar, sino tambien
caritativo ardor para lamer, y curar llagas muy
vulceradas, y llenas de horrruras sin horror algu-
no. Porque el amor de Dios, que es la caridad,
que dezia San Pablo, que estava derramada, y
vertida en los corazones de sus siervos, recepta-
culos deste amor, que cada vno segun la capaci-
dad q̄ tiene recibe este quanto del amor de Dios,
y a esse tenor es el amor del proximo, teniendo
por muy propias las calamidades ajenas, por-
que como la caridad es benigna, como dezia el
Apostol, tienen tanto gusto en exercerla con los
que de ella necesitan, que lo que a los ojos de los
menos espirituales parece incōportable, les pa-
rece a los siervos de Dios muy gustoso, y suave,
y mas quando entra la mortificacion interior
con que obran las cosas en que tiene el cuerpo
inclinado al alago mayor aversion, que enton-

ces

ces quebrantan mas su orgullez ergida con mayor merito, quanto es mayor la repugnancia; aunque tal vez la carne, y delicadeza natural de algunos sujetos no pueden llevarlo, otros de mejor estomago hazen acciones menos limpias, como las que verèmos en el Comissario de Ierusalen, que el grande amor de Dios, que ardia en su corazon, le dava calor para abrazar, y consumir superfluidades, y horrruras en sus proximos.

C A P. II.

PERFIGIONA CON SV LENGVA

*vn niño, que a via nacido informe el
Siervo de Dios.*

R Ara propiedades la de la lengua del osso ^{Prete} animal feroz, de ella escriuen los naturales, que nace este irracional informe, y piadosa la madre lamiendole todo poco a poco le vâ distinguiendo los miembros con la lengua, y le viene a formar en la perfeta forma de su especie.

Pariò vna muger de la Ciudad de Valencia, casada con vn hidalgo del Arte de la Notaria, vn niño tan confusos, y complicados los miembros entre si, que mas parecia pedazo de carne animada, que hombre de quien no tenia perfeta

semejanza. Era el parto deseado, y viendo la q̄ asistia a èl semejante animado embrión; no le atreviò a dezirlo a la madre, sino con todo secreto, y con vn cuerdo disimulo le sacaò a otra pieza a donde le vieron muchos.

Passò por la calle el Siervo de Dios; llamaronle de la posada de la parida; entrò en ella, y le dixerón la affliccion en que se hallavan; pidió el Varon devoto, que le mostrassen aquel efecto del parto; entròse con él en otro aposento, y puesto de rodillas, teniendole entre las manos comenzò con la lengua suavemente a lamerle, y formarle. Estuvo así algun tiempo, y teniendo lo perfecto al niño, saliò a grandes voces, diciendo a los circunstantes: *Que vos afligien, pensant que avia parit la senyora un troz de carn? En chic ha parit molt bonico? Miraulo.* Y así puesto en sus manos lo entrò, y se lo diò a la madre. Quedarò maravillados, y atonitos, todos los q̄ avian visto este efecto de aquel parto disforme. No dixerón palabra por entonces, aguardaron que fuesse el Siervo de Dios de aquella casa, refirieron los domesticos, y la que asistió a la accion precisa el suceso a la madre, que quedò admirada, y regozijada del. Y este tan prodigioso nacimiento, lo atribuyò siempre a virtud sobrenatural.

brénatural ; y de alli en adelante mirò con mayor devocion, y con nuevas atenciones al Commissario de Ierusalen. Dixo a muchas personas este caso; y oy vive vna que lo oyò de su propia boca. El hijo creció, y oy es Sacerdote, Beneficiado en vna de las Iglesias Parroquiales de la Ciudad de Valencia.

Como el referido acaecimiento le aconteció en otra ocasiõ con vna niña en la misma ciudad; avia nacido con los ojos tan cubiertos de carne, que no se parecia tenerlos ; pero llamando al Siervo de Dios, y lamiendo suavemente aquella niña en el lugar en que todas las personas los tienen. Llegò a formarlos perfetos, y hermosos; quedando la niña con cabal sentido, que le sacò de la boca del Siervo de Dios, que enmendò aquella imperfeccion natural con que avia salido de las entrañas de su madre, la qual en credito de la virtud prodigiola de la lengua del Siervo de Dios lo repetia muchas vezes : oyòsele dezir a la madre vna persona que oy vive ; la niña murió sin llegar a ser muy crecida . pero con perfetos ojos.

Y aunque se vè estas acciones tan prodigiosas no son de la potestad humana, y virtud natural, sino que en ellas influye virtud superior rogada de las humildes suplicas de los siervos de Dios,

Dios, instrumento de que usa la Omnipotencia para remedio de las criaturas, y mayor credito, y honra de su virtud; pero como sabe el docto, no son estos argumentos evidentes de la perfeccion del medio por quien se obran tales acciones; que tal vez las ha hecho por medios viciosos la Omnipotencia Divina, quando le ha parecido assi convenir a su santo servicio; mas no dexa de ser de grande consideracion de la virtud criada conocida, que se sirva della la virtud divina para obrar semejantes efectos; porque en la opinion de los que defienden que Dios como causa sumamente perfecta, produce sumamente perfectos sus efectos han de dezir que para ello su soberano entender elige los medios mas apropiados para estos acaecimientos, que muy ordinariamente executa por sus siervos, tomando los por causas instrumentales destas maravillas; como lo hizo en varias ocasiones con el Comissario de Ierusalen con gran credito, y plausibilidad de su virtud,

In pri
mo,

CA-

CAPITULO III.

*CVRA DIOS VARIOS ACCIDENTES
por medio de la lengua de su servicio.*

TOmar las llagas de los proximos en la boca, y sus males en la lengua muchos lo hazen, chupar la sangre del pobre Lazaro los perros de aquel Rico del Evangelio lo hazian, y oy ^{Luc.} ay muchos como estos perros racionales, que se sustentan, y aun engordan con la sangre de los pobres, la gracia es que quede medicada la llaga, y remediado el pobre, y sin las horrruras, y viscosidades que le agravan, como de la lengua del Comissario de Ierusalen se dize, que como esponja humana, tirava para si los males agenos dexando con perfecta salud al doliente.

Vna donzellita noble, y honesta en la Ciudad de Valencia, enfermo de vn zaratan, que se le hizo en el pecho, aumentavale la enfermedad, y crecia la pena de la paciente, affligiala demasado, y llegòlo a saber la madre, que pareciendole grave el accidente, que padecia su hija, tratò de que se pudiesse en cura; pero la joven se resistia a todo genero de descubrimiento de su mal
a nin;

a ningun hombre, porque era tal el empacho natural de aquella inocente, y honesta virgen, que estava determinada de perder la vida antes que mostrar su pecho a ninguno. Persuadiala la madre con varias razones, y la dezia la agravazõ de la enfermedad, sin aplicarle remedio, y el peligro de la vida con tan grave, y penoso accidente, pero nada bastava para que se descubriese se la donzella, hazia se mayor, y de peor calidad de cada dia el cancer.

Passava el Predicador Apostolico por la calle que comunmente llaman de san Vicente, a donde estava la posada de la enferma, y la madre, que era muy aficionada a la virtud del Siervo de Dios, llamòle, y dixole la afliccion en que se hallava por la enfermedad, y encogimiento de su hija; persuadiòla el varon discreto, y piadoso con varias razones; y recabò con ellas que se desabrochasse la joven, y mostrasse en la parte inferior del pecho la llaga del zaratan que la affligia. Viendola el Comissario de Jerusalem corrompida, y sordida, hizo la señal de la Cruz, y aplicando los labios a la llaga, comenzó a chuparla, y sacòle gran cantidad de podre, y dexò muy aliviada la paciente el piadoso medico hizola misma diligencia, repitiòla tercera

vez

vēz en otrō dia, y quedò aquella donzellita perfectamente sana de su accidente; y la madre agradecida, dixo el suceso à vna Nobilissima Señora, que oy vive, y lo refiere así.

Tambien refiere esta muy llustre Matrona otro caso como este, sucedido en la Plaza, que comunmente llaman de Predicadores en la Ciudad de Valencia, en la qual vivia vn hombre maestro de carros, el qual enfermò en vna pierna de vn tumor grande que se le hizo, que a poco se rebentò en vna podrida, y hedionda llaga; era muy familiar el enfermo del Comisario de Ierusalen, y embiòle à llamar a su casa, y ido a ella, mostrò al Siervo de Dios la corrompida llaga, el qual hizo sobre ella la señal santa de la cruz, y aplicando los labios chupòle todo el podre; continuo por tres dias la misma accion curativa, y quedò aquel hombre enteramente sano.

Parcido ha este, fue el caso que ya diximos de aquella curacion, que hizo con aquella loven en la calle de Ringlones, que acusado à su Prelado, su Provincial mismo fue el testigo, y Panigerista de su Virtud, sacando Dios de aquella flor amarga, que se avia llevado al superior, dulce nectar, para el inocente, y caritativo subdito.

Hh

En

En otra ocasion curò á vn muchacho, el qual padecia en los ojos muchas superfluidades, y horruras; y no hallando sus padres medicina eficaz para limpiarlos, rogaron al Siervo de Dios le hizielle sobre ellos la señal santa de la cruz, hizolo assi el Comissario de Ierusalén, y aplicò sus labios, y lamiendo blandamente los ojos enfermos, a pocas vezes que repitiò la accion, quedò sano el muchacho, que despues mas crecido, tomò el Abito de la sagrada Religion del gran Padre San Agustin, y en ella subiò à ser Religioso muy grave, y oy vive, y refiere el caso, con notable credito de la virtud del Predicador Apostolico.

Vna Señora muy principal de la Ciudad de Valencia, tenia particular cariño à vn animalito, que por juguete tenia en casa, llamado Ardilla; estava en su xaula de la qual se salió, y corriendo fugitiva à la calle con presteza mucha, desesperaron los sirvientes de la noble Señora de reducirla; y pareciendo à su cariño, que la voz conocida de su dueña la atrayria, salió à la calle, diole voces llamando al animalito, vino à su dueña, cogiòle en su falda, y quando quiso prenderle, diola vn bocado muy sentido, y dolorido en la mano, del qual començò a verter sangre con mucha abundancia; acudieron los

los domesticos con mucha prissa à tomarla, embiaron con toda diligencia por vn Cirujano; y à este tiempo, passava por aquella calle el Commissario de Ierusalen, que era muy familiar, y devoto de aquella noble señora, mandò que le llamassen, y venido à su casa refirióle el suceso; hizo el Siervo de Dios descubrir la herida reciente, aplicò à ella sus labios, chupòle grande copia de sangre, embolvió la herida con vna benda, y dixo à aquella noble señora, que no permitiessse desataren la ligadura, hasta el dia siguiente, hizose assi, y quando al otro dia descubrieron la mano, la hallaron buena, y sana, y sin señal alguno de la passada herida; y refiere esta noble señora, que oy vive, que la dexò admirada el suceso, porque segun fue de penetrante la herida, creyha que tenia dolencia para muchos dias, y viò quan de repente, y con quan suave medicamento avia sanado.

Horroso genero de curacion fue este, y que parece, causa aversion à la naturaleza humana, y mas en algunos delicados, ò alquerosos, que aunque la caridad sea mucha, no podrian llevar esta tan inmunda mortificacion, tan horrida como le pareció al Apostol San Pedro aquella, en que le mandavan comer los animales alquerosos, y ponzoñosos. Pero lo que la san;

gre de Iesu Christo nuestro Redemptor lava, no se puede llamar inmundo, que este color encendido de la caridad, quita los alcos à los Siervos de Dios.

C A P. IV.

CVR AN OTROS ENFERMOS

con las palabras santas de los Evange-

lios, dichas por el Siervo

de Dios.

A Donde, ò à quien yremos Señor? Dezia
Luc. à Christo bien nuestro San Pedro, vos tenéis palabras de salud eterna. Estas, pues, palabras, y hechos de nuestro Redemptor sabiduría divina, vestida de la sayagez humana, referidos de los quatro sagrados Historiadores, que aprueba la Iglesia, son los Santos Evangelios que dezimos; y en ellos se haze memoria de aquel Verbo Eterno, salido de la boca del Padre de las lumbres, que embiò al mundo, y
Mac. sanò à los hombres, como dize el Profeta, heridos, y mordidos de la venenosa serpiente del Parayso; y assi en su repeticion, no pocas vezes cobran los enfermos salud; y aunque esta gracia de curacion mana de yna misma fuente,
sucede

sucede muchas vezes lo mismo, que en los Rios del Parayso; que naciendo todos de vn mismo manantial, cada vno causa sus efectos, segun la tierra por donde passa, haziendo mas, ò menos gustosa el agua el cauce, ò conduto que la lleva.

En la Imperial Ciudad de Toledo, estava el Reverendissimo Padre Ministro General de la sagrada Religion de los Frayles Menores, y passando por vna calle, cierto muchacho, que estava traveleando con vna honda, disparò inconsideradamente vna piedra, y hirió en la cabeza gravemente al General; ocasionòle grande efulsion de sangre, tomaronla lo mejor que pudieron, y a toda priessa despacharon à Madrid por vn Cirujano perito, para que medicinasse la herida; en medio deste confuso, llegó al Convento de San Juan de los Reyes, en donde estava el General herido; el Comissario de Ierusalén, que yva à comunicar cierta materia con su Superior; con las noticias de su llegada, holgò mucho el General, que ya tenia largas experiencias de su Virtud; mandòle entrar en su celda, y dixole, que dixesse sobre la herida de su cabeza los Evangelios; y assiendo por el ramo el cordon del Varon obediente, con muestras de familiaridad le dixo: Ola Fray Pedro

Pedro sean Evangelios de amigo, queriendo dar à entender aplicasse mayor devocion à la suplica; hizo su obediencia el Siervo de Dios, y concluyda, hablò con su General su negocio, y finida la platica, se fue a descansar à la Hospederia, a donde le dieron religioso hospicio:

Poco tardò el Cirujano que trahian de Madrid, llegó al herido, quitò las ligaduras, descubrió la cabeza del General, y hallòla sin herida, ni lesion alguna, entera, y sin rastro del daño pasado, dixolo à su Paternidad Reverendissima, que conociò luego la virtud de las santas palabras, aplicadas por los labios limpios, y graciosos del Siervo de Dios; que despues de algunos meses refirió por su propria boca este suceso à vna señora muy familiar suya, que oyvive, encareciendole la virtud de las santas palabras.

En la Villa de Madrid estava el Predicador Apostolico, y passando por vna calle, no lexos de su Paternidad, cayò vna mazeta, que estava puesta en vna ventana, y diòle a vn muchacho en la cabeza, rompiendosela gravemente, y dexandole aturdido al paciente con el grande golpe; llegóse à èl el Siervo de Dios, y compadecido de la grande herida, que avia hecho en la cabeza de aquel muchacho, aquella desgracia, puso
sus

sus manos sobre la rotura reciente; y tuvolas
assi no mas de entanto que dixo los Evange-
lios, quitòlas luego, y quedò aquel muchacho
bueno, y sano, con grande admiracion de mu-
chos que se hallaron presentes al acaecimiento;
refirieròlo despues algunos Valencianos, que es-
tavan à la sazón en la Corte, llegó à saberlo vna
señora tia de vn Cavallero Letrado, que oy lo
depone; y con la familiaridad de paylana, y
muy allegada del Comissario le dixo: Padre
Fray Pedro, como fue aquello de la mazeta, que
rompiò la cabeza al muchacho en Madrid?
Ha que respondiò: *Dexau això, que Deu ho
fen.*

En otra ocasion, yva de Valencia à Madrid
el Comissario de Ierusalén, y en el camino, llegó
à vna Poblacion, que no se sabe qual era. Avia
cerca de la posada del Varon Apostolico, vna
joven muda desde su nacimiento; y como los
que estavan por alli, le rogassen dixesse los
Evangelios sobre la cabeza de la muda, hizolo
assi el piadoso Varon, y al punto aquella muger
joven cobró la habla perfectamente, sin estorvo
alguno, con grande admiracion de los circuns-
tantes divulgòse este suceso; y cobró el Siervo
de Dios horror à aquella Poblacion, de tal fuer-
te, que aviendo de hazer por alli en otra ocasion
jornada

jornada precissa, gíó su camino por otra parte, y en hablandole del caso sucedido, dezia: *Aquella chिकास em llansa a perdre*; y diziendole vna noble señora, que oy vive, hablando en este particular, que porque sentia, que estuviessse aquella joven agradecida al beneficio? Dixo: *Mare, pero que parla ara mes que es menester.*

En la Ciudad de Valencia, vna muger de vn oficial, que oy vive, padecia vn dolor grande, y intenso de cabeza, del qual no hallava alivio, en ninguna medicina que le aplicavan; rogò al Comissario de Ierusalen, que la dixesse sobre ella los Evangelios, hizolo assi el Varon de Dios, y luego aquella muger sintió mejoria, y poco despues, quedò perfectamente libre de aquel accidente; y jura, que mas no ha padecido hasta aora este achaque, del qual otras algunas personas tambien quedaron libres, con la misma diligencia.

CAP.

C A P. V.

COBRAN LA SALVD OTROS

dolientes por la virtud de la santa Cruz,

hecha por la mano del Siervo

de Dios.

NO ay duda, que le pareció mas apropo-
sito à David, para librarse de sus enemi-
gos la Espada del Gigante, que ninguna otra;
porque aunque todas las espadas sean de azeros,
ynas tienen mas bien templados los azeros que
otras, y con ellas se haze lo que con otras no; y
así, aunque la señal sagrada de la santa Cruz,
copia de aquel original en que estuvo pendien-
te nuestro Redemptor, por virtud deste Divino
Fruto, comunicada á este medicinal Arbol, es-
tendida despues deste prototipo, à todas sus
Imagenes, da salud à los enfermos (como can-
ta la Iglesia) pero con todo, no dexa de ser
muy admirable el reparo, viendo que todos
los Christianos hazemos la señal de la Cruz, y
no todos con ella obran maravillas, de donde
llegamos à entender virtud interior en la ma-
no que haze este divino signo, que hecho por
los delicados dedos de Santa Barbara, queda
Li esculpido

Re

Ann

Lipe

esculpido en el duro marmol; y de la m^ãno de vn San Roque en la carne de los apestados; y de la de muchos Siervos de Dios, obra otras muchas acciones prodigiosas.

En la Plateria de la Ciudad de Valencia, enfermò cierto Platero gravemente, de vn tumor grande que se le hizo en vna pierna; fuesse aumentando el accidente, era mayor la fluxion, ya no se corregia con medicinas humanas, en cancerose la parte, reconocieron los Cirujanos el peligro de la vida en el enfermo, determinaron de atajar el daño con rigor; y resolvieron con crueldad piadosa de cortar aquel miembro podrido, porque no inficionasse todo el cuerpo; quedò acordada la sanginolenta funcion para el dia siguiente, dexaron los peritos la pierna enferma, embuelta en vnos trapajos, y atada con sus vendas, y fueronse los oficiales de aquel ministerio à disponer lo necessario, para semejante curacion: quedò el enfermo con mucho desconsuelo, y temor de tan aspera, y dolorida determinacion; passava entonces por la calle el Comissario de Ierusalen, mandò llamarle el doliente, y llegado al quarto, refiriòle el paciente su enfermedad, y el estado della tan riesgado, pidiendo al Siervo de Dios rogasse por el à su Divina Magestad, y le hiziesse la señal

Señal de la Cruz sobre la pierna enferma; hizola tres vezes con notabilissima devocion el Predicador Apostolico, consolò, y animò al pusillanime doliente, y fuesse de aquella posada à su negocio.

El dia siguiente bolvieron los Cirujanos, con animo de exercer la accion el dia antes determinada: quitaron las vendas, desembolvieron los trapos, y hallaron la pierna, que el dia passado avian dexado tan entumecida, y de corrompida digestion, perfectamente sana, y sin rastro alguno del accidente passado, de que admirados los ministros de esta execucion, preguntaron la causa detan inopinado efecto, y no hallaron otra, enfermo, y domesticos, que el aver hecho la Cruz el Siervo de Dios sobre la pierna embendada; vnos, y otros tuvieron la accion por sobrenatural, y admirable, y como tal la refirieron, y llegò la noticia à muchos, y en particular à vn Sacerdote, que la oyò de la misma boca del enfermo, el qual la depones assi.

Vn hombre natural de la Ciudad de Valencia muy conocido, y especial devoto del Comissario de Ierusalen, determinò de embiar vn hijo suyo à Alcalà de Enares à estudiar, pareciendole, que en aquella famosa Vniversidad;

se trataban con mayor cuydado los exercicios literarios, y con mayor vigilancia todo genero de literatura; y antes que se partiera el manabebo, quiso su padre tomasse la bendicion, y besasse la mano del Predicador Apostolico, hizo lo assi con gusto el Estudiante, executò el viaje, llegò à Alcalà, provòle mal la tierra, y dentro de breves dias enfermò de recia, y aguda calentura, que le postrò en vna cama, y quitò las fuerças. No le afligia poco al joven, hallarse enfermo fuera de la casa de sus padres, deseava mucho ver al Comissario de Ierusalen, parecia muy dificil, por distar Alcalà de la Ciudad de Valencia, casi cinquenta leguas; duramiose con estos pensamientos vna noche, y entre sueños, le pareciò que veia, que entrava por su quarto el Predicador Apostolico, y llegando a la cama en que yacia, le hazia la señal de la Cruz sobre la cabeza; y pareciendo al doliente dificultoso, por la mucha distancia, y grande tramo, que avia desde alli à la Ciudad, à donde avia dexado al Siervo de Dios, le dixo: *Pare Pere com ha vengut assi, no estava en Valencia? Y que le respondiò el Varon de Dios: Callau filler, que ara estic assi.*

Recordò el Estudiante, y diò voces à la gente de la posada, que estayan ya recogidos por ser

ser muy entrada la noche; preguntò por el Comissario de Ierusalen, dixeronle como no conocian tal Religioso, instava el enfermo, que entonces mesmo avia salido de aquella pieza; y como los domesticos estavan ciertos, de que no avia entrado persona alguna en la posada, despues que avian cerrado la puerta, se persuadieron, que con la fuerça del frenesi, delirava el doiente; quietaronle, y quietaronse todos. El dia siguiente por la mañana, se hallò aquel Estudiante del todo sano, con admiracion de los que supieron la enfermedad; escriviò el hijo el suceso à sus padres, hizieron averiguacion, y hallaron, que en aquellos dias no avia faltado tiempo considerable el Predicador Apostolico de la Ciudad de Valencia; refirieron à muchos el caso, publicosse, y llegò à tener noticias del acaecimiento, vna nobilissima señora muy apasionada de la Virtud del Siervo de Dios, que oy vive, y lo refiere, como esta dicho:

A testigua vn Prelado de la santa Provincia de San Francisco de Valencia, mayor que toda excepcion; que passando el Comissario de Ierusalen, por la Santa, y Religiosa Provincia de los Angeles en Estremadura; llegò à vn Convento, en el qual morava cierto Religioso, que le pidiò que lo acompañasse, porque yva à visitar
tar

tar vn cuñado suyo , que estava muy enfermõ; fue en su compañía el Siervo de Dios , llegaron à la posada del doliente, rogò el Religioso morador al compañero huésped , que dixesse los Evangelios , ò alguna santa Oracion sobre el enfermo, hizolo assi el Predicador Apostolico, llegosse à la cama, hizo la señal de la Cruz sobre el doliente , y luego fue conocida la mejoría , y poco despues cobró enteramente salud.

Alcabo de algũ tiempo, nombrò el Reverendissimo Padre General de San Francisco, al dicho Religioso de la santa Provincia de los Angeles, por Comissario Visitador desta Provincia, vino à Valencia, y con el conocimiento, que tenia de la grande Virtud del Siervo de Dios, la qual su Paternidad Reverenda, tan de cerca avia experimentado; y con la potestad , y autoridad que tenia, tratò de elegir Provincial desta santa Provincia de Valencia al Comissario de Ierusalen , dixoselo: mas el Siervo de Dios constante, en la vocacion de su ministerio, con sus acostumbradas chanças se escusò con veras. Passados algunos años , pidiendolo la ocasion, el mismo Comissario de Ierusalen refirió el suceso, al proprio Prelado , que oy lo depone.

Cierta

Cierta muger de vn pescador, incose vna espina en vn dedo, de que se le hinchò, y entumesciò toda la mano, y parte del brazo; y como rogasse al Siervo de Dios hiziesse sobre el dedo herido la señal de la Cruz, el piadoso Varon mandò descubrir la punçada, hizo sobre el dedo la señal de la Cruz, y aplicando sus labios à la herida, chupòle grande cantidad de podre, embolviendole despues el dedo enfermo, y dio buenas esperanças de salud à la doliente; fuesse de alli el Predicador Apostolico, passò la noche, y el dia siguiente, llegaron à desafaxar el dedo para curarle, quitaronle las ligaduras, y hallaronle sano, y sin lesion alguna; atribuyeron todos los que supieron el caso, à la virtud, y gracia de curacion, que tenia el Siervo de Dios, el qual avia aplicado ambos remedios, la señal santa de la Cruz, y el còntacto salutifero de sus labios. Dize vna senora principal, que oy vive, y refiere el suceso, que fue muy notable el credito, que se recreciò à la Virgindad del Siervo de Dios, en quantos tuvieron noticia desta subita, y eficaz curacion, de que resultaron muchas gracias à Dios.

CAP.

C A P. VI.

RESUCITA DIOS VN NI

*ño que nació muerto, al contacto de las
manos de su Siervo.*

Sal. **P** Rodigalidad de la Omnipotencia de vn Dios, le pareció al Musico Rey hazer los milagros, para con los muertos, y es sin duda, porque buelven à la vida temporal, breve, y caduca, aviendo de tornar tan luego à la eterna en que ya estavan; pero como la Magestad Divina, es vn mismo Señor de la vida, y de la muerte, para su Soberana Voluntad, quando es servida; con igualdad à los ruegos de sus Siervos, violenta sus fueros à la naturaleza, y passa mas allà de la vida humana, los cordeles de su jurisdiccion, con vnas mismas llaves, para abrir, y cerrar los Cielos, y el abismo.

Gen.
Apo. En la Ciudad de Valencia, vna muger de vn oficial del oficio de los Sastres, parió vn niño muerto, de lo qual quedò muy afligida, y estava con notable desconsuelo, y singular tristeza; y sabiendo que el Comissario de Jerusalem passava por la calle, hizo con los domesticos, que le llamasen, y entrando en el quarto, dixo la parida

parida su desconsuelo al Siervo de Dios, que la hazia mayor, no aver parido otra vez. Pidiò el Predicador Apostolico por el niño difunto; mostraronsele, y tomándole entre sus manos, se fue con el àzia la cama de la parida, diciendola: *No està mort lo chic, que dormia, miraulo com està viu;* y le recibió vivo la madre con grande gusto suyo, y admiracion de los circunstantes, y conocieron todos la misericordia singular, que avia usado la Omnipotencia Divina, con aquella criatura suya, que en realidad de verdad era muerta; y por los meritos, y ruegos del Siervos de Dios cobró la vida.

Aunque bien entendieron, se avia valido el Comissario de Ierusalen de aquella donosa, y equivoca frase, de que usò Christo Redemptor nuestro, quando resucitó la hija de Iayro Archisinagogo, diciendo: no es muerta la niña, que duerme; a provechándose de la metáfora del sueño, como la Escritura Sagrada en semejantes resurrecciones con propiedad conocida; por que como el sueño es vn breve parentesis de la vida, de la qual no goza el dormido hasta q̄ dispierta; el que muere para resucitar, es como el que duerme, que presto recuerda; y así se llaman con propiedad estas muertes sueños, como dezia hablando de su Sacratissima Muerte.

te Christo señor nuestro por boca de David: y dormi, y tomè el sueño, pero resucite, por que el Señor me recibìò, tomando el sueño por la muerte, y la palabra latina *Surrexi*, es equívoca, entre el que dispierta, y el que resucita, y declara las dos recordaciones con propiedad unívoca, y sin diferencia alguna. Y así el Siervo de Dios, prudente, y discretamente dixo: que el niño, que à la verdad estava muerto, dormia; porque aunque el sueño es vn forçoso alivio de la vida, de la qual ya no goza el difunto, y por consiguiente, ni del sueño necessita; como el niño muerto avia de tornar, como sucediò, à la vida; era solo aquella breve pausa de los sentidos, y corto intervalo al vexetar como vn sueño; y así, à esta que en la verdad era resurreccion, la dixo sueño, porque fue como despertar vn cadaver que dormia.

Verdadero imitador en esta palabra el Predicador Apostolico de Christo nuestro Divino Maestro, que della usò, no solo en la resurreccion de la hija del Archisinaogo, sino tambien en la muerte de su amigo Lazaro, de la qual hablando con sus Discipulos, dixo: Nuestro amigo Lazaro duerme, vamos, y le resucitaremos; la qual muerte, aun los Apostoles tuvieron por sueño, aunque se ve que dixo, *duerme*, y despues

después la palabra *resucitar*; porque áviéndole de bolver tan presto á la vida, para su Soberano entender, que sabia ya lo que avia de hazer con aquel difunto, dormia. Y así el Comissario de Ierusalén, tambien dixo del niño *dormia*, quando le entregò vivo á su madre, que quedò muy gustosa del acacimiento, y dezia después à vn su tio Religioso, que lo refiere, que desde entonces en adelante, mirava con mayor veneracion al Siervo de Dios, y todos los que lo supieron alabaron por ello à la Divina Magestad.

CAP. VII.

CVRAN A LGVNOS OPRES

fos del Demonio, por medio de los sagrados

Exorcismos, que dixo el Siervo

de Dios.

EL que habitã, ò el que vive con el favor del Altissimo, dezia David, entre otras gracias que gozara, se paseara, que es como llevar entre pies al ponçoso Aspid, y al venenado Basilisco; dignidad grande à que subió la naturaleza humana, por la Encarnacion del Hijo de Dios, preuista de los malignos espiritus

Psal.

embidiosos, ocasionò el mortifero tofigo de
 Gen. la enroscada sierpe del Parayso, disparado
 contra la rayz de los hombres; y aunque aque-
 lla mortal herida, ya vino el Soberano Medico
 à sanarla con su Preciosa Sangre, siempre estos
 animales ponçoñosos, procuran inficionar las
 almas con sugestiones falazes; y quando Dios
 se los permite, passan à maltratar los cuerpos
 humanos, hasta dexarlos en vn muladar hechos
 vn dolorido retablo, como se vio en aquel pa-
 Iob. dron de la paciencia el Santo Iob.

Para reparo, pues, de los daños, que estos
 enemigos de la naturaleza humana hazen en
 los cuerpos de los hombres, tiene nuestra pia-
 dosa Madre Igiefia el remedio, en la potestad
 que dà à sus Exorcistas, que es vno de los me-
 nores Ordenes iniciales del Sacro, y Supremo
 Grado del Sacerdocio, en el qual se les dà auto-
 ridad, y jurisdiccion, sobre los energumenos, ò
 posseydos del Demonio, aora sean baptizados,
 ò catecumenos; y si bien esta potestad la tienen
 todos los ordenados de Exorcistas, es como el
 agua, que manando de vna misma fuente, tenia
 el gusto del vasso en que se libava.

Tenia el Comissario de Ierusalen muy para-
 ticular virtud, y vn conocimiento practico del-
 te accidente, tan grande, que admirava, y los
 mismos

mismos poseydos, no mas de con oyrle, ò verle, le tenian temor, y huia el Demonio, como sucediò en muchas ocasiones; y en particular vna dia passando el Predicador Apostolico por la calle Nueva de la Ciudad de Valencia, que es vna calle de mucho, y continuo passaje, vio bincada en el suelo vna asta de carnero, de tal suerte, que muchos de los que passavan por alli tropezavan en ella, y con la prissa, ó con el daño, prorumpian en alguna impaciencia, ò juramento; conociò el Siervo de Dios la astucia diabolica, y dando à aquella punta con el cordon, dixò: *Que fas assi Dimoni tentador*, y desapareciò delante de todos; y dize el que lo refiere, oyò ponderar el caso muchas vezes à cierto hombre, que se hallò á el presente. Otros muchos sucessos en este particular pudieramos traer deste conocimiento, que parecen cosa imposible á las fuerzas naturales; y assi muchas vezes hazia pensar á los atentos, que obrava en el Varon de Dios con superior luz, deste tan pernicioso achaque.

Y no solo del se libravan muchos quando vivia el Comissario de Ierusalen, por sus Exorcizaciones, y Conjuros, pero oy se libran no pocos, con la aplicacion de alguna de sus alhajas pobres, como son, el Abito, Cordon, Rosario,

Rosario, Estola, Libro, Zandalia, ò otra cosilla destas, que huviera tenido, ò manejado el Predicador Apostolico en su vida, dando terribles voces, y ahullidos los demonios, al aplicarles semejantes alajuelas, confessando con la fuerza de los Conjuros los espiritus malignos; por la boca de los poseydos, que les atormentava mas vna destas devotas cosillas, que ninguna otra Reliquia, ò Sacramental de quantos se les aplicavan; de que ay muchas experiencias en la Ciudad, y por todo el Reyno de Valencia; y assi son muy estimadas, y veneradas estas alajuelas, y guardadas, por vn precioso tesoro; que aunque en varias ocasiones se han experimentado varios efectos de mejoría, en diferentes accidentes, pero muy particulares en este que tratamos de los endemoniados.

(?)

CAP.

C A P. VIII

LIBRASE VNA MUGER POSA

*seyda del Demonio, por los Exorcismos
del Siervo de Dios.*

Tendrá en su Encarnacion el Hijo de Dios; Ita
dize Isaías, mano, que es poder, en la ca-
berna del regulo, que es el ponçonoso basilif-
co deste venenoso animal, dize Plinio: que este Plin
riliza la tierra donde habita, participando las
plantas vexetativas de aquel contorno, el noci-
vo tofigo de su perjudicial vezino, parandose
amarillas, lascias, languidas, infructuosas, y sin
su venustez natural, efectos todos deste reye-
zuelo de animalejos ponçonosos; es mas daño-
sa sin duda, la vecindad del Demonio en los
cuerpos de los racionales, quando Dios le per-
mite que dellos haga su caberna; y entonces es
menester la mano Poderosa de Dios, para au-
gientar este ponçonoso espíritu.

En la Ciudad de Valencia, vna muger de
mas que mediana esfera, hermosa, y bizarra, y
mas libre de lo que devia, en el estado que tenia
de casada, enfermò de achaque tan disimulado,
que los Físicos mas peritos, no le alcançavan; y
aunque

aunque le aplicavan varias medicinas, con ninguna hallava remedio su accidente; tenian no poco afligidos à su marido, y otros al rededor de la enferma, las continuas desganadas que padecia, de que llegò à ajarse demasiado, marchitarse, enflaquezarse, y postrarse tanto, que finalmente dio con su cuerpo en vna cama, à donde se hallava con mucha inapetencia, debilitadas las fuerças, y postrado por estremo el sujeto; en este estremo se hallava la doliente; quando acaeciò, que venido por mar de la Ciudad de Denia el Comissario de Ierusalen, desembarcò en el Grau de Valencia, y passando por la calle del Mar, donde estava de posada la enferma; cierto Religioso grave del Abito de San Francisco, y aderente desta señora, muy familiar del Predicador Apostolico, le llamò, y rogò, que entrasse, y dixesse los santos Evangelios a la doliente; entrò en la casa el Siervo de Dios, llegò à la pieza en que yacia la enferma, y así que la vio, conociò, que su cuerpo estava poseydo del Demonio; inclinose levemente al oydo de aquella muger, y le dixo la enfermedad de que adolecia, de la qual curaria, mediante la gracia de Dios, que se dispusiesse para la curacion, con vna confesion general.

Pero no haziendo caso la doliente, de lo que
el

el Comissario de Ierusalen le dezia en secreto, lo revelò à los circunstantes, diziendoles lo que el Siervo de Dios le avia dicho, y todos lo rieron mucho, y burlavan del conocimiento del Siervo de Dios, porque no avian visto en aquella muger, ademanes, ò gesticulaciones, que pudieran denotar semejante opresion del enemigo. Pero ofreciendose el Comissario de Ierusalen à darles experiencia, dixo sobre la cabeza de la enferma, vn precepto riguroso, que sabia de memoria contra los Energumenos, y al instante hizo tales gesticuleciones, y ademanes, aquella doliente, que todos los presentes quedaron ciertos, que tenia el Demonio en el cuerpo; quietos se despues la paciente; despidiosse el Varon Apostolico, con animo de tornar a visitarla, prosigió su viaje; dispulose la enferma para hazer vna Confesion de toda su vida; fue segunda, y tercera vez el Siervo de Dios à conjurar los espiritus infernales, que constreñidos de las penas, y Virtud del devoto Exorcista, dexaron aquel miserable cuerpo fatigado, y casi difunto.

En breve mejorò la enferma, y llegando al oydo della el Predicador Apostolico, la dixo: *Filleta, dos Dimonis tenieu en lo cos per dos amancebaments que tenieu; esmenavos, y no torneu altra*

Ll

regada

vegada à pecar; guardavos, no hos suſeixcā moli
 pichor que esta vegada; restau en bonora. Fuelle de
 alli el Comissario de Ierusalen; hallosse muy
 presto, perfectamente sana aquella muger, y sin
 rastro del passado accidente; pero con la astucia
 del enemigo, y la fragilidad de la carne, cayò
 otra vez en sus miserias aquella desdichada
 criatura, y tornò à sus lascivas corresponden-
 cias; no passo mucho tiempo, que no se vio en
 ella el castigo del Cielo; porque de alli à poco,
 aviendose acostado a dormir vna noche, buena
 y sana, con su marido al lado, la hallaron muerta
 en la cama, sin aver dado demostracion alguna,
 ni aver sido oyda de persona humana de
 quantas estavan en aquella posada.

Este tremendo caso, refirió el mismo Reli-
 gioso (que diximos avia llamado al Comissa-
 rio de Ierusalen) à vn su amigo, tambien de su
 mismo Abito, y morador del mismo Convento
 de Nuestra Señora de Iesvs entonces;

que lo depone para mayor cre-

dito de la Virtud del Pre-

dicador Aposto-

lico.

CAP.

C A P. IX,

C O N O C E S I N V E R A V N A

muger, que estava posseída del Demonio, y à su voz cae como muerta en tierra.

LA fragancia de los aromas del Esposo Divino, percebida de las almas santas, acelera sus passos en el seguimiento de la Virtud, à que todos los impulsos impelen; y todos los sentidos motivan; y por todos ellos conocen la presencia de su Dios, con vn modo inefable; que las haze, no dudar su particular asistencia; porque si aun la cercania de los brutos, demasiadamente ferozes, dicen los naturales, que sin verlos, causa erizamiento en los hombres; no ay duda, que podra hazer la gracia mucho mas favorables efectos, que adversos el horror; el bruto mas feroz, emboscado en el cuerpo de vna muger, descubrió en esta manera.

Predicava vn tarde como solia el Comisario de Ierusalen en el Mercado de la Ciudad de Valencia, sobre la piedra que acostumbrava en Ramilletes, y en el fervor de su Sermon sucedió, que passava vna muger por la acera de las

tiendas, que estava á las espaldas del Predicador Apostolico, apartada como doze, ò treze pasos, y quando aquella muger llegó à emparejar con las espaldas del Siervo de Dios, bolviendo de repente en aquel angosto, y penoso sugesto, dio vna grande voz diziendo: *Que feu ay malignes? Veniu de ma al Convent de Sant Frances, que yo os entendre, y se bolvió à su Sermon.*

Cosa notable, que à la voz del Siervo de Dios, cayó de repente en tierra como muerta aquella muger, que hasta entonces avia tenido el Demonio tan disimulado, que nayde de quantos la trataron lo avia conocido; estuvo así algun espacio, y ayudòla luego à levantar del suelo el mismo testigo de vista, que oy refiere este caso. Prosigio su viaje la muger por entonces; y el dia siguiente, llevaronla sus al rededores al Convento de San Francisco, exorcizola el Commissario de Ierusalen, manifestosse mas el daño oculto, continuò por algunos dias el devoto Exorcista los conjuros, a lançò el Demonio, y quedò aquella criatura libre de la opresion, que padecia del enemigo, que tan disimulado, y oculto estava; y todos los que supieron el caso, conocieron virtud oculta en el Siervo de Dios, contra estos malignos espiritus, con la qual avia
des,

descubierto aquel espíritu emboscado, ò por el horror que le causó al Siervo de Dios su mal vezindado, ò porque Dios le dio ha entender, la necesidad de la criatura opressa, inspirándole, que dentro de aquella planta humana, estava escondido el aspid infernal, que como sanguinolento leon, da bueltas a la redonda, como dezia el Apostol San Pedro, buscando à las ^{S. Pe.}almas, para despedazarlas, y tragarlas; ò porque à la manera, y imitacion de Christo nuestro Maestro, en la ocasion que curò à la Hemorroya, que parece fue mucho sentir, que le tocasen la fiebre, en tal apretura de gente, que yva en aquel ^{ap. cõ.}acompañamiento; por lo qual algunos dixeron: que conociò Christo bien nuestro entonces, que saliò de su Divina Persona vna Virtud, que le hizo conocer, que su Magestad Divina avia obrado milagro; y assi tambien pudo el Comissario de Ierusalen, tener vna aduersion entonces, que le hiziesse conocer indubitablemente la cercania del espíritu infernal; y con este conocimiento, dio aquella voz, y habló con aquel Demonio, en la manera dicha.

CAP.

C A P. X.

LIBRASE EN MADRID VN

Cavallero maleficiado, por medio de los

Exorcismos que dezia el Sier-

uo de Dios.

Hecl. **N**O se ha de atizar el fuego con la Espada; dize el Sabio: Porque no se ha de fomentar la voluntad con el cuchillo, que es accion muy poco discreta. Pintavan, no sin razon los Antiguos al Dios Cupido hijo de Venus, niño, porque pocas vezes llega á viejo; y assi, para continuarlo la passion lasciva, picada en no pocos del interes proprio, ò conveniencia, les despeña la voluntad ciega à que obre, el demasiado desordenado querer; lo que pudiera el odio, ò la crueldad enemiga, haziendo daño à su amante, con maleficios diabolicos, por medio de encantaciones veneficas, y facinaciones hechizas.

En la Coronada Villa de Madrid, Corte de las Españas, enfermò vn Cavallero mozo; hijo de vn Grande, y no hallando causa alguna de su enfermedad; y entendidos de algunos señales exteriores, conocieron que estava hechizado,

zadó, y así se lo persuadieron todos sus alrededores; era grande amigo, y aun pariente del padre del enfermo el Excelentísimo Señor Don Fernando de Borja, que avia sido Virrey de Valencia poco avia, y conocia muy bien la Virtud del Siervo de Dios, y sabia della algunas destas curaciones, y así dio noticias dellas al padre del doliente, que pidió à su Excelentia embiasse por el, hizose así; partiose para Madrid el Comissario de Ierusalén, con las incomodidades que siempre; llegó à la Coronada Villa, viose con aquellos Grandes Señores, dixeronle la ocasion de su jornada, y la grande esperança con que estavan del remedio de aquel achaque.

Vio el Predicador Apostolico al enfermo, y como semejantes maleficios, casi siempre en el pacto tienen incluydo al Demonio, dio principio à la curacion, conjurando al Demonio con los Exorcismos Sagrados; estava el espiritu maligno de aquel hechizo renitente; y viendo su proterva obstinacion el Siervo de Dios, insistia con mayor fervor en sus imprecaciones, aplicando muchas de sus oraciones, y ayunos, porque si era de aquel genero de Demonios, que no se pueden alçar, como dezia Christo Señor nuestro en semejante ocasion, sino con la Oracion,

Oracion, y el ayuno. En fin, continuò con los Exorcismos por algun espacio, y al cabo de algunos breves dias, el paciente arrojò el hechizo, que le tenia dentro del estomago en vna frutilla, en que le avian hecho el daño.

Con facilidad, y brevedad mejorò àquel Cavallero; quedaron sus padres, y todos aquellos Señores, muy obligados al Comisario de Ierusalen, para cuyos santos Lugares dieron vna quantiosa limosna, y para la Persona del Predicador Apostolico, vn Abito de muy bien grande precio; pero el pobre Evangelico, y espiritu desasido de todo lo terreno, no quiso recibir nada para si, antes bien, pidiò à sus Excelencias con mucha humildad, diessen la limosna que le hazian para su Abito (del qual dezia que no tenia necesidad, aunque el que llevaba puesto era muy viejo, y roto, como todos vehian) para Tierra Santa, que con esso se daria por muy obligado à encomèdarlos à Dios. Fueron tales, y tan eficazes sus razones en este particular, que sus Excelencias condecendieron, con las humildes suplicas del Predicador Apostolico, y por no desabrirle, con mucha edificacion de àquellos grandes Señores, dieron juntamente aquella cantidad para la Tierra Santa.

Ala

Algunos dias despues, se bolviò el Siervo de Dios á la Ciudad de Valencia, à donde refirió este suceso el mismo Donado, que fue, y bolviò à Madrid en su compañía, à vna noble señora, que oy vive, añadiendo la grande fama, y singular credito, que avia adquirido la Virtud del Siervo de Dios en aquella Corte; y muy en particular, el poder tan eficaz, que tenían los Exorcismos en su boca, para oprimir, y alancar los espíritus malignos, de los miserables cuerpos de los opresos.

C A P. XL

CONOCE EL SIERVO DE DIOS

*la simulacion de vn hombre, que fingia
estar possydo del Demonio.*

NAziò el Hombre destinado al trabajo, ^{Iob.} (dezia el Rey mas paciente) como la Ave para el buelo; y se ve, porq̃ en todos los estados, y aun en las mas descanladas Dignidades, ay su poquillo de trabajo, y en qualquiera parte su afan. Y assi, aunque Dios ponga à vn hombre en vn parayso de deleytes como à ^{Gen.} Adam, alli le colocò para que obrasse; y aunque el sudor, y fatiga, con que despues avia de

Mm buscar

Com. buscar la comida, fue castigo de su culpa; aun antes della, el mismo recreo, y deleyte, fuera su trabajo. Persuadanse, pues, los mortales, que solo puede ser engaño de Araganes, el pensar, que se puede vivir sin trabajar; y aun la frasse comun à introducido, llamar vividores à los que nunca paran de buscar la vida. En la qual, nada Sena. sin mucho trabajo, como dizia el Filosofo, diò à los mortales la naturaleza.

Cierto mal fatan de vna Aldea vezina à la Ciudad de Valencia, queria huyr de los sudores tan trabajados de los Labradores; y no sabiendo otro modo de vivir, sino el de cultivar la tierra; dio en vn pensamiento diabolico, de xosse llevar dèl, y fingiò que estava endemoniado; remedava con tanta propiedad los ademanes, gesticulaciones, y acciones de los poseydos del espiritu dañado, que quantos le veian, y tratavan, se persuadian, que aquel hombre estava espiritado; compadecianse dèl muchas personas, y davanle de comer, y algunas limosnas; cuydavan de su comodidad, y al fin passava la vida sin trabajar, que era lo que èl queria.

Al cabo de algunos dias sus al rededores, llevaron con desimulado pretexto al tal hombre à la Ciudad de Valencia; y sin advertirlo èl, le con:

conduxeren al Convento de San Francisco, y llamaron al Siervo de Dios para que lo exorcizara; viole el Comissario de Ierusalen, y al punto conociò el fingimiento; y assiendo el raso de su cordon, y dando con el repetidos golpes à aquel hombre, le dixo: *Bri vonas anau en bon ora à treballar, que exe, y no altre, es el diable que vos tenia.* Viò descubierto su engaño aquel Aragan; afrentosse de su simulacion; saliose a toda prissa del Convento; boliviose a la Aldea de su habitacion; tratò de enmendar su vida, y trabajar, comiendo su pan con el sudor de su rostro; que assi fue la voluntad de Dios le comiesse el hombre, despues de la culpa original; penalidad, que heredamos todos sus hijos, sin exceptar alguno, por comodidades, ò Dignidades grandes que tenga; porque todo de baxo del Sol, ha de ser trabajo, y dolor. Gen Eccl

Grande confusio, para los que en esta vida pasan con mucho afan, el saber, que solo con el sudor proprio, ayudado de la Sangre de Nuestro Redemptor Iesu Christo, se ha de tornar al Parayso de glorias eternas, que las gozaràn las almas bienaventuradas, en aquella vision Perificica, en que consiste la Bienaventurança, que es vn agregado de toda perfeccion, como dezia Boccio. Y assi, solo alli se vivirà con eterno inp. f.

descanfo; porque este apetito ignato de las al-
 mas, hallará su fin soberano; y así, allí como
 decía David, se saciará con la inmensidad del
 gozo, que le comunicará la Gloria, y Bienaven-
 turanza eterna de vn Dios gozado. Quedaron
 todos los que vieron, y supieron el caso admi-
 rados, de ver el grande conocimiento que tenia
 el Comissario de Ierusalén de semejante acci-
 dente; y como avia penetrado el fingimiento de
 aquel hombre, que con tan paliadas apariencias,
 afectava con exterioridades, lo que no tenia
 dentro de sí; sin necessitar de la ventanilla, que
 hechava menos el Dios Momo en los pechos
 humanos, para ver á los hombres el coraçon;
 que en muchos es como el Mongibelo Hipo-
 crita, que en lo exterior ostenta nieve, y en lo
 interior tiene oculto vn volcan. En fin, para los
 ojos del Siervo de Dios, no hubo encenadas en
 aquel pecho. Este suceso, fue publico en
 tonces, y como tal lo refiere vna

Na.
Com.

Fil.
Mo.

Señora muy principal,
 que oy vive,

(?)

[CAP.]

C A P. XII.

CONOCE LA DESESPERACION
 cion de un hombre, y la remedia el
 Siervo de Dios.

DE tal manera combaten las aguas de las tribulaciones los mas firmes muros de los pechos humanos, que tal vez el mayor valor, aunque sea del valiente David, se rinde, y reusa, aun el mismo consuelo; y sin dar salida à la pena que le ahoga, convierte las angustias en aflicciones que le precipitan, faltandoles el corazón, como dezia el Profeta de los del Tribu de Efraim, parecidos à la Paloma engañada; que aunque no le falta al aveçilla esta rayz comun de los vivientes, es elegante metafora para dezir, que no tienen briopara romper las mallas que las prenden, y en esta ocasion tiene brecha abierta qualquiera invasion enemiga. PGal. Ifai.

Estava el Comissario de Ierusalen en su celda, del Convento de San Francisco de Valencia, entre onze, y doze de la noche; baxò à toda prissa à la porteria, despertò al Portero, rogòle que le abrièssè la puerta, como era tan entrada la noche, y el cansado oficial estava recogido,

gido, y era la orilla demasiado aspera; no sabiendo los impulsos interiores del Siervo de Dios, llevó agriamente, que le quitasen el sosiego à aquella hora; pero noticioso de que era cierta obra de caridad inescusable entonces, la que constreñia à salir del Convento à aquella hora al Predicador Apostolico, abrióle la puerta. Fuesse el Comissario de Ierusalen, por la calle comunmente llamada de Ringlones, que haze cabo à los muros de la Ciudad de Valencia; y à poco rato, vio que venia vn hombre, y le dixo: *Ahon anau filler?* Y conociendole aquel hombre, le respondiò: *Pare Pere, que fa assi à estes hores?* Y el Siervo de Dios le dixo: *A vos espera va; ahon anau?* Y aquel hombre le dixo: *A pencharme. Axo à de dir un Christià?* Le replicò el Comissario de Ierusalen: *Pues Pare Pere, que he de fer;* dixo aquel miserable affligido: *Si sobre els grans treballs que passe en ma muller malalta, y tres fillers chiquets que tinc; se que de ma me han de embiar una cort, y em trauran los pocs trastos, que em queden en casa? Que han de fer?* Le dixo el compalsivo Religioso: *Esperar en nostre Senyor, que es bon Pare, y vos donarà remei; si vos loy de manau de bon cor: Tornaus ara à vostra casa, y de ma de bon mati veniu à Sen Francesc, y cridaume, que yo remediare totes vostres necessitats;*

cessitatis; ara daume exa corda que por tarven pera
penchar-vos, que la null pera el cabestre del macho
de la Terra Santa: Hizolo así sin replica algu-
na, y con mucha admiracion aquel hombre, bol-
viose ya libre de aquella grande tentacion del
Demonio, y con mejor conocimiento á su ca-
sa; y pasó con mucho sosiego, y arrepenti-
miento el resto de la noche.

Amaneciò el dia siguiente; fuesse al Conven-
to de San Francisco aquel hombre; llamó al
Predicador Apostolico; refiriole mas de espa-
cio sus cuytas; solicitó con personas a comoda-
das, y devotas, el Comissario de Ierusalen, que
se las remediaassen; y aquel hombre vivió des-
pues como muy buen Christiano; reconocien-
do el remedio de su cuerpo, y de su alma, á la
grande, y benefica caridad del Siervo de Dios,
por cuyo medio solo avia tenido alivio en su
ahogo; que tal vez los coloridos de la imagina-
cion, hazen de mayor cuerpo la afliccion que
opprime, no hallando salida, ò puerta, como Te-
sco à su intrincado laberinto; pero aunque
mas a delgaze el hilo de la esperança, nunca de-
ve, ni deve quebrar; aunque se halle vn coraçon
por todas partes rodeado de penetrantes espi-
nas, como el que pintavan los Egipcios; que
quando por ningun cabo hallava salida la mis-
ma

Virgi

Fi
Mo

ma

ma afliccion, lo hazia sudar, y del sudor le nã zian plumas, con que bolando á lo alto escapava del riesgo, que es lo que nos quiso enseñar. **Psal.** David, quando dixo. Salvadme Dios, porque han entrado las aguas hasta mi alma, como diciendo: Quando las aguas de las tribulaciones llegan al alma, entonces avemos de recurrir á Dios, que nos remedie, aunque sea el remediar nos como Dios Omnipotente; y por esso nos á conseja San Tiago en su Canonica, que si alguno està triste, que ore, que es la total medicina, para la mayor afliccion.

Este suceso refiere vn Religioso, que lo oyò dezir varias vezes á vn hijo del mismo hombre, á quien librò de aquella tan grave, y tan peligrosa tentacion del Demonio el Comissario de Ierusalen; en que no solo yva á peligrar el cuerpo, pero tambien el alma eternamente.



LIBRO SEXTO
ADMIRABLES SV-
CESOS, Y PREVISIONES
DEL SIERVO
DE DIOS.

CAP. I.

SALE DE LA CLAVSURA CERRADA
das todas las puertas el Siervo de Dios con
admiracion del Portero.

VNO de los dotes de los bienaventurados,
es la sutileza con la qual penetran los cuer-
pos mas solidos , no aviendo para ellos puerta
cerrada que los impida , ni clausura que los de-
tenga, como en el Cenaculo adonde estavan con-
gregados los Apostoles, entrò Christo Reden- ^{Ioan.}
tor nuestro, despues de resucitado , no obstante
que advierte el Evangelista, que estavá las puer-
tas cerradas por miedo de los ludios, y quando
Dios quiso que el Angel sacasse de la carcel al
No Apof.

1100
Aa. Apostol, la puerta se le abrió á San Pedro.

Diximos como el Comissario de Ierusalén padecia grave , y penoso accidente de rotura, vna noche pues se hallò muy fatigado deste achaque , y fue necessario llamar al Medico, ya muy entrada la noche, que à toda prisa vino, y medicinò al enfermo, y dexandole muy cansado dixo al Religioso que le asistia, si por la mañana el Predicador Apostolico no se halla mas aliviado, será conuiniente darle el Viatico: seria esto como entre nueve , y diez de la noche, en que ya todos los Religiosos del Convento estavan recogidos. Fuese el Medico con el Portero a su porteria , y fuese à su celda el dia siguiente al amanecer como tenia de costumbre el Portero: abrió las puertas del Convento , y llegando à abrir la puerta del campo por donde se sale para la cavalleriza (adonde estava el macho con que acostumbrava el Comissario recoger las limosnas para la tierra Santa) viò que venia por la parte de afuera como de azià do estava la cavalgadura muy enfaldado el Predicador Apostolico, y admirado de verle de puertas afuera, y de aquella manera tan de mañana, quando imaginava, segun el mismo lo avia dexado la noche passada en la cama tan enfermo estaria moribundo, le dixo: *Pare Pere per ahon ha eixit?* Y el Sier-

vo

Vo de Dios le respôdiò: *Qui os fica à vos per ahon
he eixit?* Y palsò su camino; quedò el Portero
maravillado del caso, dixolo entonces, y en va-
rias ocasiones à muchos, y oy lo refiere con gran
credito de la virtud del Siervo de Dios el mismo
Religioso, que era Portero entonces, y con quie
le sucediò todo lo dicho.

Parecido a este caso, acontecì en el mismo
Convento de S. Francisco de la Ciudad de Va-
lencia, a donde el muchacho que con abito de
donado acompañava al Comissario de Ierusa-
len; subiòse con otros de su genio a la Torre de
las campanas, estavan todos exerciendo accion
poco Religiosa, y para mayor figuridad, y se-
creto avian cerrado tres puertas que ay en dife-
rentes distancias antes que se llegasse a la estan-
cia en que estavan. Huvo de menester el Predica-
dor Apostolico a su donado, subiòse a la Torre
de las campanas, y no obstante, que estavan cera-
radas muy bien de aparte de adentro las puer-
tas, le vieron que entrava por la estancia en que
estavan exerciendo la accion divertida, y con vn
zelo como el de la casa de Dios, profanada asíò Ioan 2
del ramo de su cordon para contra su donado y
le dixo: *Brivonet aixi hos avia de trobar así?* y
perseguiendo el muchacho à cordonzos, le diò
con vno encima de la oreja à vn hombre que oy

Na 2 vive

vive, y entonces defendia al muchacho, el qual huyò de alli a toda prisa. Baxòse el Comissario de Ierusalen, quedaronse mas de tres, ò quatro personas, que todas vivè oy, y entre ellas, el mismo que cerrò las puertas, que haziendole cargo de mal cerradas, jurò, y dize oy que era imposible que ninguna persona humana naturalmente huviera podido entrar, y asì todos se persuadieron, y persuaden, que fue aquella entrada de el Siervo de Dios, sobre natural, y extraordinaria.

C A P. II.

CONOCE LAS INTENCIONES

ocultas el Siervo de Dios.

Aunque ay muchas personas que llevan sus acciones escritas en la cara, que llama el Latino *facies*, del verbo *facio*, que es hazer; y asì es *facies*; esto es *quid facies*, pero no pocas vezes virtudes mienten señales, y asì es muy falible el discurso que solo tiene por premisas las lineas del rostro; pero como los ojos humanos, no pasan mas allà de lo exterior, contentase el hombre con mirar la cara, y dexa para los ojos de Dios, como dezia Samuel, penetrar los coraçones, lo qual

qual tambien participa à sus Siervos quando es su voluntad Divina.

En la Villa de Cullera , cinco leguas de la Ciudad de Valencia , se hallava de passo el Commissario de Ierusalen , en casa del hermano , ò bien hechor de los Frayles Menores , y en tanto que le aderezavan algo que comiesse , sentòse en el lindar de la puerta de la calle bueltas las espaldas à lo interior de la casa, tomò su breviario para rezar el Oficio Divino , y entregado a tan sagrada ocupacion , pareciòle la ocasion a proposito a vna joven, hija de los mismos hermanos de la Orden de San Francisco, para cortarle vn pedacito del manto por su devocion, tomò con esse intento, y con todo silencio vnas tijeras , y con el mayor dissimulo que pudo por estár el Siervo de Dios con las espaldas bueltas, y el manto suelto , fuesse para èl con su intento devoto; pero antes que llegasse aquella joven al lugar en que el Predicador Apostolico rezava, sin bolver el rostro, ni apartar vn punto los ojos de su breviario, le dixo: *Pera que volen això fílle, ta? pera remendar alguna albarda? ò pera posar calceres als pollastres?* Se quedò admirada la joven de ver avia conocido el Commissario de Ierusalen su intento, del qual no avia dado muestras algunas exteriores. Dixo el caso despues à muchos

Reli,

Religiosos , y oy lo refiere en credito de la virtud del Siervo de Dios .

El qual estava en otra ocasion en la calle comunmente llamada la bolseria, en la Ciudad de Valencia , dentro de vna casa de venderia , viòle cierta joven que tenia que hablar con el Predicador Apostolico, fuese para él, y antes de dezirle la muger palabra, le dixo supensamiento el Siervo de Dios; quedòse admirada aquella joven de este conocimiento, dixo despues el acaecimiento à muchas personas , y oy lo refiere en credito de la virtud del Comissario de Ierusalem.

Admiròse el Bayle de cierta Aldea vecina à la Ciudad de Valencia , vn dia en que predicava en la plaza, como solia el Predicador Apostolico, en que aviendo de passar por el auditorio para ir a la Iglesia, adonde iba con el Cura del Lugar a cierta funcion, y preguntando el Bayle, al Cura, si el Padre Fray Pedro era hombre docto? Respondiòle el Cura, que en todo genero de literatura estava muy versado, y noticioso, concluyeron la ocupacion , y tornaron al Lugar en que aun estava Predicando el Comissario de Ierusalem , y apenas llegaron al auditorio, quando mirando azià ellos dixo el Predicador Apostolico: *De veritat que ya alguns homens molt curiosos en lo mon ; que te importa à tu saber si frare Pere es doctes*

docte, ò no es docte, tu feso que ell te dia, y no et
fiques en mes. Quedaronse mirando vno a otro
el Cura, y el Bayle, admirados de oyr de la boca
del Siervo de Dios, lo que los dos solos avian
hablado, y tan apartados de adonde el Predica-
dor Apostolico estava.

Pero como supo Rebeca lo que Esau avia di-
cho solo en su coraçon, acerca de la muerte de su
hermano Jacob, despues de los dias de su padre ^{Gen}
Isaac, en que parece intervino alguna superior
intelligencia que diò a entender el secreto, pudo
hazer saber la pregunta deste Bayle, en fin el mis-
mo dixo el suceso a vna Nobilissima señora que
oy vive, y lo refiere assi.

C A P. III.

CONOCE LO IRACIBLE SIN VER A

un hombre ayrado, y aplacale remediando
su necesidad el Siervo
de Dios.

POderosa es la lenidad en las palabras el
Santo Moyfes, dize el Espiritu Santo, que ^{Ecclesi}
aplacava monstruos, como lo fue vn Faraon de ^{Exod}
dureza, y vn mar vermejo alterado, quietandose,
y sugetandose a sus plantas, tiene la iracible en
los

los colericos mucha fuerza; y con poco fuego se enciende; y mas en la prontitud acelerada de los Valencianos, que con debiles fomentos se abraza demasiado esta porcion del animal, que está en el hombre, y lo haze quando se vicia parecer vn bruto, porque cegandose con sus humos la razon, obra con la crueldad que pudiera vna sanguinolenta fiera, convirtiendose de racional en bruto feroz, con dificultad se doma.

Estava cierto Cavallero de la Ciudad de Valencia, que oy vive, que xoso de que vn hermano de su padre muy rico, sin hijos, ni otras obligaciones forzosas, no le acudia en cosa, aunque por varios caminos, por si mesmo, y por otras personas le avia manifestado sus grandes necesidades, à las quales el tio se hazia sordo, y siempre se resistia, y aun mostrava poco agrado, y mucho desabrimiento à los que le hablaban en este particular, diziendo palabras de mucho desprecio y muy injuriosas contra su sobrino (que aun la propia sangre en llegandose a viciar mata.) Hallavasse el pobre Cavallero, joven, afligido, con quatro hijos pequenuelos sustentados con mucha mendiguez, y laceria; y acabò mas de apurar su tolerancia, vna grave, y aguda enfermedad de que adoleció su consorte con duracion prolixa; bastantemente se dexan entender en vn mozo
brio

brios los vracanes, y espumolas olas, que caían
semejantes recios vadabales? Ocasionala
deshechas tempestades, que todas rompian, en
la inflexible dura roca de las empedernidas en-
trañas de su tío.

El qual a la sazón llevaba trabajado el dis-
curso (como aquel rico del Evangelio, buscando ^{Luce}
troxes en que encerrar sus granos) este banco
seguro para su dinero, porq̃ queria vna cantidad
grande, efectiva con que se hallava darla a daño.
Con estas imaginaciones desvelado en su cama,
vna noche en que quedò rendido del forçoso
sueño, en reoluciones de la fantasia, ò disposi-
ciones del Cielo, loñò que dava a canvio su di-
nero à la tierra Santa de Ierusalén, y que la Vir-
gen Maria Señora Nuestra, le seria el seguro, ò
sola escrita de la cantidad, tuvo tal eficacia aque-
lla representacion, que levantandose por la ma-
ñana el dia siguiente aquel Cavallero rico, se fue
al Convento de San Francisco, llamò al Comis-
sario de Ierusalén, refirióle el sueño, dixole como
iva dispuesto para su execucion; y así que quan-
to antes mandasse embiar el Sindico de la tierra
Santa por los efectos que tenia en su casa prom-
tos. Olgò mucho con estas noticias el Predica-
dor Apottolico, despidiòse de aquel Cavallero;
dispuso q̃ se traxesse la cantidad a casa del Eco-

Oo

nomo

nomo, ò substituto, y así se executò.

No faltò quien viesse sacar los sacos de casa el tío, dixolo luego al sobrino, que enfurecido sin mas aguardar, partiò de carrera en seguimiento de los esportilleros, con deliberacion de tomar vno de aquellos sacos, tirado el puñal con determinacion de herir, ò matar a quiẽ se lo defendiera con este ayramiento, llegó hasta la casa del Sindico, a tiempo que se estava contando el dinero para la entrega en vna pieza alta, y sin poder ninguno prevenir aquel furioso arroxo, subiose a toda prisa por la escalera; y al cabo de ella saltòle el Varon de Dios apresurado con vna almorzada grande de reales, dezióchenos, y antes de hablar palabra el vno con el otro, dixo el Comissario de Ierusalen. *Preniu fillet esta caritat, que es voluntad de Deu que os se done, pera que remedien vostres necessitats*, quedòse el joven muy sereno con estas palabras, y sin dezir cosa, ni dar vn passo en su determinacion, recibìó aquella limosna del Siervo de Dios, y fuese con ella à su posada a subvenir sus cuitas.

Dixo aquel Cavallero mozo à su consorte el acaecimiento, y despues a muchos otros, y lo que mas le admirò, que no sabia, pudiesse el Predicador Apostolico por algun cabo, tener algun conocimiento, ò noticias de su pobreza, ni aver
pera

persona alguna que supiese su arrebatada colera
de que esta oy esta entendiendo fue la accion del
Comissario de Iurafen inspirada del Cielo.

C A P. IV.

CONOCE EL SIERVO DE DIOS EL
castigo grande que avia de tener vn atrevimiento
descaminado contra su
persona.

SON las piedras preciosas ; las que esmaltañ
la fineza del oro en las coronas ; las piedras
tiradas contra el glorioso Protomartir San Es-
tevan , que es lo mismo que corona , no solo
adornaron al Santo Levita , pero aun en ellas se
descubrieron los altos quilates de su constancia,
que en el toque de vna piedra mejor que en nin-
guna otra cosa, aun en lo moral se conoce la vir-
tud.

Predicava como solia el Comissario de Ieru-
salem vna tarde en el Mercado de la Ciudad de
Valencia , en el cabo del poyo de la Lonja de la
seda ; y passando cerca de su auditorio vn estu-
diante atrevido y desconsiderado, instigado del
Demonio , le tirò vna piedra al Predicador
Apostolico , tan derecha, y recia, que huvo de

huir la cabeza defendiendola de que no la hiriese
 se el golpe, que tan sin causa, y tan impensada-
 mente aquel delcabeçado joven le avia arroja-
 do, pudiera tan inconsiderado delman, ocasionar
 la paciencia del Comissario de Ierusalen,
 pero en estos lances, como ni en otros adversos
 no mirá los Siervos de Dios el sugeto q̄ intétan
 ofenderles, sino el poder que permite el impulso
 menos atentos; que como dixo S. Gregorio Papa
 en los Morales q̄ escribió sobre aquel Ilustre pa-
 dron de la paciencia el Santo Iob, quando el Des-
 monio yere, del Soberano Señor son las factas
 que arroja, y así sin algun genero de impaciencia
 con animo muy sossegado, le dixo: *No senti fillet
 que me hajes tirat la pedra, el sentiment que tinch
 es de quan gran castich te donarà per eixa acció lo
 Senyor.* Prosiguió en su Sermon el Predicador
 Apostolico el discurso comenzado, sin turbacion
 alguna.

Mas, ó juizios del Cielo! a poco rato, aquel
 insolente desmedido joven, cayò muerto de re-
 pente delante de adonde Predicava aun el Co-
 missario de Ierusalen, viendolo todo su audito-
 rio, que fueron testigos del atrevimiento inju-
 rioso de aquel desdichado mancebo, de la co-
 minacion del castigo, y de la brevedad de su
 execucion. Dize vna señora muy Noble, que oy
 vive,

vive, y refiere el caso, que del se le recreció mucha veneracion, y amor en todos los Valencianos; aunque no huvieron menester nuevo incentivo para ello, porque en casi quarenta y dos años, que vivió en la Ciudad de Valencia, excepto en esta ocasion, no solo nadie se atrevió a injuriarle, ò perderle el respeto, pero chicos, y grandes, Nobles, y plebeyos, doctos, è indoctos, vnanimos todos le tuvieron grande veneracion, y amor, por su singular, discreta llaneza, y excelente virtud.

Refiere vn Religioso grave, de la Orden Menor, Descalço, que oy está en San Juan de la Ribera, que yendo por vna calle de la Ciudad de Valencia, aquel Varon estatico tenido por vn oraculo en su tiempo, y venerado de todos Religiosos, y seglares, cuyas virtudes se pueden leer mas de espacio en las Cronicas de la Provincia de San Juan Bautista, el Venerable Padre Fray Diego Mason; encontrò al Comissario de Ierusalén, y se incò de rodillas, y le besò la mano al Predicador Apostolico, y aviendo estrañado el compañero del Venerable Padre Fray Diego la accion, le dixo el Varon estatico: *Hermano este Religioso es vno de los mas perfectos hijos que tiene nuestro Padre S. Francisco, oy en toda su Religion;* y que assi lo dixo muchas vezes, el que entonces
acom-

acompañava al Venerable Padre Maſon, de cuyos labios lo oyò el Religioſo grave que oy lo depone. Eſta ſola accion dá a entender la veneracion que ſe tuvo al Comiſſario de Ieruſalen, *Ab vnque, dize el Proverbio Latino, cognoscitur leo.*

C A P. V.

ANUNCIA EL NACIMIENTO DE
la ſeñora Emperatriz de Alemania,
el Siervo de Dios.

GRande fue el ſentimiento que tuvo la Maſ-
geſtad Divina con los Profetas fingidos
de Iſrael a Ezequiel, mandò que los amenazafſe,
Ezeq como lo hizo de parte de Dios el Santo Profe-
ta, diziendo, ay de los Profetas ignorantes, que
ſiguen ſus dictámenes, y nada ven. Los que lla-
mava antiguamente la Sagrada Eſcritura, *Vi-*
dentes, ſon los que oy llamamos Profetas, como
Reg conſta del capitulo nono del libro primero de
los Reyes, los quales ven los ſucceſſos venideros
que Dios les revela por ſus altíſſimos fines, y
aſi comunmente ſe hallan en los Varones de
Dios, como dezia a ſu amo el criado de Saul,
anunciò muchos acaecimientos venideros el
Co-

Comissario de Ierusalen, como verēmos, y entre ellos fue muy claro el nacimiento de la Magestad Cessarea, la Señora Emperatriz de Alemania, que Dios aya, y fue asì.

Muriò sin llegar a ceñir la Corona de España en Zaragoza el Principe Don Baltasar, sintiò toda la Monarquia el fatal golpe, y viendo sin sucesion de varon la Magestad Catolica de Felipe Quarto el Grande; suplicaron los Consejos al Rey (que se hallava viudo, aunque en edad cansada) casasse segunda vez, y para ello propusierō a su Magestad, la hija del Emperador de Alemania, sobrina del Rey, la señora Doña Maria Ana de Austria, Reyna Madre, que oy felizmente vive. Efectuòse el tratado, y deste Real matrimonio estava en cinta la Reyna, y como su Magestad era niña, y el alumbramiento tan deseado del Rey, y de todo el Reyno, los Palaciegos embiaron à diferentes partes de España, juntando devociones, y devotos Varones para la hora, y como la virtud del Siervo de Dios era tan conocida en Madrid, escribieronle apretadamente, que para el parto de la Reyna se hallasse en la Corte, escusòse el Comissario de Ierusalen, repitieron aquellos señores mas vivas las instancias, y el Predicador Apostolico reaciò en su proposito segunda vez se escusò.

Supo

Supo el altercado la Noble señora ; a quien por las singulares mercedes, que recibia de toda su casa la llamava madre el Siervo de Dios , y con la familiaridad con que le tratava , le dixo: Sea possible Padre Fray Pedro , que sea vuesa Paternidad de genio tan dexado, que a aquellos señores, que le llaman de la Corte, responda con seguridad? Vaya vuesa Paternidad allá pues se lo ruegan con tantas veras , que sus Magestades se darán por servidos del trabajo de su viage , y tendrán gusto de tenerle mas cerca para la hora del parto. Respondió el Comissario de Ierusalén: *Mare yo be aniria, pero que he de fer allà, la Reyna parirà una chिकास, el Rey, y la Cort que estàn esperant un chich, quina cara li han de fer? tots han de quedar molt trists, y per això no vull anar.* Replicò la discreta señora: estas contingencias son muy dudosas, y no deven de tener la prudencia caritativa en vuesa Paternidad, que solo haze su viage por condescender con aquellos señores , que así se lo ruegan ; demas que como la Reyna puede parir hija, tambien puede nacer hijo, y no parecerá prudècia dexar de hazer esse gusto, por esse recelo. *Mare yo se molt be* (repitiò el Siervo de Dios) *que ha de parir la Reyna una filla.* Passaron la platica , y en fin no fue el Predicador Apostolico en esta ocasion a Madrid , despues de

de algunos dias, se supo en la Ciudad de Valencia el alumbramiento de su Magestad, y como avia salido del nacer Real Austriaco, la Preciosa Margarita, como a esta Nobilissima señora que oy vive, y lo refiere así tanto antes se lo avia anunciado.

C A P. VI.

ANUNCIA EL FELIZ REYNADO
de la Magestad Catolica Carlos Segundo,
despues de los dias del Siervo
de Dios.

Segunda vez se hizo preñada (dize la Escri- ^{Gen}
tura Sagrada) aquella fecunda Madre de los
vivientes, y parió al Padron de la inocencia, pu-
sieronle por nombre Abel, que es lo mismo que
inocencia ya en pronostico, diziendo: este mal
logrado niño no ha de passar de la inocencia.

Repitió la Reyna nuestra señora la preñez, y
bolvieron de la Corte a rogar al Comissario de
Ierusalén, se hallasse en Madrid, para la hora del
parto de su Magestad, y que llevasse consigo vna
hechura pequena de Iesus Pobre, que el Predica-
dor Apostolico solia casi siempre llevar en la
manga. Respondió el Siervo de Dios, que iria.

Pp.

dispu

Dispusose para el viage, dixole a la Noble señora, que llamava madre, que le adornasse para esta funcion a Iesus Pobre, que lo hizo aquella grande Matrona con curiosidad, y aliño; pero quando el Comissario de Ierusalen viò a su Iesus pobre, tan adornado de puntillas, y de cintas, dixo: *Mare, Donfayner mel ha fet a Iesus Pobre, lleveli això, que yo li portarè de que mel vista.* Y por mas que le replicaron, se huvo de hazer lo que el Predicador Apostolico queria. El qual passando por la plaça de San Francisco, viò vn monton de pelli que de palmitos, tomò algunas ojas de alli, y fuesse a la posada de aquella señora, y la dixo: *Mare de assi me ha de fer lo vestidet de Iesus Pobre;* y aun que a la Ilustre Matrona le pareció el material desmelenado para el ministerio, por no desabrir al Siervo de Dios, huvo de condescender en ello, y aliñarlo lo mejor que se pudo.

Trataron de despedirse, y con la familiaridad de su comunicacion, dixòle aquella Noble señora, aora Padre Fray Pedro, pues vuestra Paternidad vâ a la Corte, seguro es que la Reyna ha de parir hijo, si mare, le respondió el Comissario de Ierusalen. *Fill parirà, pero en veritat que no qarregarà yo vn violari damunt del seu cap.* Dando a entender con esta frase la brevedad de los dias del Principe. En efeto, partiòse el Predicador Apostolico.

Apostólico para Madrid, y estando alli parió la Reyna, y nació el Principe Prospero Filipo. Fue grande el alboroto del Rey, y de toda la Corte, participado en breve por toda la Monarquia, en la qual se hizieron muchas, y grandes fiestas, siendo general el regozijo en toda la Corona, por el nacimiento tan deseado de su Principe; solo el Siervo de Dios, siendo tan apasionado por su Rey, parecia que no se mostrava demasiado gustoso deste parto, no obstante que se hallò con grande cordura, y disimulò en todas las funciones decentes a su estado, de demostraciones alegres, que hizo la Corte, y concluidas bolvióle a Valencia.

Llegò a su amada Ciudad, entrò por la puerta, comunmente llamada de Quarte, fué al Mercado sin divertir a otra parte, subióse a su ordinario Pulpito, que era la piedra de rami leas, y así que le vieron en ella con la alegría de tenerle ya los Valencianos en su Ciudad, y el grande cariño que le tenían acudieron muchos a su auditorio, y con hallarse hombre tan mayor, y fatigado de tan largo camino, sin descansar vn punto, ni tomar aliento ninguno sobre aquel penado, y mortificado sugero predicò grande rato, y en el Sermon dixo, como venia de Madrid, y como se avia hallado alla al tiempo

del parto de la Reyna, de que el Rey, y toda la Corte quedavan muy regozijados por el nacimiento del Principe, y al cabo añadió: *Vosaltros ò veureu, la Reyna no sabrà parir fins a que parisca el tercer fill, eixi si que empunyarà el Cetro, y cenyirà la Corona.* Entonces muchos de los oyentes no hizieron reparo en las palabras del Predicador Apostolico, aunque despues viendo la brevedad con que trocò la corona del suelo, por la del Cielo, adonde bolò el Principe prospero, a ser prospero eternamente, y en el tiempo de su fallecimiento, nacer el Rey nuestro Señor Carlos Segundo, que oy felizmente Reyna, aunque ya era muerto el Comissario de Ierusalen; se acordaron deste dicho anuncio, y lo pusieron en verso, y lo andavan cantando los muchachos por la calle. Oy viven muchos que le oyeron esto en aquel Sermon, y en particular vn Cavallero graduado en la Medicina, que lo refiere, como queda

dicho.



CAP.

C A P. VII.

PREDIZE LA MUERTE DESDICHADA.

da, a un hombre que burlava de su predicacion el Siervo de Dios.

Pedia a Dios el Profeta Jeremias, que con fundiese a los que le perseguian, y traxiese sobre ellos el dia de la afliccion eterna, y les hiciesse piezas con doblado quebranto, esto es de cuerpo en esta vida, y de alma en la otra, si pertinazes persistieren en su culpa: merecido castigo a los que maltratan, ò hazen burla de los Ministros que embia a su viña para que cobren los devidos reditos el gran Padre de familias, y mas quando se exerciten en sus ministerios. Iere. Mart.

Predicava el Comissario de Ierusalen, en la antigua, y Noble Villa de Mulviedro, y un hombre del auditorio mal considerado, estava haziendo burla, y escarnio de las palabras del Predicador Apostolico, con tanto descoco, y insolencia, que lo advirtió el Siervo de Dios, y muchos de los circunstantes que le corregian, pero sin enmienda entōces el Predicador Apostolico les dixo: *Deixantlo fillers q' ell acabarà rostit.*

Con.

Concluyó su Sermón, passaron algunos días, y aquel miserable hombre fue preso por el Santo Tribunal de la Inquisición, del qual fue condenado a quemar por Herege protervo. Executóse la senténcia en el lugar destinado para el suplicio; supolo el Comissario de Ierusalén, fuesse al quemador; y despues de finado aquel desdichado penitenciado, Predicò el Predicador Apostolico del temor, y reverencia que se deve a la palabra Divina, refiriendo lo que le avia sucedido con aquel desdichado en la Villa de Mulviedro; y cierto oyente que estava alli levantò la voz, y dixo: *Pare Pere es veritat, que yo oixqui aquell Sermò en Mol vedre, quant vosa Paternitat li pronosticà esta mort;* y todos los oyentes admiraron el conocimiento tan anterior del fin infausto, de aquel malaventurado hombre.

Todos los del auditorio, cobraron nuevo respeto, y temor a los ministros, y palabras de Reg Dios, las quales a los que las oyen en Israel, esto es con viva fè les hazen temblar ambas orejas, porque son como los truenos, que se oyan en el Exo. monte Sina, que amedrantavan a los que del Pueblo de Dios los oían, siendo estas las voces del cielo, a cuyos ecos dispiertan los hombres dormidos en el letargo caricioso, y alagueño de los vicios, en que embelezados los sentidos,

dos, la vida sueño, que es por lo breve, la haze-
mos sueño por lo dormidos, despertádo ya mu-
chas vezes sin remedio a la hora del llamamien-
to, como las Virgines necias sin la prevencion ^{Mat.}
de obras buenas, queriendo como otro Elias ^{4. Re}
muy rebozados con las capas deste mundo su-
bir al Cielo, buscando a Dios, como la Esposa ^{Cant}
en la cama de sus regalos viciosos, de cuyo letar-
go nos dispiertan las voces de los Predicado-
res, ya enseñandonos el camino seguro de la sal-
vacion, ya avisandonos de los peligros que de-
vemos huir, ya plantando las virtudes, ya extir-
pando los vicios, conforme la doctrina que
nos dexò escrita en sus Evangelios Christo
Nuestro Señor, cuyas Divinas obras, y palabras
dizen, y deven dezir los Predicadores Evange-
licos.

Y aunque algunos en sus acciones personales
parezcan humanos, al agua para refrigerar la
sed poco le importa que el vaso que la ministran
sea de oro, ò sea de barro, y así el oyente solo
deve mirar lo que quiso Dios mirasse el Profeta
Jeremias, quando le instituyò Predicador, di-
ziendole: Mira que doy mis palabras en tu boca;
mostrádo al Predicador, que las palabras que ha-
de hablar son de Dios; y al oyente que aunque
los labios que las pronuncian sean del Profeta,
esto

esto es, humanos, las palabras son Divinas, y esta voz de Dios, aunque sea dada por labios men-
 Salm nos limpios, quando su Divina Magestad es ser-
 vido, se ven destrozár cedros ergidos del Liba-
 Matt no, como dezia David, Sabio musico: y no la
 huella, sino algun viador muy delatento, como
 lo fue este miserable desdichado hombre, casti-
 gado de la mano de Dios con pena doble.

Este acaecimiento, dixo de sus propios la-
 bios el Comissario de Ierusalén a cierto Padre
 grave de la Provincia de San Francisco de Va-
 lencia, que oy lo refiere, hablando del respeto, y
 temor que se deve tener a los Ministros, y pala-
 bra de Dios.

C A P. VIII.

PREDIXO EL SIERVO DIOS A VN

*Donado, que le acompañava, que morirà
 ahorcado.*

PRelagio infausto fue de las desdichas que le
 acaecieron al Santo mozo Iosef el desnua-
 Gen. darle la gala, despojando al Patriarca la tunica
 polimita de las flores sobrepuestas, que como
 en significativas cifras exteriores, se pudiera leer
 su interior.

Cierto

Cierto mancebo seglar, con la tunica de Donado, ò Hermano de la tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco, acompañava al Comissario de Ierusalen, en las trabajas de sus limosnas, y mal mortificado a la penalidad del abito talár, ò demasiado desembrazado, en saliendo de los Pueblos, y puesto ya en el camino, quitavase la tunica Religiosa, arrojavala sobre la cavalgadura, y sin estas travas religiosas caminava mas suelto. Solian en las poblaciones por donde passavan detener algo mas al Predicador Apostolico, ya baxando su abito la gente con mucha devocion, ya encomendandose en sus oraciones; y quando alcançava al Donado veiale ya sin la tunica de la Religion, reprehendiòle muchas vezes esta libertada soltura el Siervo de Dios, pero no hubo enmienda en el donado. Vn dia pues, que el Comissario de Ierusalen, se detuvo, aunque breve tiempo en vna Aldea de adonde salian, el mancebo como solia, despojose de la tunica, y pusola sobre el mulo en que llevavan las limosnas que recogian; topòle con esta descompostura el Predicador Apostolico, riñosela asperamente; tomòlo con mucha impaciencia el mancebo, y al cabo le dixo el Siervo de Dios: *A fillet fillet, tu moriràs en corda de canem.* Queriendole dar a entender el

Qq

genes

genero de muerte, con que avia de acabar la vida de aquel desdichado joven. En fin ambos llegaron a su Convento, y al cabo de algunos dias, por estas, y otras semejantes travesuras, los Superiores de la Provincia, quitaron al Donado la tunica de la Religion.

Viendose ya espulso este pobrete, fuesse a Aragon, y al cabo de algunos años, juntose con vna mala compania, y paro en cicatero; hizieron vn hurto, por el qual prendieron a entrambos, fueron juridicamente convencidos del delito, concluyeron el processo, y fueron ambos condenados a ahorcar, y estando ya aquel joven en el lugar del suplicio sobre la escalera de la horca, dixo, como años atrás yendo en compania del Comissario de Ierusalen viendo su desembarazo tan grande le avia pronosticado aquel genero de muerte tan afrentosa, que padecia. Divulgose esta muerte por la Ciudad de Valencia, y llegò a saberlo vna señora Nobilissima que oy lo refiere.

Diferente fue el pronostico que hizo el Comissario de Ierusalen de vn muchacho hijo del hermano que le acogia en su casa en el Lugar de Millares, junto al Maestrado de Montesa, que vn dia delante su padre, le dixo: *A filler grans treballs has de patir, te has de venire molt prop de la forca*

força ; pero no tingues por que no et pencharàn.
 Passaron mas de doze años, y en tiempo del de-
 safuero del Reyno, siendo su Virrey el Excelen-
 tísimo señor Conde de Oropesa, porque se
 avian albergado bandidos en casa deste hombre,
 traxeronle preso a la Ciudad de Valencia, y le
 dieron sentençia de muerte; pusieronle en la Cas-
 pilla, digeronle la Misa que acostumbra a los
 penitentes, y avian de sacarle para el suplicio co-
 mo a las nueve horas de la mañana, pero dos ho-
 ras antes le vino el perdõ inopinadamēte. Salio
 la carcel aquel hombre, viõle el Comissario de
 delerusalen, y le dixo: *Fillet de bona tas escapar, do-
 na gracias a Deu, que os ha lliurat per la interces-
 sio de Sent Frances.* Y oy vive este hombre en la
 Ciudad de Valencia, y lo refiere alsí en credi-
 to del conocimiento anticipado del Siervo de
 Dios.

CAP. IX.

PRÉDICA EL SIERVO DE DIOS LA

*dioturna vida a dos moribun-
 dos.*

Castigò severamente con pena capital el
 Rey David, al soldado que le dava noticias ^{Res}
 de

Qq 2

de la muerte de Saul, y desquitando con la subita sentencia, la paciencia de averle escuchado; y fue sin duda por las mismas palabras del Amalecita, dixo: que aun estava toda la alma de Saul en su cuerpo tan mal herido, quando el soldado piadoso por librarle de las agonias en que luchava fue cruel en darle muerte. Pues haze este discurso David: este soldado es el que quitò la vida a Saul; y cometìò culpa tan grave, porque aunque el Rey quedò tan maltrado, no passava de herido, aunque gravemente, pero aun toda el alma tenia en el cuerpo, y podia vivir aunque fuera la vida de milagro, el Amalecita desesperado le acaba porque le quita la vida a Saul, pues muera el soldado que quitò la vida a su Rey: mal herido le ves, y muerto le juzgas! que poca esperança.

En vna Aldea de las montañas de Alcoy; en cuyos duros peñascos broncos, suelen hazerse cò alguna rusticidad mas indelebles los caracteres, ò cicatrizes del agravio, y mas en muchos que suelen hazer pausa en el punto de su ofensa, discurrendo lineas muy torcidas para escribir con la sangre del ofensor su venganza. Pues vn montañez azechado de su contrario; retiravase a su posada algo entrada ya la noche, aguardòle su enemigo en puesto acomodado para su alevosia, dispu-

disparòle vn caravinazo , y dando las balas en el pecho de su contrario, passarõ las pelotas a las espaldas dexando taladrado de parte a parte el cuerpo del herido ; estava a la sazón el Comissario de Ierusalén en aquella Aldea de transito, que iba recogiendo limosnas para la Tierra Santa de Ierusalén (como tenia de costumbre por todo el Reyno de Valencia) vinieron a su hospicio, rogandole que a toda prisa fuesse a confessar al herido , que temian por mucha diligencia que pudiesse el confessor en la ida ya llegar tarde porque le dexavan casi espirando al cho- cado.

Hallavase cenando entonces el Predicador Apostolico, y dixo que quanto antes iria a confessar aquel hombre ; pero pareciendo a los que le llamavan, que aquella precisa urgencia no permitia dilacion alguna, tornaron mas encarecidamente a instar con el grande peligro del herido: entonces el Siervo de Dios les dixo : *Deixau lo fillets, que ell viurà mes que no yo.* Prosiguiò su cena con mucho sosiego , y acabada fue muy de espacio a confessar al herido , y quando pensavan los que avian ido a llamar a el Confessor, que ya seria muerto el que avian dexado moribundo. Llegòse a el el Predicador Apostolico , y aunque ya estava casi muerto, confessele con el Siervo

yo

vo de Dios, consolòle, y despidiòse dèl, y el día siguiente por la mañana de aquella Aldea, y prosiguiò su viage. Quedò el herido tan al cabo de la vida que por puntos aguardavan los que estavan presentes que espirasse; dilatòse empero la enfermedad; fuesse cobrando poco a poco el doliente, convalenciò de aquella mortal desgracia, y despues llegó a estàr perfectamète sano. Refirieròle el dicho del Comissario de Ierusalè, quãdo le llamaron a confessarle a toda prisa, y tuvo lo por feliz pronostico del suceso, y despues sabiendo la muerte del Siervo de Dios, viendo que le sobrevivia, y aun en este dia vive aquel herido, confessò, y confessa, que fue anuncio tan anticipado, en lance que parecia imposible a quantos se hallaron presentes.

Este acaecimiento refiere vn Cavallero del Abito de Nuestra Señora de Montesa, señor que es de aquella Varonia adonde sucediò, y dize, que lo ha oïdo de los labios del proprio herido, que lo dize en credito de la virtud del Predicador Apostolico.

En la Ciudad de Valencia, passava el Siervo de Dios por vna calle, y viò lloroso a vn muy conocido suyo; y preguntandole la causa de su llanto, le dixo: *Pare Pere vn fillet que tenia se memor.* Entrò dentro de la casa, faelle derecho a la
cama

cama del niño enfermo, y hallò no solo defaueciendo de los Medicos , pero ya casi espirando , y bolviendose, dixo: *De que ploran, que el chich viurà mes que no yo, ell veurà la mehua mert, y yo no la schua.* Pareciò entonces esto imposible, segun estava en el vltimo trance aquel niño , pero por remate el muchacho mejorò , estuvo perfectamente sano, y al cabo de algunos años , murió el Comissario de Ierusalen , viviendo aquel niño, conociendo sus padres la verdad del caso que tanto antes avia pronosticado el Predicador Apostolico , y oy dia ambos lo refieren con notable estimacion de la virtud del Comissario de Ierusalen, y de su anticipado conocimiento.

C A P. X.

PREDIZE A VN RICO LA SUMA
pobreza, y a vn pobre la grande riqueza à que
avian de llegar el Siervo de
Dios.

A Voque mas vòzes de enseyanza de David ^{Salm.}
 a los hombres, diziendo, que aunque las riquezas abunden, no se ponga en ellas el coraçon; ay algunos que quieren mas vn dinero que vn amigo, como dize el adagio, y de ordinario, dize
 el

el Critico, que los que mas tienen, más tienen, que ya es poco, mas quieren.

En la Ciudad de Denia, avia cierto Hidalgo muy rico, y abundante de bienes de fortuna, muy aderente por sangre del Comissario de Ierusalen, poco limosnero, y muy aprovechado; llegó varias vezes el Predicador Apostolico a pedirle limosna, y siempre se la negava, y respondiale con mucho descomedimiento, y mucho desagrado; no obstante el Siervo de Dios continuava el pedir a sus puertas todas las vezes que recogia algunas limosnas, diziendole algunas razones que le pudieran motivar a ser misericordioso con los pobres, como que lo que poseia todo se lo dava Dios, para que lo administrasse en cosas justas, y en vsos honestos segun su estado, y que no haria mucho en bolver a Dios alguna partecilla de lo mucho que la Magestad Divina le avia dado, pero las duras entrañas de aquel rico, mas se empedernian; y despues de muy cansado de predicarle sobre esto, dixole el Predicador Apostolico: *Restau en bona hora, que en cara a veu de venir a tanta pobrea, que os han de soterrar per amor de Deu.* Pareció ridiculo el dicho, a los que lo oyeron, pero ò disposiciones Divinas! dentro de pocos años, las riquezas de aquel hombre, puestas en la bola que vió el Filosofo

loso comer sobre la mesa de vidro, sin parar. Començaron a rodar de suerte, que entre fianzas, quiebras, y otras perdidas, vinieron a dexar aquel rico, pobre, y escueto, acabandosele primero la riqueza, que la vida, con no aver sido muy larga; llegó a su fin tan miserable, y desdichado, y con tan suma pobreza, que no se hallando de adonde, ò de que se pudiera satisfacer lo preciso del entierro, vn pariente suyo diò la cantidad de limosna para esta vltima funcion. Cumpliendose en este hombre lo que antes algunos años le avia pronosticado el Comissario de Jerusalem, de que fueron testigos muchos que oy vivē, y en particular la propia consorte de aquel hombre, que refiere todo lo sobredicho.

Muy al contrario le sucediò a otro hombre que oy vive en la Ciudad de Valencia, que pasando por la calle comunmente llamada del Trenc, adonde estava de posada, pidiendo su limosna para la tierra Santa, el Comissario de Jerusalem, le dixo. *Fillet daume almoyna?* Respondiòle aquel hombre con animo generoso, como otra Raquel al criado de Abraham. *Pare Pere* ^{Gen³} *que vol que li done?* Entōces el Predicador Apostolico, tasando las fuerzas con la liberalidad de aquel ofrecimiento, le dixo: *Pues ho deixau a ma voluntat, donaume sis reals.* Entròse aquel hombre

Re

bre

bre en vna pieza interior, y sacò doze reales, y los diò de limosna para la Casa Sãta de Ierusalẽ; entonces el Predicador Apostolico tomando la mano de aquel hombre, y apretandola fuertemente le dixo: *Fillet tin molta confiança en Nostre Senyor, que tas de veure molt rich.* Prosiguiò su viage el Comissario, quedò este hombre en su exercicio; mas desde aquel punto le hizo Dios tan colmadas mercedes, y adquiriò en tan breve tiempo tanta riqueza, que todos se admiran, porque le han conocido ya en la edad varonil, con muy pocas comodidades, y oy que no es muy anciano, es de los hombres mas poderosos que tiene la Ciudad de Valencia; tiene vn hijo Canonigo en la Iglesia Cathedral, y otros dos casados con dos señoras muy Nobles.

Este suceso passò delante vn vecino suyo el qual lo dixo a vn Religioso grave de la Orden del gran Padre San Agustín, y Maestro en su Religion, que lo refiere assi, en testimonio del conocimiento anticipado del Siervo de Dios, *Reg.* que qual otro Elias a la Viuda de Sarepta le pidió el puñado de arina para que estuviera despues abastecida, y aun abundante su casa.



CAP.

C A P. XI.

VARIOS CASOS QUE PREDIXO EL

Siervo de Dios.

LOS futuros ciertos, y de verdad, es vn Angel el que los revela al Glorioso Patriarca ^{Luz} San Iosef, ò sea coligiendolos el, ò revelandose los Dios, como quiere a que sea, vn Angel es quien anuncia con verdad lo venidero.

Varios successos predixo el Comissario de Ierusalen, que los efectos los acreditaron de veridicos, como fueron: en la Ciudad de Denia, casò vna nieta de vna hermana del Siervo Dios, y pasados algunos años de matrimonio, no tenían hijos, de que estavan su marido, su madre, y la misma señorita con notable desconsuelo. Estava vn dia en su casa el Predicador Apostolico, y la madre de la señorita le dixo: Padre Fray Pedro, ruegue a Nuestro Señor que su sobrina tenga hijos? y el Comissario de Ierusalen, poniendose la mano en la mexilla, y cerrando los ojos estuvo así vn poco suspenso, y hablando despues con su sobrina, dixo: *Deixaula que encara ha de tenir tans fills, que la cansen, pero no serà tan presto.* Passò algunos años, y despues ha tenido, y tiene esta señora muchos hijos.

Rr 2

En

En la misma Ciudad de Denia, enfermò el Comissario de Ierusalen, de aguda, y recia calentura, tan fuertemente, que los Medicos desesperran de su vida, ordenaronle vnos jaraves, fue el Boticario que oy lo refiere, ha administrarselos, y viendolo tan caído, le dixo: Padre Fray Pedro, estè muy conforme con la voluntad de Dios, pues se le quiere aora llevar para premiarle sus trabajos. Respondiò el Siervo de Dios. *No tingau por germa que hem muyra assí; nom seria ben contat al cap de mes de quaranta anys que porte este habit, morir en casa vn seglar? fillet entre mos germans los Freres he de morir.* Mejorò de aquella enfermedad el Comissario de Ierusalen, fuesse a la Ciudad de Valencia, y junto la calle de la Pescaderia, encontrò con aquel Boticario de Denia, y le dixo: *Germa mirau com no me mort gracies à Deu.*

En la Ciudad de Valencia, vivia vn Cavallero de mas obligaciones, y menos comodidades, con muchos hijos; enfermò vna niña suya que tenia fuera de su casa, en compañía de la Noble señora, a quien el Comissario de Ierusalen, llamava madre, y parece no hazia sobrado duelo dello, agravòse la enfermedad a la señorita, y ni el padre, ni la madre se mostravan muy doloridos de su perdida; supòlo el Predicador Apostolico,

co,

co, mostrò sentirlo mucho, y dixo a sus Padres: *No es morir à la chica, que Deu la guardará pera Esposa sehua. Mejorò la niña, y oy es Religiosa de mucha virtud, y exemplo, en vno de los Conventos Religiosos de la ya dicha Ciudad.*

Aun fue anterior el conocimiento en la misma Ciudad de Valencia; passando por la calle comunmente llamada del fúneral, el Comissario de Ierusalén, pidiendo limosna para los Santos Lugares: Saliò a la puerta de su casa a darla vna muger de vn oficial del Oficio de Texedores de seda, que estava en cinta, y con grandes temores por ser muy delicada, y de pocos años, y el parto primero, y dava muestras de ser muy recio, con estos recelos, le dixo: Padre Fray Pedro en, comiendeme a Dios, y pidale que me dè buen parto, hagame la señal de la Cruz sobre la preñez, hizolo así el Siervo de Dios, y dixo a la muger: *No tingau por filleta, que no hos moriren desta, molt apretada au de estàr, pero el Pare Sent Frances oslliurarà, y pariren vn chic blanc, y ros.* Prosiguiò con su limosna el Comissario, quedòse aquella muger, llegò su hora, y tuvo vn muy fuerte parto, y oy mismo quenta, que quando le veía mas desfallecida, se acordava de las palabras que le avia dicho el Predicador Apostolico, y siempre tuvo confianza. Finalmente pariò

vn

vn muchacho , que crecido saliò blanco, y ru-
vio, y oy es vn joven muy galan.

Administrava el Sacramento de la Peniten-
cia, el Comissario de la Tierra Santa, a las Reli-
giosas Penitentes del Observantissimo Con-
vento de Ierusalen , de la Ciudad de Valencia;
y llegòse vna muy affligida, por q̃a vna hermana
carnal suya que estava en el mismo Convento, la
tenia muy enferma , y sin esperanças algunas de
salud, sentia la sana vivamente el desconsuelo que
le causaria la soledad de su compañía en su tran-
sito , y consolandola el Siervo de Dios, le dixo:
*No tingau pena filleta , que no es morirà desta ma-
laltia vostra germana , que mes viurà que no vos.*
Y assi fue, que sobreviviò la enferma a la que es-
tava sana , quando se lo dixo el Predicador
Apostolico este suceso, refiere el Religioso Pro-
curador del mismo Convento , donde ay mu-
chas de aquellas señoras que lo deponen.

Enfermo estava el Comissario de Ierusalen
en la enfermeria del Convento de San Francisco
de Valencia, y queriendo detenerse por esta oca-
sion vn sobrino suyo de Denia , que se hallava
entonces en la Ciudad de Valencia , nunca lo
permitiò el Siervo de Dios, diziendole: *Anau
presto a vostra casa , que yo se que feu molta falta.*
Fuesse aquel hidalgo a toda prisa a la Ciudad de
De:

Denia, y hallò à su muger que oy vive, y lo refiere, muy enferma, y toda la casa con notable desorden.

Avianse huido vnas mulas a vn pariente del Comissario de Ierusalen, en la Ciudad de Denia, fuesse con notable desconuelo al Predicador Apostolico, que le dixo: *Feu anar a tal Poble*, mas de dos leguas apartado de Denia, y que *vajen a tal casa, que alli estan*. Refiere el mismo que fue a reduzir las mulas huidas, que así como llamò a la puerta que el Siervo Dios avia dicho antes de hablar palabra, le dixerón los dueños de aquella posada: amigo tomad las mulas que avemos hallado perdidas por los montes.

Vn Cavallero de la Ciudad de Valencia, por la mucha devocion que tenia a la virtud del Comissario de Ierusalen deseava aver en su poder el habito que lleva puesto el Predicador Apostolico, pidiòselo muchas repetidas vezes en el tiempo de algunos años, ofreciendole daria otro; venia en ello el Siervo de Dios, pero siempre le dezia, que aun no era tiempo, que en serlo avisaria. Vn dia pues que se encontró con este Cavallero, le dixo: *Fillet estan en lo proposi de ferme el habit, mirau que el fassa presto*. Hizolo hazer con toda brevedad el Cavallero, como el del Comissario de Ierusalen, y siguiò para su morada

mortaja, porque dentro de quinze dias de como sucediò esto murió aquel Cavallero, oy vive vn hijo suyo, y vn Cura de la Parroquia adonde mora que lo refiere assi,

Muchas vezes avemos hablado de la caridad que exercitava con el Comissario de Ierusalén, aquella Nobilissima señora, que llamava su madre. Vn dia pues en que estavan hablando de la brevedad, con que seria su fallecimiento, dixo aquella Noble matrona: Padre Fray Pedro Dios guarde a vuesa Paternidad muchos años; pero si yo le alcanço de vida irè por verle muera to aunque sea al cabo del mundo; mas el Predicador Apostolico, poniendose su capilla, y componiendo sus manos dentro las mangas, tendiòse a lo largo encima de vna arca grande de nogal que oy tiene esta Nobilissima señora en la misma pieza, diziendo: *Mare fa/a conte que ya estic mort, mirem be ara, que despues nom veurà.* Pero aquella noble Matrona, avivando la pena aquel espectáculo se fue para el Comissario de Ierusalén, diziendo: Cierito Padre Fray Pedro, que me mortifica mucho vuesa Paternidad con esse ademán hagame merced de levantarse de ahí, y repitió al Comissario de Ierusalén; ya li dic mare que en mire ara que despues de mort no hem veurà. Mas aquella noble Matrona, tirandole por el ramo del

del cordon, le obligò a que dexasse aquella postura; y acabaron esta contienda.

Al cabo de algunos meses murió el Siervo de Dios, y sin hazer señal alguno las campanas con ser dia muy lluvioso, se llenò tanto la Iglesia de gente, que con ser tan capaz, y espaciosa la de San Francisco de Valencia, a las ocho de la mañana, ya no se podia entrar. Supo el fallecimiento del Comissario de Ierusalen aquella Noble señora, y a toda prisa se fue al Convento de San Francisco, y rompiendo por la gente dos gentiles hombres que llevaba, con mucha dificultad pudo entrar dentro, y alcançò de vista el carnero a tiempo que aviendo echado ya dentro el Venerable cuerpo, estaban ya assentando la losa, con que ya no pudo verle, y entonces se acordò aquella Nobilissima señora de lo que meses antes le avia dicho el Predicador Apostolico, de como no lo veria despues de muerto.

Año de mil seiscientos setenta y quatro, diez y seis años despues de la muerte del Siervo de Dios, fue hallado su cuerpo entero (como diremos) y entanto que tornaron a acomodar el lugar adonde estava sepultado, le huvieron de sacar de alli. Esparciose la voz por la Ciudad de Valencia, llegò a noticias desta Nobilissima señora, fue con toda diligencia al Convento de

Ss

San

San Francisco a tiempo que ya los Religiosos por huir la ciega devocion de todo el Pueblo, le avian retirado a la claulura donde no podian ya verle mugeres. Pero diziendo aquella noble Matrona su desconsuelo, en esto al Reverendo Padre Guardiã, la ofreciò que bolviessse al Convento el dia siguiente aora señalada, y veria quando tornassen el cuerpo a su lugar, seria esto como alas seys, ò siete de la tarde, fuesse esta Nobilissima señora con asperezas de verle al otro dia, pero essa misma noche a cosa de las diez horas, embiò vn recado al Padre Guardian, mandãdo el Sãto Tribunal a su Paternidad, mãtasse cõ toda diligencia tornar a enterrar el Venerable cuerpo, hizose assi. Vino por la mañana aquella noble Matrona, refirieron el orden expresso que se avia executado con ninguna apelacion, y de nuevo conociò quan de ante mano el Comissario de Ierusalen avia previsto, que esta Nobilissima señora, que tan apassionada avia sido de su virtud en la forma racional; no queria Dios que le viesse cubierto de las amarillezes de la forma cadaverica, como los de Iſrael a

Deu

Moyſes en el monte
Nebo.



CAP.

C A P. XII.

PREDIZE EL SIERVO DE DIOS SU

fin, y el Predicador de sus obse-
quias.

LA mas larga vida en los mortales; despues
de la culpa del primer hombre fue breve;
viviò Matusalen, dize el historiador Sagrado,
nuevecientos sesenta y nueve años, y murió; y Gen.
siendo este el que es el Padron de la vejez del
su nacimiento, entrò en el mundo ya llevando
entre pies la muerte; que es lo que significa el
nombre Matusala; como diziendo el hombre,
que mas viviò en este mundo, entrò ya pisando
la muerte, pena rigurosa del primer pecado; pe-
ro ingeniola misericordia Divina, que no sea el
hombre eterno, porque hombre en pecado, y
eterno, podrian adocenarle con el Demonio; y
así es su duracion setenta, ò ochenta años en los
muy robustos, como dezia David; que de ahí Salm.
adelante no se puede llamar vida, muerte de do-
lores, y trabajos sí.

Setenta y seys años de edad, en vna vida tan
trabaxada como la del Comissario de Ierusalén,
no parecian ya pocos, veia su cabeça cargada de

Ss 2.

canas

canas. Cierta tratante muy cariñoso fuyo, importunava al Predicador Apostolico para que le diese el habito que llevaba, puesto que era muy viejo, y roto, y le ofrecia otro habito nuevo; durò por mas de seys años la devota suplica; y siempre respondia el Siervo de Dios, que aun no era tiempo. Vn dia pues encontrò con aquel su bien hechor, en vna calle de Valencia, comunmente llamada la Puerta nueva, y le dixo: *Fillet feume el habit presto, yo men vaix ara a Maestrats, presto vindrà, mirau que pera quant torne, que estiga ya fet.* Ofreciòsele así aquel devoto con mucho consuelo, y alegría.

Fuè de alli el Comissario de Ierusalen, al Oratorio, ó Congregacion de San Filipe Neri, llamò a su Padre Espiritual; que como otras vezes diximos, era vna Dignidad muy grave, y docta que alli morava, y le dixo: *Senyor Pare voldre perdonem lo quel he cansat, que ya nol cansarè mes.* Mas el prudente Confessor, aunque claramente conociò, que instava ya la hora del tránsito del Predicador Apostolico, no dandose por entendido, y viendole sin accidente nuevo, le dixo: Padre Fray Pedro aun està para vivir muchos años, no le espante la edad, que por vieja que sea vna persona, se persuade q puede vivir vn años mas. Replicò el Siervo de Dios: *Senyor Pare voldre*

vordre, be se que no el cançarè mes, yo hem morirè, y voste après pucharà a la Trona, y dirà quatre coses desste pobre vell pollòs. No hablemos en esso, dixo el docto Pavordre, y pues ya es cerca de medio dia, sirvase vuesa Paternidad de quedar a comer con migo; escusòlo el Predicador Apostolico; instavale el Pavordre en ello, y hallando tanta resistencia, le dixo: Yo me acuerdo que vuesa Paternidad en otros tiempos, ha admitido combi- teesen otras partes?

Pero el Siervo de Dios con mucho grasejo, respondiò: *Es veritat senyor Pavordre, pero voste no ha vist en los Llogarets quant fan festes q̄ ya sons, que els balladors tot lo dia ballen al so que els fan, pero a la nit quant se vol acabar el ball, toquen la donzayna molt apresada, y allò es senyal que acaba el ball, y aixi els balladors ballen molt apresada, porque ya se acaba el ball. Pues mire voste, yo he ballat en esta vida al so que man fet, ara que ya toquen ha acabar lo ball, hem vull donar bona presa abans que s'acabe el buf de la donzayna.*

Remataron la platica, fuesse el Comissario de Ierusalen a su Convento, y desde apoco al Maestrado de Montesa a pedir su limosna, y en vn Convento de los Padres Cartujos, llamado Ara Christi, que esta como dos leguas de la Ciudad de Valencia, enfermò; de alli se vino a

pie

pie a su Convento, y para ir a èl avia de passar por la calle en donde estava la casa de aquella Noble señora, que llamava su madre, entrò en ella, y la dixo: *Mare a Dios que ya no ens veurem mes.* Y aquella Ilustre Matrona viendo como venia tan enfermo le rogò se quedasse en su casa, mas el Siervo de Dios nunca quiso, diziendola solamente: *Mare ara no contrè.* Llegò al Convento de San Francisco, fuese a la enfermeria subiò de punto la calentura, que era putrida, y aguda, administraronle todos los Sacramentos con brevedad, que los recibió con singular devocion, y al quarto dia de como estuvo en la enfermeria diò su alma a Dios con mucha quietud, y admirable sosiego,

Supo aquel Mercader tratante que diximos del habito, como el Predicador Apostolico avia ya tornado de su viage, tomò su habito nuevo que avia ya mandado hazer, y fuese al Convento de San Francisco, preguntò en la porteria por el Comissario de Ierusalen, dixeronle como ya avia espirado, fuese aquel hombre a la celda del Padre Guardian, refirió el caso, y como estava entendiendo queria el habito nuevo; como Christo de quien avia sido imitador la Sana limpia para enterrar su Cuerpo. Entonces el discreto Prelado mandò pusiesen el habito

bito

bito nuevo al difunto, y diessen el viejo, que tantos años avia llevado puesto el Comissario de Ierusalen, a aquel devoto, y se executò assi.

Suplicò el Superior del Convento de San Francisco de Valencia, al doctissimo Pavorde Buenaventura Grau, que Predicasse en las obsequias del Predicador Apostolico, admitiò el Sermon con mucho gusto, que predicò despues a innumerable auditorio, y assi todo se cumplió como tanto antes avia predicho el Comissario de Ierusa-

len.



LIBRO

LIBRO SEPTIMO.

OBRAS MEMORABLES QUE HA OBRADO
 DIOS, DESPUES DE LOS DIAS
 DE SV SIERVO EN CRE-
 DITO DE SV VIRTVD.

C A P. I.

HALLASE EL CVERPO DEL
*Sieruo de Dios entero, y sin corrupcion
 alguna.*

Ez:q **S** Abrá Israel que yo soy el Señor, dize
 Dios por el Profeta Ezequiel, quando abra
 los sepulcros vuestros. Sin duda porque en las
 frias cenizas de los cadaveres, aun se conoce la
 manopoderosa de vn Dios.

Muriò el Predicador Apostolico a tres del
 mes de Noviembre, año de mil seyscientos y
 cinquenta y ocho, con grande fama de virtud, y
 perfeccion, en el Convento de San Francisco de
 la

la Ciudad de Valencia, y los Religiosos del zelaron su fallecimiento con mucha prudencia, y disimulo sin doblar las campanas, ni darlo a saber a persona alguna; pero apenas fue la muerte del Comissario de Ierusalen, quando se divulgò (no se sabe porque medio) por toda la Ciudad, y contorno, y acudiò tan numeroso concurso, con ser vn dia muy alpero, y lluvioso, que con ser algo de mañana la hora, no vieron los nacidos mayor concurso en aquella Ciudad. Vieronse en grande aprieto por la mucha gente, y su desmedida devocion los Religiosos, y temieron alguna intentona menos ajustada de el pueblo, con que aviendo puesto el Venerable cuerpo en el carnero comun adonde entierran los otros Religiosos difuntos, la noche siguiente le sacaron de la boveda con mucho secreto, y le pusieron en vn nicho que ay en la pared de la Capilla de San Luis Obispo, que està en el Presbiterio a la parte de la Epistola, en la misma Iglesia del Convento de San Francisco.

Eran muy raros los que tuvieron noticia desta traslacion. Sucedió pues, año de mil seyscientos setenta y quatro, por el mes de Julio, que tratando de renovar la ya dicha Capilla de San Luis, tuvo necesidad el Albañil de cavar en el puesto en que estava oculto el cuerpo

Tc

Vc.

Venerable , y a los primeros golpes descubrió vn cadaver de Religioso , fue avisado deste descubrimiento el Prelado del Convento , acudió luego allà , y lo vió todo entero sin corrupcion alguna , antes con las propias facciones en el rostro que tenia quando vivia : El habito que tenia vestido , estava todo apolillado , pero no llegava al Venerable cuerpo lesion alguna , ni despedia de si olor alguno , antes bien sentian de estarle cerca vna grande confortaciõ los sentidos. Al instante se divulgò la noticia , y se esparciò la voz por toda la Ciudad de Valencia del descubrimiento del Venerable cuerpo del Comissario de Ierusalen , y fue tanto el concurso , que en breve tiempo acudió a la Iglesia del Convento , con curiosidad devota , y cariñosa del Pueblo , de la Nobleza , y de los Ecclesiasticos , que se vieron en notable aprieto los Religiosos ; cerraron las puertas , mas las rompió la gente , y se vieron en grande peligro de la vida los Porteros , y otros Religiosos , que estavan puestos para defender la entrada ; en fin no fue posible detener la numerosidad de la gente , y así llegaron casi infinitos a ver el Venerable cuerpo. No pudieron en dos dias enteros tornarle al lugar primero , pero la noche siguiente a los dos dias en que los Soldados de la guarda del Virrey , y otros

otros ministros de la Iusticia avian ya hecho despejar la gente, con el secreto possible le pusieron en el mismo nicho de la propria Capilla de San Luis Obispo, cubriendole con el mismo disfimulo que estava antes, si bien escribieron este descubrimiento en vn papel; que dentro de vn cañon de hoja de lata esta enterrado con el mismo Venerable cuerpo, y así se le dexaron alli sin que le falte cabello, ni diente, como otro cuerpo de Moyses. Deut

C A P. II:

ENTRA EN CASA DE VN PINTOR

despues de diez y seys años muerto, y haze que retrate la propia fisonomia del Siervo de Dios.

GRande cuidado tenia el Esposo en los Cares, que la Esposa, no solo le tuviera co- Canemo vn sello en su coracon, pero tambien sobre su brazo, que està mas a la vista, porque como la estampilla tiene gravada la imagen de su dueño, seria el anarco para su olvido esta memoria.

En la Ciudad de Xativa estava vn mancebo Pintor exercitandose en su arte en el obrador de su casa, que la tenia juto a la puerta de la calle, que era la de Moncada, adonde està el Convento de San Francisco. Era el artifice muy dado a sacar copias, pues a cosa de las onze horas del

Tt 2

dia,

dia, llegóse a él vn Religioso anciano, y venerable con vn habito viejo, del Orden de los Menores, y le dixo: *Fillet ahon està el Convent del Pare Sant Frances?* Respondió el Pintor: Padre al cabo desta calle, de frente de vna fuente que alli ay hallará vuestra Paternidad la Porteria. Replicò el Religioso: *Fillet en vostra llicencia hem seure un poc assí, que vinc de molt llunt.* Sea así en hora buena, dixo el mancebo, y a poco espacio le vino deseo al Pintor de retratar aquel Venerable rostro del Religioso: hizolo con notable brevedad, y le pareció que lo avia copiado con mucha propiedad. Despidióse el Religioso, quedó el Pintor perficionando, y puliendo el retrato, en alguna cosilla que le pareció que no estava tan acabada.

Pero dentro de vn quarto de hora fuesse con su lienzo al Convento de San Francisco, llamó a la Porteria, y pidió al Portero por vn Religioso anciano que avia venido entonces mismo al Convento; respondió el oficial, que no avia entrado tal Religioso por alli. Como es posible, replicò el Pintor, si en esta hora se viene de mi casa derecho para este Convento, del qual se ha informado de mí? dixo a v.m. dixo el Portero, que acá no ha entrado semejante persona. Estavan otros Religiosos en el claustro, oyeron la altercata, y así

alsigürar al Pintor , que no avia venido al Convento por quien pedia; con nueva admiracion por fiosa insistia el joven, y para mas roboracion de su peticion, dixo: Padres aora salio de mi casa adonde estubo sentado, y laquè dèl esta copia; mostròla a los Religiosos avia alli quien conociò de vista al Comissario de Ierusalen, al instante dixo, que era el retrato del Predicador Apostolico. Corriò la voz por el Convento, congregòse toda la Comunidad, avia en ella muchos que avian conocido muy bien de vista al Padre Fray Pedro Esteve, y vnanimos todos dixeron que era la copia suya.

Divulgòse el caso, llegò su noticia al Real Convento de las señoras Religiosas de Santa Clara, supòlo vna señora de las mas graves religiosas de aquel celebre Monasterio que avia sido muy aficionada a la virtud del Comissario de Ierusalen, quando vivia, huvole a las manos, y no ha sido posible sacarle de su poder. Oy le tiene con la devida estimacion, mostròle a vn Religioso muy grave, y de vno de los Oficios mayores de la Santa Provincia de la Observancia de Valencia, que todo esto depone, el qual ha tenido la dicha copia en sus manos

con mucha admiracion,

CAP.

C A P. III.

*DA TESTIMONIO VN PADRE, DE
la virtud del Siervo de Dios, por aver dado
la salud Nuestro Señor, a vn hijo
suyo desauiciado.*

Misterioso fue el voto que hizo Iacob quando
Gen. lo despertò de aquel prodigioso sueño,
dixo pues el Sãto Patriarca en suma: Que si Dios
le dava las comodidades que le pedia seria para
èl el Señor Dios: no es de creer en vn Patriarca
tan Santo como lo fue Iacob, que hizo voto de
tener al Señor por Dios, si le dava convenien-
cias, porque aunque no se las diera, le tuviera
por Dios su granfè: sino que quiso dezir Iac-
cob; el nombre de Señor, es nombre de Domi-
nio; el nombre de Dios, es nombre que haze a la
2^a Can. Magestad Divina dadivoso, porque como dize
San Iuan en su Canonica, Dios es Caridad; pues
dize el Patriarca, si essa Caridad la exercita con
migo, confellarè que para mi ha passado de ser
mi Señor, a ser mi benefico Dios.

En la Ciudad de Denia vn hijo de vn criado
de vn sobrino del Comissario de Ierusalen, en-
fermò gravemente, fuese poco a poco empeor-
rando

rando el accidente, remediavale quanto sabian los Medicos, y el muchacho de cada dia iba decaeciendo tanto, que desesperando los fisicos de su salud, lo defauiaron, y esperavan por puntos la muerte. Hablavale mucho a la zafon del gran credito que avia tenido con todos en esta vida la virtud del Predicador Apostolico ; y aquel sirviente, dixo: *Si el Padre Fray Pedro da salud a mi hijo, bien creerè yo que es amigo de Dios.* Cosa maravillosa, que acabadas de dezir estas palabras repentinamente diò Dios mejoría al muchacho, y a poco entera salud.

Con la subita convalecencia del hijo, gozoso el Padre fuele a toda prisa a su dueña, que oy vive, y refiere este caso: Diòle noticias de la entera salud, y del medio por donde la avia conseguido, porque aunque sea verdad que independiente de la condicion que este hombre puso en su suplica, fuera amigo de Dios el Comissario de Ierusalen, tenia mas de Dios para este sirviente, alcanzando la conveniencia, o gracia que en aquel confli to pedia para su moribundo hijo.



CAP.

C A P. IV.

*EL SEÑOR, CUBRA DOS NIÑOS QUE
brados, puestos a la proteccion del Siervo
de Dios.*

CON ser la Magestad de Christo Nuestro
Divino Maestro, la misma Sabiduria in-
^{Ad}
^{Hcb.} creada, aprendiò (dize San Pablo) por la expe-
riencia en la escuela del padecer. Hizose el Hijo
de Dios hombre, y vistiendose de nuestra fla-
queza fue humano, y lo será el dia del juizio fi-
nal con los hijos de Adán, porque aun entonces
que le esperamos mas riguroso, no se olvidará
de la misericordia, como dize el Profeta, pues
aun en sus mayores rigores vendrá como Hijo
de hombre vestido de nuestra carne flaca, por-
que aunque a todos juzgará, y a cada vno segun
sus obras; pero no se que se tiene de comissera-
cion para con los proximos, aver experimenta-
do en si mismos los achaques.

En vna Aldea vecina a la Ciudad de Valen-
cia llamada Campanar, dos niños hermanos pa-
decian de vna rotura muy grande, y penosa, que
tenia cada qual muy avenada, con notable des-
consuelo de sus padres; passava por alli el Co-
missa-

missario de Ierusalen, que entonces era, pidiendo limosna para los Santos Lugares de la Tierra Santa; llegòse a èl aquel Padre dolorido, dixòle su desconsuelo, diòle limosna para dos Missas, y le rogò al Comissario de Ierusalen hiziesse las dixessen en el Altar de San Luis Obispo, debajo del qual està enterrado el Venerable cuerpo del Padre Fray Pedro Esteve, que avia padecido quando viviò en este mundo semejante achaque, que confiava que era amigo de Dios, y interpondria sus ruegos con la Magestad Divina; para que sus hijos quedassen sanos. Hizolo asì el Religioso, llegò al Convento Real de San Francisco de la Ciudad de Valencia, dixo al Sacristan el cuidado de su encomienda; dixeronse las Missas en dicho Altar; y passados dos, ó tres dias, tornando a la misma Aldea de Campanar el Comissario de Ierusalen, ya dicho, teniendo noticias de su venida el padre de aquellos niños, fuese al Religioso, y diò las gracias de el cuidado que avia puesto en la diligencia de su devocion; por medio de la qual avian quedado los niños sanos de sus roturas penosas, quedando èl, y toda su casa entendidos de que el Padre Fray Pedro Esteve avia alcanzado de Dios esta gracia de curacion para aquellos niños: oy vive el mismo Comissario de Ierusalen, con quien passò

el caso, y lo refiere así.

Elparcióle la voz, divulgòse la fama, y muchos accidentados deste achaque, se encomiendan a Dios, interponiendo los meritos de su Siervo, de los quales no pocos han cobrado entera salud, y otros han experimentado notable mejoría, correspondiendo la merced a cada vno segun su mayor fè, ò conveniencia de sus almas, porque si la salud que se desea en este, ò qualquiera achaque es para con ella estàr mas robustos, y menos sujetos a las suaves coyundas de la ley, la enfermedad es conveniente salud.

C A P. V.

FAVORECE DIOS A LOS QUE LE

imploran por los meritos de su

Siervo.

Vlò la perspicaz Aguila de Patmos, en vna Apoc de sus revelaciones del Apocalipsis, que los Bienaventurados en el Cielo, delante del Trono de Dios estavan en pie, con que estàn prompts para nuestra ayuda en todos nuestros afanes, y necesidades, si con viva fè, y devocion los invocamos en nuestro auxilio.

Yn mancebo que oy es del Arte de la Notaria,

ria, en la Ciudad de Valencia, iba a la portilla de vn coche, camino del Lugar de Torrente, iba la carroza a todo correr, saltò el estribo, y cayò en tierra el joven sin poderlo remediar alguno de quantos alli en su compañía iban; viendo el mancebo caido que impetuosa la rueda venia sin remedio sobre el, con gran lusto, y temor, llamò en su ayuda al Siervo de Dios, de quien avia oido referir muchas cosas, diziendo: *Pare Pere ajudaume*. Cosa notable! passò la rueda por la mitad del cuerpo de aquel mancebo, sin hazerle daño alguno, y quando los que iban en el coche que eran seis, ò siete personas, imaginaron q̄ estaria muy maltratado aquel joven caido, se levantò del suelo sin lesion alguna, con admiracion de los circunstantes, y mas quando vieron que la rueda avia taladrado la capa por diferentes partes, y algunas imposibles sin herir, ò lastimar el cuerpo del que la llevaba puesta, de que hasta este dia el mismo joven confiesa su admiracion.

En la misma Ciudad de Valencia, vn niño de dos años que oy vive, travesando entonces cayò en vn monton grande de alquas que avia en vn allar, y al tiempo de su caída dixo: *Pare Pere*. Corrió a èl la madre del niño que estava cerca, y quando pensò hallarle lastimado, le viò bueno, y sano, y sin lesion alguna del fuego, ad;

miròse la madre , y conociendo que el niño no avia podido conocer al Predicador Apostolico, que avia ya como tres años que era muerto, y que hasta entonces el infante tierno no avia articulado palabra entera , preguntòle la madre, quien le avia enseñado, ò como invocava al *Pere Pere* , pero como el niño aun no hablava no respondió cosa.

Refirió la muger el suceso a su marido , y ambos a dos dicen oy , que lo atribuyeron entonces, y aora a la mucha , y singular devocion, que tuvieron los de aquella casa, a la virtud grande del Comissario de Ierusalen mientras vivió, y que quiso nuestro Señor con esto pagarles la buena voluntad que tuvieron, y tienen a su Siervo.

Como tambien todos los Valencianos , a quienes llamava el Predicador Apostolico sus hermanos, por el grande amor que les tuvo , que no contento con averles engendrado; digamoslo así, como San Pablo por el Evangelio, ya que no en la fe, en el aumento de las virtudes , y extirpacion de los vicios ; oy los buelve a parir, como el Apostol , siendo como madre de todos los Valencianos que le invocan.



CAP.

CAP. VI.

OBRAS NUESTRO SEÑOR ALGUNAS

curaciones por el contacto del habito
de su Siervo.

LAs virtudes interiores, y odoríferas de la
Esposa, hasta sus vestiduras llenaron de fra- ^{Cans}
gancias; comunicanse tal vez con la propinqui-
dad, ó real contacto los accidentes, y merecelo
inanimado veneraciones (de las quales no fuera
capaz por sí) por lo que toco; vieronle dividir
en el Iordan las corrientes con el golpe de Eli-
seo, pero con la capa de Elias, que la Magestad ^{4. Re}
Divina fue servida de dexarse obligar por este
medio para mayor honra de su fiel Siervo.

En la Ciudad de Denia vna nieta de la her-
mana del Comissario de Ierusalen, enfermò gra-
vemete, y llegó hasta postrarla mucho el accidē-
te, hallavase algo mejor, pero con vna melancolia
tan profunda que nada la divertia, su madre des-
ta señorita porque se entretuviera algun tanto, la
rogò se llegasse como pudiesse hasta la vètana, de
vna pieza, desde adonde se veia vna devota pro-
cession que passava por la calle; pero se escusava
la enferma, con la flaqueza grande, y debilita-

cion

cion de sus fuerzas, mas acordò la anciana seño-
ra, que tenia reservada en vn baul, vna Tunica de
su tio el Predicador Apostolico; llevòla a la do-
liente, y dixola, se la rollasse por el cuerpo, que
confiava le daria Dios esfuerzo, y vigor para
aquella accion Hizelo assi, y al punto le sintiò
fortalecida. Pero oy dize mas esta seño-
ra, que dende que tocò la tunica de su tio, sintiò en todo
notab'e mejoría.

Sucedìo en la Ciudad de Valencia, en la casa
de aquella Noble seño-
ra, que el Comissario de
Ierusalen llamava su madre; que aviendo vna no-
che vn grande banquete, en el qual vn joven pla-
ticante de la Notaria que oy vive, hizo vn excels-
so, del qual le tomò vna colica cerrada con tanta
fuerza, que en breve espacio le llevò a punto de
elpirar; no podia cò quãtas medicinas le aplica-
ron dar algun expediente a su plenitud, ya entre
las angustias mortales fluctuava el mancebo,
quãdo acordò la nobilissima Matrona, dueña Se-
ño-
ra de la Casa, que tenia en vn baul reservado
vn habito del Comissario de Ierusalen, mandò
que le traxessen, y pusiesen sobre la cama del
doliente, que luego que le tuvo encima se quietò,
y durmiò todo el resto de la noche, y el dia si-
guiente quando dispertò se hallò libre, y sano
sin ninguna cargazon, ni aver tomado otro al-
gun expediente.

Otra

Otra nobilissima señora de titulo, en la misma Ciudad de Valencia, muy achacosa de dolor de cabeça, en sintiendose muy fatigada deste accidente, pone sobre su cabeça vn rerajo de h. bito del Comissario de Ierusalen, que tiene en su poder, y al instante se halla muy aliviada; y dize oy su señoria, que no solo le quita el dolor de la cabeça, quando le aplica, sino que tiene observado por experiencia, que qualquier dolor que padezca en todo, ò en qualquier parte de su cuerpo se le minorá, y aun se le quita del todo cõ aplicarle a la parte dolorida aquel pedacito de sayal, a quien llama con mucho donayre, el sanalo todo.

CAP. VII.

OTRAS MEJORIAS QUE OBRÓ

Nuestro Señor con algunos dolientes, por medio de la aplicacion de las zandalias de su Siervo.

Vendrá el dia, dezia con espíritu Profetico Salm
David, en que adoraremos adonde estuvieron los pies de Dios, que son los de Christo Nuestro Redentor, que no dieron passo que no fuesse para el bien de los hombres, pues muy devida es la veneracion, porque adonde estuvieron

con sus pies, hallò la salud el linage humano.

En la Ciudad de Valencia, cierto Alarife que oy vive, enfermò de vn dolor de hijada tan recio que le obligava a estàr en vn continuo grito, aplicaronle varios remedios, y con ninguno tuvo alivio su mal ; acordò que tenia reservado vn alpargate del Comissario de Jerusalem, pidiò se lo traxessen, y aplicòle con mucha confianza a la parte , y refiere que al mismo punto sintiò grande alivio a su dolor , y poco despues sin otra diligencia, fue Dios servido de darle entera salud.

Vna muger de vn Ropavejero , en la misma Ciudad de Valencia, padecia larga, y penosa enfermedad de gota coral , y aunque le avian aplicado diferentes antidotos en ninguno hallò remedio su accidente ; tuvo esta pobre doliente , que vna persona conocida suya tenia reservada vna zandalia del Comissario de Jerusalem, fuese a ella , y pidiòsela dexasse por algunos dias ; partiò la persona que la tenia por medio el alpargate, y diò la mitad a la enferma, que la metiò con mucha confianza en su pecho , y desde aquella hora no padeciò mas el accidente; que refiere esta muger, que antes desta diligencia le padecia muy frequentemente ; y que por aquel medio avia sido servido Nuestro Señor de darla entera salud.

Vigo

Vino en dias passados, de Madrid a la Ciudad de Valencia, vn mancebo Cirujano, que no podia trabajar de su Arte, ocho años avia, porque padecia el mismo achaque de gota coral: tuvo noticias como aquella muger avia curado de semejante accidente; fuese para ella con animo de informarse de la eficaz medicina que avia usado en aquella enfermedad; y sabido por el joven, que solo avia sido la aplicacion de aquel alpargate del Comissario de Ierusalén, le pidió se lo prestasse. Hizolo la muger, aplicòle el jové, y desde esse dia hasta oy siente notable mejoría.

Dos mugeres en partos muy recios se han valido del alpargate, y han conocido su virtud en su facil expedicion.

Dize vn Religioso de la santa Provincia de San Francisco de Valencia, de toda credulidad, que suele algunas vezes exorcizar los poschicos del Demonio, que con ninguna de quantas cosas aplica haze mayor demonstracion, en los espíritus soberbios destos enemigos, que la suela del alpargate del Comissario de Ierusalén, puesta sobre sus cabeças.



C A P. VIII.

DE LA SALVD NUESTRO SEÑOR A
 otros enfermos al contacto de otras alajue-
 las de su Siervo.

GRande fè la de aquella muger Santa Mara-
 ta (como muchos quieren) que padecia el
 Ma. fluxo de sangre, quando dixo: Si tocasse la fim-
 bria del vestido de Christo Redentor Nuestro,
 quedare sana, porque si aun en vna dura piedra
 queda el oro del rico metal que la tocò, en la
 blandura de mi devocion, con el toque de la
 ropa del Medico Soberano, me quedará la sa-
 lud que deseo.

Enfermò de calentura continua vna Religiosa
 sa, en el Convento grave, y Religioso de las se-
 ñoras Madalenas, de la Ciudad de Valencia;
 agravòse el accidente; administraronle los Sa-
 cramentos del Viatico, y Extrema unciõ, y llegó
 tan a los vltimos alientos, que los Medicos de-
 sesperados de su vida la dexaron ya sin remedio
 humano, solo a la providencia Divina. En este
 estado estava la enferma, quando se llegó à la do-
 liente vna Religiosa sana, que tenia reservada la
 Estola, con la qual puesta acostumbrava el Co-
 mis-

missario de Ierusalen, exorcizar a los posehidos de los Demonios, y dixola si queria se la traxesse; vino en ello la enferma, y trahida se la aplicò con mucha devocion, y al instante se conoció la mejoría, y poco despues obtuvo perfecta salud, que oy confiesa, se la diò Nuestro Señor en lance tan poco esperado, por este medio.

En vna Aldea, cerca la Ciudad de Valencia, enfermò de calentura recia, y aguda vna doncellita hija de vna señora viuda, muy aficionada a la virtud del Predicador Apostolico, subió de punto el achaque, y en breves dias fue necessario administrarle el viatico, y la Extrema uncion, los Medicos, quedaron con ninguna esperanza de la salud de la doliente. Pero acordandose la madre que tenia reservadas vnas cintillas rotas de los alpargates del Comissario de Ierusalen, truxola, y la puso sobre la cabeça de la enferma, que se encomendò a Dios con la mayor devocion que pudo, interponiendo los meritos deste su Siervo; y desde aquella hora sintió la doncellita mejoría, y poco despues quedò perfectamente sana. Refirió despues este caso, a vn Religioso grave, y anciano de la Santa Provincia de San Francisco de Valencia, que oy lo deponc.

En la misma Ciudad de Valencia; algunas mugeres que parian los hijos muertos, y en par-

Xx 2

ticular

ricular vna señora, que avia arrojado las criaturas, cinco partos muertas, puso se ceñido el cordón del Comissario de Ierusalén, y parió a bien. Oy con la misma diligencia espera feliz alumbramiento, vna nobilísima señora de Lugares.

Otras alajuelas pobres del Predicador Apostólico, están reservadas en diferentes partes; su Breviario guardan los Excelentísimos señores Duques de Gandia; el sombrero viejo, y roto, con el mismo cordel de cañamo, del qual llevaba pendiente el Comissario de Ierusalén, quando iba camino, está en poder de la Excelentísima señora Marquesa de los Velez; los exorcismos con que exorcissava los posehidos de los Demonios, tiene vn Religioso venerando, y anciano del Convento Real de San Francisco de la Ciudad de Valencia, en cuyo archivo están escritos de su mano los Sermones que solia Predicar. Otras alajuelas del Predicador Apostólico, como son las cuentas de su rosario, los ante ojos de que vsava, las tiseras, y cosillas así, se repartieron entre sus afi-

cionados.



C A P. IX.

*ESTILO QUE OBSERVABA EN SU
ejercicio , y el buen nombre que dexò a los
Comissarios de Ierusalen sus successores el
Siervo de Dios.*

SED prudentes como las sierpes, y senzillos,
como las palomas, dezia el Divino Maestro Mat.
a sus dicipulos ; sin duda, porque son relevantes
prendas en vn Varon Apostolico, la prudencia,
y no qualquier simple prudencia, sino la pruden-
cia discreta que llama *Scoto* , porque para cada Exo.
virtud aya su prudencia, que en todos los sacrifi-
cios ha de entrar la sal, para que sean del gusto de
Dios ; y esta discreta advertencia se hermana
muy bien con la senzilles sin yel alguna de la
Paloma.

Este taraceado discreto, advertian todos los
cuerdos , en las acciones del Predicador Aposto-
lico , en los varios acaecimientos de tan dila-
tada vida , y en ocupacion tan activa en que le
tuvo la obediencia hasta su dichoso transito,
sin que pudiesse el mas intencionado notarle co-
sa.

El estilo que observava en pedir las limosnas,
era

era el siguiente: En llegando a los poblados, tenía una campanilla por las calles que pasaba, y con este señal congregaba la gente, ivase a la plaza mayor de aquel Pueblo, y sobre algun poyo, ó piedra, declaraba el Evangelio de aquel dia, y le explicava con moralidades muy vtils a los oyentes. Remataba su Sermon encargando la limosna que buscava, y comenzava a pedirla por su auditorio, cantando con el Donado que le acompañava, unas coplillas que el mismo Comissario de Ierusalen avia compuesto, y dezia en tono muy devoto, los dos alternativamente,

DEixem fer a Deu,
y falam lo que Deu mana,
que mana Deu,
quel amem de bona gana,
y perque el havem de amar,
perque ell primer nos ama,
deixem fer a Deu,
y falam lo que Deu mana?

Y aqui mes havem de ama
a la Verge Soberana,
que es la humil Mare de Deu,
y la filla de Santa Ana,
deixem fer, &c.

Guar dem los deu manaments,

y els fins de la Esglesia Sancta;
prestem perfecta obediencia
al que te de Deu la causa,
deixem fer, &c.

Fuixcam del mon, y les coses,
que a tots pert, y a tots enganya,
y els que lo seguixen tenen
segur el infern, y flama,
deixem fer, &c.

Imitem a IESVS Pobre
que en lo mon no tinguè casa;
y es lo Mestre celestial
que de tot nos desenganya,
deixem fer, &c.

Guardemnos de tot peccat;
de la usura, y de la trampa,
pues podem per bon camí,
tenir be en esta jornada,
deixem fer, &c.

Tingam amor, y respecte;
al Catolic Rey de Espanya,
pues per sustentar la Esglesia
tota la riqueza es gasta,
deixem fer, &c.

A Si dava fin a su limosna ; ivase a la posada
recogiale no pocas vezes en los Hospitales
co.,

comia lo que le davan , y a las vezes vn pedazo de pan duro con algun poco de cebolla , y assi passava su trabajo con admiracion , y exemplo Siervo de Dios.

Ganò credito vniversal con su vida , no solo para si sino para los Comissarios de Ierusalén, sus sucessores en todo el Reyno de Valencia , de manera que a todos aunque tengan otros nombres les llaman. *Frare Pere el de la Casa Santa*; y los tienen en notable veneracion.

C A P. X.

ALGUNOS SIMILES MORALES *que dezia en su predicacion el Siervo* *de Dios.*

Salm **H**ablarè mis proposiciones en parabolaz, lezia David, que es vn modo de dezir discretisimo , y del vsò Christo Nuestro Divino Maestro muchas vezes , imitòle con semejanzas caseras, pero muy morales es el Predicador Apostolico como se verá en las siguientes.

Vn dia de San Nicolas Obispo, Predicando sobre los talentos del Evangelio , dixo: *Mirau fillets, este mon es com vn i ventà, en que entren pobres y richs; arriba el pobret, demana posada, demana pera*

pera sopar una querna, y dos dines de formache, y es chita à dormir damunt de un banc. Arribà a la venta un ricàs en molts criats, demana pera son sopar pollastres, y perdius; demana llits, palla, y cirada pera les mules, y també es chita, y al sent demà venen als còtes, arriba el pobret, y cō prengué poc presto li fa el conte el hoste de sis dines que deu, y passa avant. Veu lo ricàs que el pobret se ha eixit tan barato pensàs que ell també en eixirà barato, fali el conte el hoste molt gran, espantas, y diu al hoste: senyor com ha eixit aquell pobret tan barato, y à mi en demanau tan gran conte? Responli el hoste, senyor si voste aguera pres poquet de la venta com lo pobret, poc conte tinguera que dar; pero voste com à pres molt de la venta te molt conte que dar.

Sobre la Parabola del sembrador vn dia de Sexagesima, dixo: Mirau fillets ya tres maneres de morters, uns son de terra que apenes los sentiū quant piquen, altres son de pedra, que ya els sentiū mes, y altres son de coure, que fan molta remor; los pobres piquen en lo morter de terra; los Ciutadans en lo de pedra; els Cavallers en lo de coure: pues mirau, quant el pobre posa les salses en la olla ningū ho sent; vn poquet remor mes fan los Ciutadan; pero quant en casa el Cavaller se posen les salses en la olla tot lo weynat ho sap, porque sentiē lo repiquet, pero pera el profit son vnes mateixes les especies.

Yy

Otro



Otro dia antes de la Quaresma, sabiendo que traian para que la predicassen en la Ciudad de Valencia, sugetos muy ruidosos de la Corte, dixo: *Ha veu vist, quant ve una cabanya carregada de forment al almodi, que venen los burrets en ses esquelles, y campanetes fent gran remor, y demana, quin ruido es aquell, y os diuen que es forment de Castella, que baixa; y sellavos diu: pues assi no ya bon formet, y entra deixa orta sense fer remor? Os respondrà, que el forment de Castella en cara que no siga tan bo com lo de la terra es mas campanechat, y fa mes ruido.*

Reprehendiendo algunos ambrientos del gobierno, dixo: *Ha veu vist vn pobret ple de plagues, que està a un cara Sol, ahon sel menjen les mosques, y si arribau en caritat ha a aixarseles, os pega un crit dient vos que les deixeu: demanauli perque; dirvos ha, perque mes val que estes que està ya farrès se estiguen, que no que vinguen altres famolents quer.*

Quedòse la Ciudad de Valencia con el amarrizo, y vn dia Predicando, dixo: *Vn Llaurador tenia tres filles, la una es dia Engracia, el altra Eulalia, y el altra Vicenta, la primera es casà en un Llaurador, la segona en vn Ciutada, la tercera en vn Cavaller; la primera arribà a pastar, y quedà en les mans molt netes; la segona nos embarazà en aixomana-*

manava pastar à una criada, volguè pastar la senyora Vicenta, y se li quedà molta pasta entre les mans.

Otro dia a vn Iuez de Residencia, engordando mucho, dixo: Senyor havia dos germanes Bates, que no volien cuynar lo Divendres Sant y per ra aquell dia feren dos panades, posarenles en el almari, y al altre dia, anà ha obrir la una Beata y trobà la una panada foradadeta de les rates, digueloy a sa germana, y ella li diguè posau dins el almari el gat, y quant ixca la rateta se la menjarà. Ferenho aixi, el gat com se veu les panades menja se les totes, anà el Divendres Sant per ses panades y troba que se les avia menjat, sella vos diguè, germana millor nos esta ven en les ratetes, que quant molt hagueren fet algun foradet a la panada, pero este gatàs se les ha menjades totes.

C A P. XI.

ALGUNOS APODOS MANUALES

que dezia en sus Sermones el Siervo de Dios.

Semejante es el Reyno de los Cielos (dezia Christo Señor Nuestro) al granillo de mostaza, que aunque sea tan pequeño, es grande para

la enseñanza, a esta sola mirava el Comissario de Ierusalén.

Predicando vn dia de la brevedad de la vida, dixo: *Ha veu vist quant plou en vn charco, es fan unes bambolletes, unes duren menys y altres mes, pero à la fi totes acaben en breu.*

Predicando contra los que vienen para estudiar a la Vniversidad, y no estudian, dixo: *Estos son com les foches de la Albufera, que tot lo dia està en el aygua, y quant sent ixen, no trahuen gota.*

Predicando de los virtuosos, dixo: *Estos son com la almeila per fora aspera, y dura, y per dins dolça, y profitosa.*

Predicando contra los hipocritas, dixo: *Estos son com lo presec, de fora de bon color, y bona cara, pero per dins durs, y amars.*

Predicando contra los devotos de Monjas, dixo: *Estos son com los machos de Almodi, que tot lo dia està lligats à las reixes mirant la civada, y no la poden menjar.*

Predicando contra los que quieren salir de su esfera en el porte, dixo: *Estos son com el ase que es volguè vestir la pell del lleò, que en venir la ocasiò bramen, y es donen à conèixer, qui son.*

Predicando vn dia, en que passeavan muchos Cavalleros con muchos criados por el Mercado de Valencia, dixo a los Lacayos: *No ha veu vist*

vist quant los chics pujen a una montanya alta, y desde lo alllà sen rugles alli avall? Pues sella vos si la pedra es chiqueta no pot de vallar alli avall, pero si es gran baixa en tanta furia; que es porta darrere totes les pedretes chiquetes que la seguixen. Si el vostre amo cau, guarda u no el seguixcau vosaltros.

Predicando vn dia, contra los moatrereros en comun baxando de donde avia Predicado, vn hombre que se diò por ofendido; que xòfele, y subiendo otra vez en su Pulpito, dixo: Ha veu vist vn home que tot lo dia tira arena en cinc, ò sis burrets; arriba a la nit a sa casa, và desalbardant los burrets pasals la ma per lo llom, y ells com estàn suats sen folguen molt, arriba à pasar la ma per lo llom à vn burret, y li tira vn parell de coses, el amo que veu això enlora diu: tu et fents, matast estàs.

Predicando otro dia, contra algunos administradores que se engordan con la sangre de los pobres, dixo: Estos son com los porcs, de Vallivana, que arriba lo rama d'aval de vna carrasca, y los grans se menjen les bellotes, y no deixen menjar als chiquets, y aixi es moren de fam.

Predicando vn dia en que justificavan vn ladrón famoso, en el Mercado de la Ciudad de Valencia, y avian concurrido muchas Damas mozas a los balcones, por la curiosidad de verle, dixo: La filla de Iacob per ser demasiat de curiosa
per

per veure lo que no li importava es perdè ; guardau
vos fadrinetes no sigau com Dinà. Y levantò la voz
en tiple el muchaco que siempre acompañava al
Comissario de Iurafelen al oír dezir Dinà, y di-
xo: Ix que polla, y tornà gallina.

Predicando vn dia, y persuadiendo, que no se
deve dexar de obrar bien por el que diràn los
hombres que de todo tiene que dezir, dixo: Mi-
rau vna vegada anavē cami yo, y el chic, y el machet
que el portavem buit da vant, encontrarem vn home,
y nos diguè ay los benaventurats, los dos apen, y la ca-
ualcadura baida! be diu este home, digui sella vos,
chic puja, fehuo aixi, y de alli a vn rato encontrarem
altre home, y diguè no te vergonya el chiquer de
anar à cavall, y el pobre vell à peu! be diu baixà el
chic, y puchì yo, de alli à altre poc, encontrarem altre
home, y diguè lo Fraràs à cavall, y el chic apen! be
diu, chic puja tambe à cavall ; encontrarem altre
home que diguè: Pobre majó los dos a cavall, be el
faràn suar ; yo sella vos vent que de totes maneres
a via que dir, digui, arre deixals dir.

Otros muchos similes tenia escritos el Pa-
yordre Grau, mas con el trasfexo de
sus papeles se han per-
dido.

CELESTIAL
LIBRARY

CAP.

C A P. XII.

ULTIMO SERMON QUE PR EDICO
 el dia de sus obsequias, el doctissimo Varon, el Do-
 tor, y Pavorde Buena Ventura Grau, en
 honras del Siervo de
 Dios.

EL virtuosissimo, y doctissimo varon Buena
 Ventura Grau, natural de la Villa de Ala-
 coy, Maestro de Artes, y Catedratico de la
 Vniversidad de Valencia, Doctor en Teologia,
 y Perfecto del Colegio de Corpus Christi
 Maestro, y Pavorde de la Santa Iglesia Metro-
 politana, y Presbytero del Oratorio, Califica-
 dor del Santo Oficio, dixo: Que gustosa es (se-
 nyors molt Illustres) la memoria que es fa hui, re-
 dunda tota en hõra de molts de la Sagrada Re-
 ligiõ del Serafic S. Frances, de la qual de quant
 en quãt, com del Cavall dels Grecs, ixen Soldats
 valents de Iesv Christ, contra la vanitat del mon
 com de la Troya. Del Regne de Valencia, pues
 remedant al Angel del Apocalipsis es aquella
 Aguila que veu S. Iuan en el cap. 8. *Vidi, & audi-
 vi vocem vnus Aquila, volantis per medium cæli
 dicentis voce magna, ve, ve, ve, habitantibus in terra:*

Pre:

Predicant per tot lo Regne sens deixar en població ninguna honra de la molt Illustre Ciutat de València, pues en esta feu 'o niu esta Aguila generosa: *In nidulo meo moriaris*. En honra de la senya Patria Denia, de la qual be podem dir lo que el Profeta: *Nequaquam minima est*. Y de tota Espanya, pues en predicació, y en fomentar lo tutelar della, servint al Catolic Rey en empreses grans, ningun li ha guanyat; fanse honres a l'estimat, y volgut de grans, y chics, de poderosos Princesps, y pobrets, yam declare: Al Comissari de la Casa Santa de Ierusalem: Al Predicador Apostolic, Varo per tates parts Illustre, y en totes virtuts estimat; al Reverent Frare Pere Esteve. Totes estes honres, no son mes que benediccions de tots, que clarament bendiguè el Espirit Sant, en lo cap. 45. del Ecclesiastic parla de Moyses a la lletra, en sentir mistic, ò acomodatiu, del Reverent Pare: *Dilectus Deo, & hominibus*. El amat de Deu, y dels homens de Deu, per la senya virtut, dels homens puix reberen dell tans beneficis, tan volgut, que pareix esta Ciutat robada sense la presencia: *Cuius memoria in benedictione est*. Y estes honres no sols son segues, sino de tants com ya he dit pues estes honres que son gloria extrinseca, estan gran que may la vist concurs tan numeròs en esta Ciutat, que perdia yo les espe-

esperances de aplegar a la Trona, per ser tant lo numero dels que alsistien ab tan gran gust, que al passar deyen: Pare Predicador sia llarc.

Gran lloc pera el cas present, si yo poguera pegar vna esganivada per los dilatats mars de les sehues virtuts: Si yo hem poguera explayar per tota la campanya de les sehues hazanyes; no puc, per que tinc tres portes tancades, que sols les pot obrir la Santa Mare Esglesia, ab les claus del gloriós Sent Pere; no puc dir miracles, ni revelacions, ni profecies, sols les virtuts, y accions heroiques en elles, que son tates, que be en faràn suar. Tinc de parlar de la Fè viva, Esperança ferma, Caritat ardēt, en Deu, y el proxim, Humilitat profunda, Mortificaciò admirable, Pobrea nunca oïda, celestial Sabiduria, Predicaciò Apostolica, del menyspreu del mon, y del seu cos, ab individuaciò particular.

En vn lloc dels Proverbis, tinc de fundar el meu Sermò, que ya que el Pare en Proverbis Predicava, sien Proverbis los que declaren los punts mes clars de les sehues virtuts, es del cap. 30. v. 30. *Tria sunt quæ bene gradiuntur, leo fortissimus bestiarum ad nullius parebit occursum. Gallus succintus lumbos &c.* Diu lo Sant Espirit, que estos tres posen lo peu ben ferm, que comencen be, y acaben millor; el que me importa es: *Gallus suc-*

Zz

cintos

cintos lumbos, y destes paraules farè presa perquè a Deu li agrada molt vn Predicador valent, que desperta als pecadors dels seus vicis, que anuncia la venguda del dia de la gracia, que desmenufa la paraula del Evangeli, pera que menjen grans, y chics : *Quam bene gradiuntur*. Molt li agrada a Deu estos passos, este cherolific alsí explicat, es de Cornelio Alapide, esta es la lletra metafòricament declarada davall, desta corfa havem de trobar lo místic de nostre intent.

El Gall significa al Predicador, com diu Nicolau de Lira: *Gallus Predicatores inter huius seculi tenebras veram mane nuntiantes. Gallus interpretatur lenis, & benignus, & Deum, qui te prestat gratiosum*. Diu Antoni Ricardo Brigiano, el Gall es figura de vn home alegre, benigne, y que es gustòs en les paraules: que paraules tan al propòsit pera al nostre Reverent Pare Pere, tan gustòs en lo parlar, tanta gracia en lo dir, que a tots tenia abovats, y quant deya vna cosa gran, que movia al auditori a veneracio, deya ab tanta sal vn dicho tan agut, y tan significatiu, que entretenia de manera que alguns nols pareixia tan Sant, ell hua fet de manera, que ab gran traza se ha escapac del mon, y ningú dell, la enganyat millor que Frare Pere, semblant aquell peixet, que diu Frare Lluís de Granada, que sent tan polit, y
fent

fēt tans visos en les aygues en les sehues escarnes
larchetades es vist de molts perills, perque molts
lo persequixen, y vense acolat llansa per la boca
vn humor com de tinta, entrebulix la materia, y
es escapa.

Deixem a vna part la vida pueril, y despues
empêdrèm lo grà de la seua vida en la Relichio,
Canta el Gall a micha nit espolla primer les
ales: *Prius se praeutit alis*. Diu Sent Ambròs, desu-
perta als que dormen, y consola a les Gallines.
Vicent Belvacense, y Conrado Ganero, que des-
tos dos vltims seràn les propietats sobre que
hem fundaré, ans que fos Frare el Pare Pere, a
la matinada de la rao, yas portá com a Gall. Hon
Pare Pere Esteve, natural de Denia, fill de Pere
Esteve, y Catalina Puig, Ciutadans honrats
de aquella. Sent de edad de set anys ya no dor-
mia en llit, sino quant sabia que havia de causar
enucha a sa mare, ohia Missa cada dia, frequentava
els Espitals, davals son menjar als pobres; y
vna volta anà a sa casa despullat de la sintura ena-
munt, perque havia dat la casaca, y la camissa a
vn pobre; fent escorcoll, y buscant les alaixes que
tenia en vna caixeta, trobaren dos filicis, y tres
maneres de deciplines, mirau si se espollava be?
Prius escutit se talis.

La caritat que tenia quant les Galeres estaven

en lo Port, y es fuchien los forlats a terra; ell los recollia, y encaminava, y encara els portava al coll a Mōgò; dava la mē, ar, repretavalos de vestir, dava ls documents del modo que havien de viure, que fosen agraits al Senyor, y despedials per llocs segurs: en fi com Gall despertava a qui dormia. Vna volta vns estudiants lo persuadiren que anàs a fer vna menjada al Mas de son Avi, que distava vna llegua de Denia, encarregàs ell de portar lo recapte pera dinar, en la mitat del cami, trobà vn exemplar de la machor miseria, vna dona ab dos, ò tres fillets al rededor, la qual havia posat en vna casola vns quans troços de pa de ordi, esprement se els pits derramava la llet sobre el pà, preguntà li: senyora que fa? Responguè la dona: So pobra, y estos fillets no poden menjar lo pa, porque es dur, y no tenen companache, y aixi els done en que menjen lo pa; pero ell mogut de compassiò donà tot lo que portava; y quant tenia fam li pregà a la dona que per amor de Deu li donàs vn tros de pa de ordi; y li diguè a la dona: Senyora no diga res de aço, que no es cosa, y es pensaràn que he fet molt.

Senti el auxili del Senyor quel cridava perà Frare de Sent Francès, ajudà a Missa a son Oncle, y acabada la Missa sen vingué a Valencia, y demana el habit sens replica a la vocaciò de Deu, com

com altre Abraham , a qui Nostre Senyor
 cridava pera Pare de tans. Entrem en lo dilatat
 càp de les se hues virtuts en la edad perfecta. Tin-
 ga el primer lloc la Castitat, que perfectament la
 guardà tota la vida. Virtut es que a Deu Omnia-
 potent agrada molt: *Gallus succintus lumbos*. Un
 gall senyit ; no te veritat esta fachada del sentir
 gramatical: mirem en la metafora que significa:
Gallus succintus. Al Predicador cast, y pur: al in-
 tent ho explica Gregori el Gran, sobre les paraus
 les del cap. 12. de Sent Lluc: *Sint lumbi vestri pra-*
cin Et. De sta manera: *Lumbos enim praecingimus cum*
carnis luxuriam per continentiam coartamus. Fonc
 el Reverent Frare Pere , cast tota la vida, tenint
 tans de perills, passant per tates ocasions , anant
 per tantes terres, tractant ab diferents gentes , te-
 nint en son poder tant diner de la Terra Santa
 chamay tacà el seu cristiall de la puritat.

Sosehi que vna dona tentada del enemic, tentà
 da de castitat a Frare Pere ; cridala a la casa pera
 sollicitarlo , dient que estava malalta ; anà Frare
 Pere , y la mala hembra descompsta descobri
 son pit, apartant la roba : y lo Reverent Pare li
 diguè senyora, que fa? que yo hem pèlava que te-
 nia algun mal? Y ella es declará, y explicà mes el
 intent. Gira les espalles com altre Iusep: Iesus li
 diguè: en ma vida he fet tal cosa. Iesus que tenta-
 ciò

ció, y sen fuixque: *Gallus*, diu Conrado Gesnetho *cum sit albus*, es de major valentia causa major temor als lleons.

Forçòs era que esta gran virtut de la castitat per tot temps perseverant tingues grans formamets. Y estos son los actes heroics de les virtuts ni deixem lo text, que lo Gall nos ha de acompanyar tot lo Sermò. *Gallus succintus lumbos*, cherolific clar, y manifest de la penitencia; la virtut de la penitencia, fone en lo Reverent Pare Extremada entrà en la Relichò Sagrada del Serafic Pare Sent Frances, en lo Convent dels Observants, y es descalzà del tot, de manera que entre els Observants pera distinguirlo dels altres Pares, li dien Frare Pere el Descalz, misteri gran el descalzar-se, y es que avia de ser Predicador molt afamat de la Passió del Senyor, q̄ havia descudinyar el misteri de la Encarnació, Nativitat, Transfiguració, y Resurrecció del Senyor, havia tambe de ser Comissari de la Terra Santa, pues descalzes. Gran text es lo del Exodo, cap. 3. Apareguè a Moyses aquell barfer ences, y quant volguè Moyses escudrinyar este misteri, el manaren descalzar: *Solve Calceamenta, &c. Terra enim in qua estas Terra Sancta est.* Que fone dir, en figura: yo et fas Comissari de la Terra Santa e açoes, de la Terra de Promissió, y alli se han de obrar

obrar los misteris del barser pues que molt que havent de ser Frare Pere Comissari de la Terra Santa, y Predicador dels misteris de Iesv Christ li vinguès el auxili sobre natural pera que es descalças. *Solve calceamenta, &c.* Que de calor, y de fret ha passat per los camins en tans anys. A dos de Febrer en mix del Imvern, el trobaren vn mati al altra part de la barca de Cullera dormint a la serena entre dos jūqueres. En lo mes fort del Estiu, anant de Sollana a Sueca, vn Llaurador li vá dir torne Pare Pere quel ha de abraçar lo Sol, y li diguè el Reverent Pare, que no podia perque havia defer jornada. Nūca dormia en lit, si no quant estava malalt. De nit rōdava los claustros dient responso sobre les sepultures, y vençue de la son es quedava a dormir sobre elles; en los hostals, ò Espitals, dormia en lo estable, ò en lo pesebre per gran regal. Quant lo convidava algun Rector, ò hermano, pera que es quedás no havia remey, dient que ya tenia aparellada posada per la germana olivera.

Fugia de comvits, y deya que era mal vejar a la bestia del cós. *Gallus faccintus* el Gall significa la pobreca. *Hec ha vium tantum acunt, cure ut suis sit quid edant.* Que pobre fon lo Reverent Pare, verdader imitador de Iesvs Pobre. Lo seu General lo feu Comissari General de la Terra Santa;
de

de la seua Provincia Provincial; lo Rey nostre senyor el feu Bisbe, y res volguè admitir la pobrea mes estranya de la Esglesia. Totes les almoynes que li daven a la Terra Santa, y tan desapegat dels dines que portava entre mans, que hem diguè vna vegada: que venint seca la boca, y mort de fam men he entrat en la administració en vn diner de peres verdes.

Gallus succintus, diu Vicent Velvacent, *quadam herua nutritur qualis est venenum*. Predicant vn dia en lo Mercat, digui yo: este home es vn Sant! Diu hu q̄ tenia al costat: Nou sap v. m. mich com li digui, y hem diguè que era criat dels Frares en Denia, y tenia en lo bras vn fleumò, y mel volien tallar, y denit vinguè a les fosques Frare Pere, y hem chupà tota la postema, y hem curà.

Vna dona tenia vn dit empostemat ab vn carbunco, lo bras pera perdre; llevà lo pegat, y li chupà tota la postema, y se la engoli: que fa Pare Pere? Li digué ella. Callau bova (li digué ell) que ya estau bona. Vna chica tenia el cap ple de tinya, y casi podrit, començà a chupar la postema, y la curà. *Allis est venenum*. A vna chica que tenia tan plens de llaganyes los vlls, que no si veyà, li palsà la llengua, y la llevà, y si va veure.

Gallus succintus lumbos, que gran amor que tenia a Deu, y al proxim, y en particular al Naiximent

ment, Mort, y Passió de Nostre Senyor lesu
Christ, y a la Terra Santa. Cornelio, *Gallus So-*
lem Orientem salutat, & resalutat statuatur arcam si-
bi creditā, & Gallinas ibi pascat. Que hi fet per la
Casa Santa? el Gall crida, y el millor boci deixa
pera les gallines que estàn en la Era ahon fon tria
llat lo forment de la nostra redècio, q̄ es la Terra
Santa; per ella ho cercava tot, y ell se passava ab
pa, y ceba: *Solem Orientem salutat.* Y perque cantà
tantes voltes Rey benefic del Sol, y ab tanta ga-
na el servix? Que no es recorda, q̄ ha cantat, y tor-
nà a cantar. Solchi al Pare Don Felip Basantes q̄
per curiositat sehua; que vn Divèdres Sant havia
predicat Frare Pere el Sermò de la Passió en Al-
daya, Quart, y Rufafa, y en lo Mercat, tostem-
plovent, havent vengut el dia abans canlat deixa
almoyna.

Gallus cognoscit diversitates animalium: tingué
el dò particular, y singular gracia que tenia con-
tra els Dimonis que li tremolaven, portantli de
moltes llegues endemoniats. Vna volta hem di-
guè: Yo senyor Pavordre com a tan experimen-
tat contra estes males bestias, y les llance fora, y
fuixen de mi.

Solchi en vna ocasiò, que Predicant li respon-
gueren amen, y no li sonava la paraula, y el Pare
Pere obligà al home que digues yo he dit amen;

Aaa

per

per vos he dit q̄ sou bon hipocrita. Volgueli bea-
sar la ma, y el home fuixquesse per la vanda de la
teulada; y conegueren que estava endemoniat.

Que dirè de la sehua sabiduria; molts anys le
he oit sense disonar en la Filosofia, en la Theolo-
gia Moral, en la Escolastica, Expositiva, ni Mili-
tica, emprenent les materies mes dificultoses, que
pera parlarles es menester tenir gran noticia. El
senyor Arquebispe Don Isidoro Aliaga, deya:
La dotrina de Frare Pere es saníssima, y gravís-
sima.

*Gallus cantans, &c. Significat Sermone[m] serie
creaturarum conformatum.* Ell me digué, qui per-
seguix als Predicadors, no pot fer bona fi. Deu
torna per la sehua paraula, digala qui la diga. El
cas de la pedrada, que al que la tirà li digué: no
te la portaràs a casa; y de repent cayguè mort en
lo mateix Mercat. Li fosehi el mateix, en altre
que el escarnia; que valentia te el Gall, com de la
casa del Sol. Als senyors Virreys feya parar, y en
haver alguna cosa que remediar, ell cridava ha-
va Predicador, el fa parar, y li diu que li amos-
trarà a Predicar: *Gallus mutas perdit armoniam.*
Diu Paulus Escaliger: Que valent en alentat al
servici de la Magestat, no ha tengut millor va-
sall, oferinse en la anada de Tortosa a la mes hu-
mil acció de caritat, que en la entrada de Leri-
da

da, animant als Valencians del nostre Rey, presents los Francesos. Volgue del Rey, y Reyna, y senyors de Espanya, y ell mes estimà Predicar als pobres en lo Mercat. Tallavenli el abit, y deya; que el voleu pera fer calcetes als pollastres? Menys preavas molt, y de quant en quant deya vna gracia, y dorava lo concepte hasta el punt. Tan desapegat de tot lo que es terra, que encara en lo espiritual portava lo que es menys perfect. El cas de Predicar en Ierusalem en lo Mercat, y en Patraix la Passio, y al passar per Iesvs diguè lo Passi, y físe menjar sen vinguè a Sent Francès, y no trobant res, prenguè vna ceba, y la posà damunt el Altar de Sent laume, y selanava menjant, y pareixentli molt bona al sabor, llançala de revés, y diguè: Senyor no necessite yo de sabores.

O que ferm posà lo peu Frare Pere ! O que virtut tan macissa ; esta es la sencia de la santidad, y el fonament de tot be. Lo primer es lo que a mi me ha tocat. Lo segon toca al madur procehir, a la Santa Mare Elglefia, que ya ho diguè Sent Marc: *Qui crediderit, & baptizatus fuerit hac sequetur.* De qui te açò es seguix; *In nomine meo demonia eijcient.* Llançaràn los dimonis: *Linguis loquentur noccis.* Parlaràn coses estranyes q̄ no estàn en la sabiduria humana; *Serpentes tollent.* Cōvertiràn

a molts pecadors: *Et si quid mortiferunt viuerint non eis nocerint.* Nols farà mal lo veneno per la caritat, y amor de Deu: *Super agros manus imponent, & bene habebunt.* Curaràn molts ab la imposició de les sehues mans, la Santa Mare Esglesia te prou materia de lo socchit.

Ha Pare Pere! ara và de mi a vos, vos me digueren que ereu el Aguila del Apocalipsis per Parda en el habit, per volar per mix del Sol, per clamar, y cridar, ningú com vos, tans Sermons. Lo que clamava era, *ve, ve, ve.* Com quedà, que vos ya no haveu de Predicar mes, ara haveu de Predicar, y acabar lo Sermò, al Acte de contrició; que millor predicació que veurehos ahi com hos vehuen.

Esta es la vida imitable del Siervo de Dios Fray Pedro Esteve, tan llana, sin afectuacion, ni aspereza para con ninguno, amado de todos;

Procurèmos imitarle, y llegarèmos al premio que piadosamente imagina;
mostiene la Gloria,

Amen.



TA-

TABLA DE LOS LIBROS, Y CAPITVLOS.

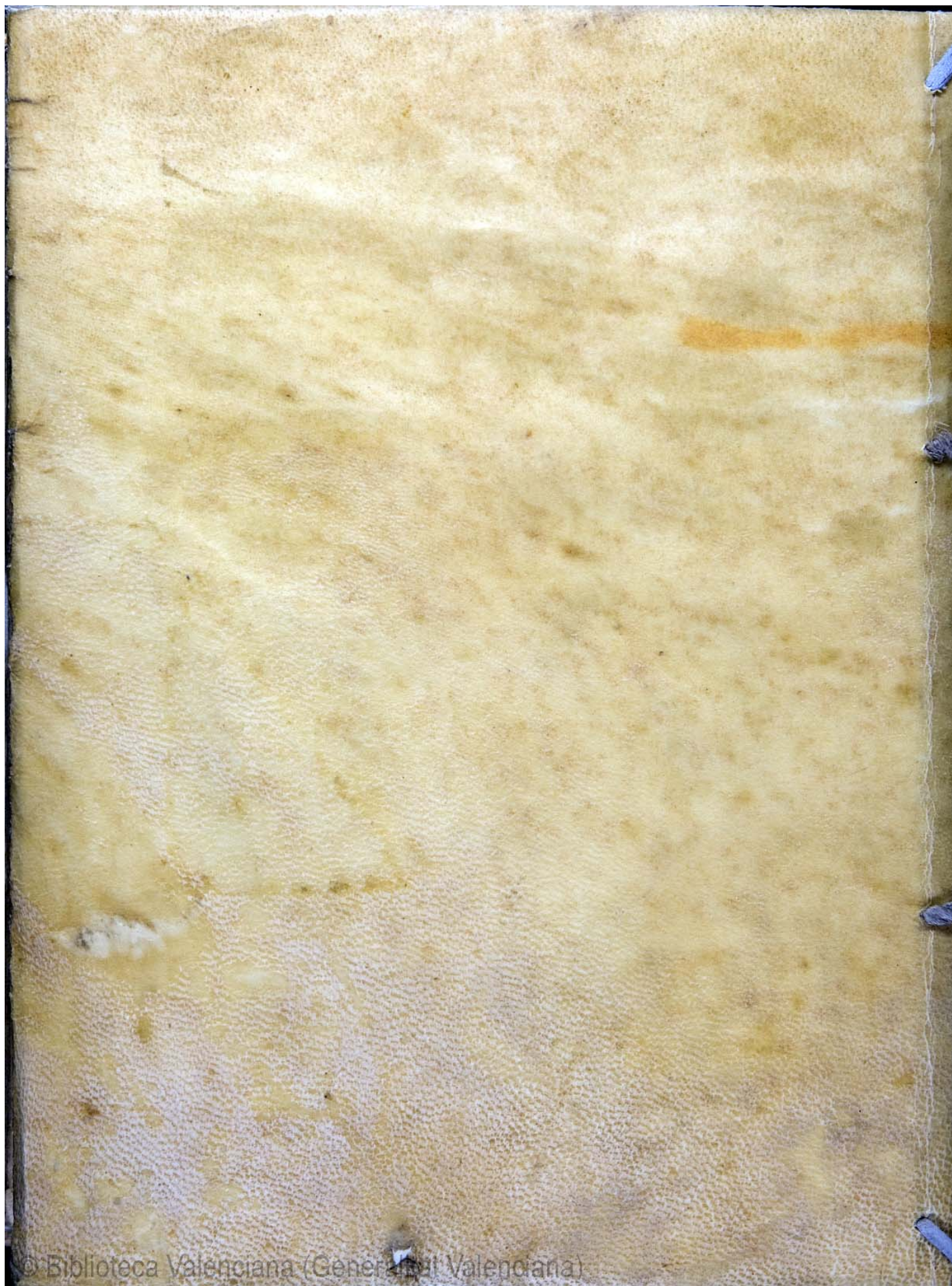
- L** *lb. 1. Patria, y padres del Sieruo de Dios, p. 1.* *Prelado, pag. 99.*
- Cap. 1. nace, y dà muestras en su niñez de la virtud que ha de professar, pag. 1.* *Cap. 12. Llamale vna muger con animo depravado, pag. 63.*
- Ca. 2. Determina de tomar el habito de S. Frã. pa. 7.* *Li. 2. Devociones cultas del Sieruo de Dios, pag. 69.*
- Ca. 3. Toma el habito, y professa, pag. 13.* *Ca. 1. Renueva el Sãto Chris to en Santa Tecla, pa. 69.*
- Cap. 4. Sacale la obediencia del noviciado, y se descal. za, pag. 18.* *Ca. 2. Discurre vn medio fa cil para aruivar el culto, pag. 7.*
- Cap. 5. Estudia, y se Ordena, pag. 23.* *Ca. 3. Funda Cofadria en la Capilla del S. Christo de Santa Tecla, pag. 78.*
- Cap. 6. Instituyenle Predica dor, pag. 30.* *Cap. 4. Funda otra Cofadria en la Puridad, pag. 82.*
- Ca. 7. Nombranle Comissa rio de Ierusalen, pag. 36.* *Cap. 5. Refiere vn milagro de las Llagas, pag. 86.*
- Cap. 8. Tolera graue perse cucion, por andar con los pies desnudos pag. 12.* *Ca. 6. Hallase la hechura de S. Pedro de cap de Pals, pag. 36.*
- Cap. 9. Mormuran muchos las acciones de su llane za, pag. 49.* *Cap. 7. Coloca en la Capilla de S. Pedro, vna Imagen de Nuestra Señora p. 96*
- Ca. 10. Sospecha vn Cavallero contra su pureza, pag. 54.* *Cap. 8. Funda el Heremito rio de Iesus Pobre, p. 101.*
- C. 11. Sospecha otro contra su pureza, y delatale a su* *Cap. 9. Puesto de la represen tacion de los montes de Ieru.*

- Ierusalén, pag. 105.*
- Ca. 10. Dà principio à la Ermita de Iesús Pobre, p. 109.*
- Ca. 11. Exercicios de votos q̄ tenia en Iesús Pobre, p. 117.*
- Cap. 12. Historia del Santo Sepulcro, pag. 123.*
- Lib. 3. Varios acaecimientos de la predicacion clara, pag. 129.*
- Cap. 1. Dize que es el Aguijón la Parda, pag. 129.*
- Cap. 2. Dize el remedio del contagio en Denia, p. 133.*
- Ca. 3. Ofendese el govierno de la Ciudad de Valencia, pag. 137.*
- Ca. 4. Ofrecele Filipe IV. una Mitra, pag. 142.*
- Cap. 5. Toma debaxo la proteccion la Reyna à Iesús Pobre, pag. 146.*
- Cap. 6. Obtiene licencia para que se celebre en Iesús Pobre, pag. 152.*
- Cap. 7. Anima la conquista de Argel, pag. 155.*
- Ca. 8. Dà las gracias al Virrey de Valencia, p. 160.*
- Ca. 9. Sirve en tiempo de la peste a los enfermos, p. 165.*
- Ca. 10. Sale con el Tercio de Valencia para Tortosa, pag. 169.*
- Ca. 11. Respõde à una carta de los Micalets, pag. 173.*
- Ca. 12. Dà cuẽta de los sucesos de Cataluña, pag. 181.*
- Lib. 4. Virtudes, y prodigiosas acciones, que obrò Dios por su Siervo, pag. 199.*
- Cap. 1. Conviertese una ramera en la Almadraza de Denia, pag. 190.*
- Ca. 2. La nieve ni la lluvia se le atreven, pag. 196.*
- Cap. 3. Refrigerera Dios la sed de su Donado, p. 199.*
- Cap. 4. Secorre Dios en un paramo su hãbre, p. 203.*
- Cap. 5. Dexanse prender los peces, pag. 206.*
- Cap. 6. Passa à nado un rio sin mojar se, pag. 209.*
- Cap. 7. Dà su valija en Xatirva, y a essa misma hora en Valencia, pag. 212.*
- Cap. 8. Arroxa el Demonio*

- nio desde Mongò à la mar, pag. 217.
- Cap. 9. Dale Dios a sentir los dolores de parto por cierta señora, pag. 220.
- Cap. 10. Visita los Lugares de Ierusalén sin faltar de Valencia, pag. 221.
- C. 11. Multiplica Dios las Ofertas en su Sacrificio, p. 221.
- Ca. 12. Mandale S. Vicente Ferrer, que vaya à Predicar al Mercado, pa. 229.
- Lib. 5. Gracia de curacion q̄ puso Dios en su Sier. p. 339.
- Cap. 1. Medicina espiritual, y corporal que tuvo en su lengua, pag. 239.
- Cap. 2. Perficiona con su lengua un niño, pag. 239.
- Cap. 3. Cura Dios varios accidentes por medio de su lengua, pag. 243.
- Cap. 4. Curan otros enfermos con las palabras de los Evangelios, pag. 288.
- Cap. 5. Dà la salud a otros dolientes, por la virtud de la Cruz, pag. 256.
- Cap. 6. Resucita Dios un niño, al contacto de las manos, pag. 260.
- Ca. 7. Curã algunos opressos del Demonio por medio de los exorcismos, pag. 263.
- Ca. 8. Librase una muger poseida del Demonio, p. 267.
- Ca. 9. Conoce sin ver a una muger posehida, pa. 271.
- Ca. 10. Librase en Madrid un Cavallero malefiado, pag. 274.
- Cap. 11. Conoce la simulaciõ de un hombre, pag. 277.
- Ca. 12. Conoce la desesperacion de un hombre, p. 281.
- Lib. 6. Admirables suceßos, y previsiones, pag. 285.
- Ca. 1. Sale de la Clausura cerradas las puertas, p. 288.
- Cap. 2. Conoce las intenciones ocultas, pag. 285.
- Ca. 3. Conoce lo irancible sin ver à un hombre, p. 291.
- C. 4. Conoce el castigo q̄ avia de tener un atrevimiẽto contra su persona, p. 295.
- Ca. 5. Anunciò el naciimiento de

- d e la Emperatriz, p. 298.
- Cap. 6. Anuncia el Reyna, do de Carlos 2. pa. 201.
- Ca. 7. Predize la muerte des dicha à vn hombre que burlava de su Predica- cion, pag. 305.
- Ca. 8. Predize à vn Dona- do que moriria ahorcado, pag. 308.
- Ca. 9. Predize la diuturna vida à dos moribundos, pag. 311.
- Ca. 10. Predize à vn rico la suma pobreza à que ha de venir, pag. 315.
- Ca. 11. Varios casos que pre- dixo pag. 319.
- Ca. 12. Predize su fin, y el Predicador de sus obse- quias, pag. 327.
- Lib. 7. Obras memorables despues de sus dias, p. 332.
- Ca. 1. Hallase entero su cuir po, pag. 332.
- Ca. 2. Entra en casa de vn inter, y haze que se retra ten despues de 16. años muerto pag. 335.
- Ca. 3. Dà testimonio vn pa- dre de su virtud por aver curado vn hijo suyo, p. 338.
- Ca. 4. Cura Dios dos niños quebrados por sus meri- tos, pag. 340.
- Ca. 5. Favorece Dios a los que imploran pag. 342.
- Ca. 6. Curã algunos cõ el cõ- tacto de su abito, p. 345.
- Ca. 7. Otras mejoras que obrò Dios por medio de sus zandalias, pa. 347.
- Ca. 8. Dà salud à otros enfer- mos Dios, al tacto de otras alajuelas suyas, pag. 350.
- Ca. 9. Estilo que observava en su exercicio, pag. 353.
- Ca. 10. Algunos similes morales que dezia en su predicacion pag. 356.
- Ca. 11. De otros apodos que dezia en sus Sermones.
- Ca. 12. Ilustrissimo Sermon que Predicò en las honras del Siervo de Dios el Pa- vordre Grau.

LAVS DEO.



amem nostre Rey,
perque ell nos ama,
que en això farem
allò que Deu mana.

Alguns malignants
sembren gran zizanya
entre els Catalans,
y lo Rey de Espanya,
dient que farà
vna gran mitanza,
que nols guardarà
los furs, ni paraula;
y açò es lo que diu
la gent Luterana.

Germa Iuan Fuster,
yo he rebut ta carta,
en que tu m'escrius
no se que patranya,
dius me adulator
del meu Rey de Espanya;
y que molts milacres
has vist a la clara,
y com Sent Frances
dava cordonada.

Tu dius gran mentira
aquesta vegada,
perque Sent Francès

es lo

Fonch cosa de veure
 davant Borriana
 sis vaxells de Vnquerques
 contra gran armada,
 destrozenla tota,
 y a la Capitana
 li darroquen abres,
 bonpres, y michana,
 molta gent li maten
 sense la nafrada.

En lo port de Denia
 entra nostra esquadra
 alegre, y contenta
 ab tan gran hazanya,
 la armada Francesa
 trobàs afrontada
 en lo cap trencat,
 y sens Capitana,
 no ha pogut curarse
 ab teles de aranya!

Be serà que es diga
 lo valor, y hazanya
 de la mia gent,
 que es la València,
 dels de Vinaròs,
 de Rosell, y Plana,
 ques just per lo mon

correa

año por la ocasiõ de llover estava detenida; pero pareciendo a los Mayordomos, que aquella lluvia passaria presto, y se seguiria inconveniente de no hazerse a su hora la Proceßion, mandaron se dispusiesse para salir, era el Predicador Apostolico vno de los forzosos asistentes desta funcion no estava presenta echar onle menos; mandaron buscarle por el Convento, y no hallandole estavan con esta suspenscion, quando a poco rato vieron que venia el Siervo de Dios, por la calle comunmente llamada de la Sangre, y vno de los asistentes con alborozo le dixo: Pare Pere ya ens pensa vem que no vindria. Y respondiò el Comissario de Ierusalem. *A esta professõ, y a morir en esta casa no faltare yo.* Y llegando a el aquel hidalgo, que oy vive, y es del Arte de la Notaria, y abrazando con cariño al Siervo de Dios, viò que venia con el habito enxuto, y con admiracion le dixo: Pare Pere que es ago? *com ve tan exut plo vent tant?* A lo qual respondiò el Predicador Apostolico. *Calla germa que el amor de Deu tot ho enxuga.* Y quedaron todos los presentes, que avia algunos admirados.

Es grande la veneraciõ, que tienẽ a los Siervos de Dios, aun los insensibiles elementos. El fuego enfrena su voracidad para con los niños en el

liòse del auditorio, y llegando a la choza de su hospicio, que no estavan en poblado, recogió sus aljuelas con animo de bolverse quanto antes a Valencia. Estava el rufian que la avia llevado juntamente con las otras deshonestas mugeres de su compañia; y por hallarse poco sano, estava acostado en vn chatre algo levantado del suelo, viò lo que la llorosa joven estava haziendo, creyò que alguna molestia le avia causado aquel desabrimiento. Preguntòla el motivo del. Respondiò la joven que no tenia otro pesar, sino de aver ofendido a Dios, y que tenia proposito de apartarse de la ofensa divina, y hazer penitencia de sus pecados. Comenzò aquel desdichado hombre a reirse, y animarla a que perseverasse en su trato illicito; pero la muger ya llamada del cielo, le respondiò con tanta eficacia, y determinacion a todas las razones, que le supo alegar la malicia de aquel lenon, el qual la dixo, sin duda Fray Pedro le avia puesto algunos temores en su sermon, q̃ no le creyesse, sino que tratasse de olgarse; pero constante aquella joven en su determinacion no hizo caso de quanto la persuadia; antes dixo a aquel desdichado hombre, que el Predicador Apostolico avia predicado aquel dia; que a los escandalosos, y que servian de tropiezo, para que otros

ca.

remedia la necesidad del que la padece, sino q
 rebizada con la capa de la necesidad, se intro-
 duzca la relaxacion, ya de la vida, ya del precep-
 to, ò ya de la obligacion en que sollicita la per-
 dicion de las almas, menos fiadas en la providen-
 cia Divina que a nadie falta, y deven advertir,
 como dixo Christo Redentor nuestro, al espi-
 ritu tentador en el desierto: que no vive el hom-
 bre de solo el pan que come, sino de la palabra
 de Dios, que le sustenta; fiado en ella el Comis-
 sario de Ierusalem, nunca llevaba provision al-
 guna criada, porque en sus menesteres forzosos
 era el Cielo su dispensa,

Mat.

CAP. V.

DEXANSE PRENDER MUCHOS
 pezes al mandato del Siervo de
 Dios,

Psal.

TOdas las criaturas deste mundo están su-
 getas al hombre, porque a todas las puso
 Dios baxo sus pies, como dezia el Real Profe-
 ta el bruto mas embrenado en los montes el ave
 que mas se remonta por el ayre, y el pez que es-
 corcea en los profundos mares, aunque oy por
 su culpa, están revelados contra él todos los irra-

cios

CAPITULO IX.

DALE DIOS A SENTIR LOS DO-
lores de parto, por cierta señora preñada muy
aficionada a la virtud del Siervo
de Dios.

EN los dilatados grandes espacios de la ca-
 ridad toda comiseracion cabe haziendo muy
 propios los males agenos, sintiendo San Pa-
 blo en su cuerpo los dolores, no solo que pade-
 ció Christo nuestro Redentor en las Llagas de
 su Pasion; pero aun deseando el Apostol ser
 anatema por sus hermanos, que son sus proxi-
 mos, a los quales haze cercanos la caridad, y cõ
 ellos enfermava el Doctor de las gentes, del acha-
 que que padecian los otros, siendo piadoso ca-
 maleon de los accidentes de los proximos, re-
 vistiendole su compasion de los colores que
 contempla; ò como la rosa medica planta-
 da en las margenes de los raudales, que las sal-
 pica el agua que corre.

Estava cercana al parto vna señora muy prin-
 cipal, y de pocos años, era delicada, y el prime-
 ro el parto que esperaba, que dava muestras de
 ser muy recio. Hallavase la señorita, notable-
 mente